

Ilustra, entretiene y además... es ecológica.



Farola con el escudo de Madrid. Iglesia de San Fermín de los Navarros. (Fotografía: Cristóbal Coletto García).



Los mozos de cuerda (Alfonso Martínez... in memoriam)

La Literatura de los países del Este en las calles de Madrid

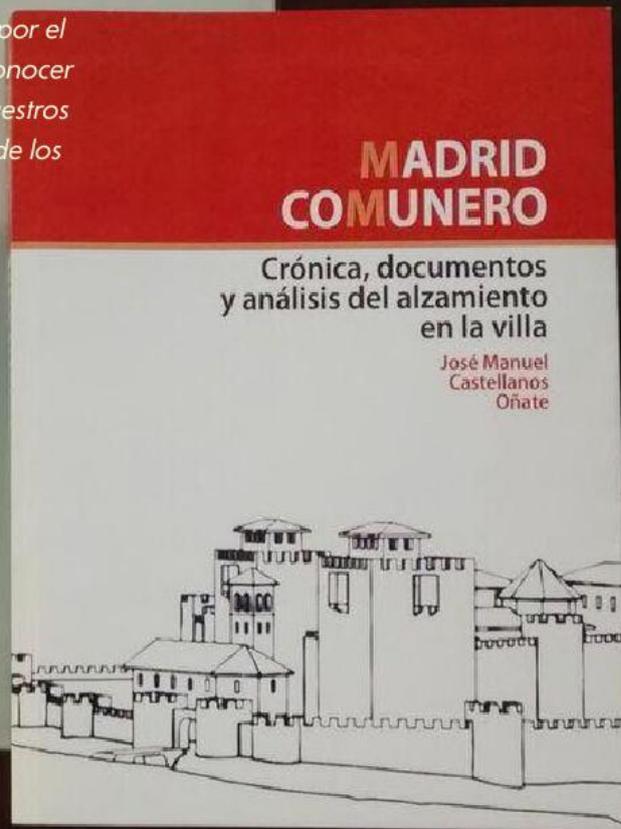
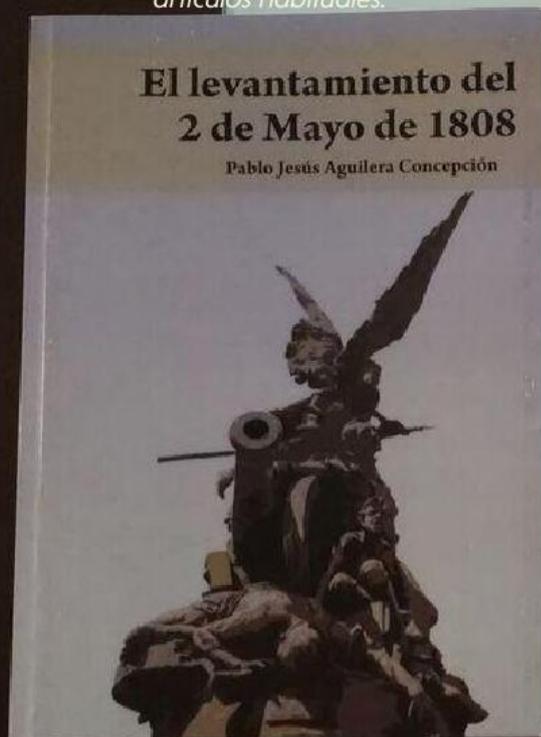
El Retiro, un lugar por conocer

Las reliquias de Madrid

Los libros de La Gatera de la Villa



Además de una revista y un blog, "La Gatera de la Villa" dispone -por el momento- de dos libros en circulación, con el propósito de dar a conocer aspectos de la historia de la Villa y Corte que sean del interés de nuestros lectores, y que se extiendan demasiado para caber en el espacio de los artículos habituales.



1. EL LEVANTAMIENTO DEL 2 DE MAYO DE 1808

(Pablo Jesús Aguilera Concepción)

Una historia que creemos conocer pero que quizás deparará más de una sorpresa al lector.

¿Fue el levantamiento del Dos de Mayo un hecho espontáneo o fue la consecuencia de una trama organizada? ¿Eran los madrileños conscientes de lo que hacían y contra quiénes se estaban enfrentando?

¿Tenemos una idea clara de lo que sucedió aquella mañana en el Parque de Monteleón? ¿Cuántos militares se unieron al pueblo en su lucha contra los franceses?

¿Fue Manuela Malasaña la heroína que nos han descrito?

¿Cumplieron su palabra los presos que salieron a batirse contra los franceses de regresar al calabozo finalizada la lucha?

El libro intenta despejar estos interrogantes y muchas otras cuestiones a través de testimonios de participantes y testigos de los acontecimientos de aquella jornada.

2. MADRID COMUNERO

(José Manuel Castellanos Oñate)

El conocido medievalista José Manuel Castellanos Oñate hace en esta obra una crónica documentada de la participación madrileña en el movimiento comunero, episodio que los cronistas clásicos, y otros modernos tras ellos, han preferido silenciar o minimizar, desvirtuándolo con tópicos carentes de rigor que hoy día siguen teniéndose por ciertos.

Ambos libros pueden adquirirse en "La Librería" (C/ Mayor, 80, Madrid) o a través de nuestra web www.gateravilla.es

El libro "El levantamiento del 2 de mayo de 1808" se encuentra además disponible en formato electrónico en la plataforma Bubok:

www.bubok.es/libros/224776/Ellevantamiento-del-2-de-mayo-de-1808

Alfonso Martínez... in memoriam



El pasado jueves 18 de enero nos dejaba nuestro amigo y compañero Alfonso...

Alfonso, ... tanto camino andado juntos... desde las primeras reuniones en el Comercial hasta aquellas inacabables "tenidas gateras" en la Ópera de Madrid -aquel restaurante que se acabó convirtiendo un poco en nuestra segunda casa-, en las que se nos juntaba la comida con la merienda y casi con la cena, compartiendo ideas y proyectos y, sobretodo, buenos momentos...

Nos conocimos allá por el año 2004, cuando un grupo de usuarios del *Foro del Viejo Madrid* -aún activo- decidimos organizarnos, creando la ya desaparecida asociación *Amigos del Foro Cultural de Madrid*. Posteriormente, en el 2009, emprendimos una nueva aventura y junto con *Fotomadrid* creamos la revista digital *La Gatera de la Villa*. También figuraría Alfonso entre los fundadores de la extinta asociación cultural *Barrio de La Fuentecilla*, su barrio. Y es que Alfonso aúnaba junto a su amor por Madrid, una decidida vocación por difundir la cultura y un firme empeño para plasmar las ideas en realidades. Sólo una penosa enfermedad pudo apartarle de su pasión por contar historias, por descubrirnos tanto de nuestro Madrid...

Se nos ha ido Alfonso. Es el momento más triste de La Gatera.

En páginas interiores recuperamos uno de los antiguos artículos de Alfonso, respetando su estilo y maquetación originales, dedicado a uno de los oficios desaparecidos de aquel viejo Madrid que tanto amaba: "los mozos de cuerda".

La Gatera de la Villa la forman:

- **Director:** Mario Sánchez Cachero
- **Redactor Jefe:** Juan P. Esteve García
- **Redactor:** Julio Real González
- **Redactor:** Pablo Aguilera Concepción

Diseño y Maquetación:

- Mario Sánchez Cachero
- Juan Pedro Esteve García

Foto de Portada:

- “Farola con el escudo de Madrid (Iglesia de San Fermín de los Navarros)”
(Fotografía de Cristóbal Colet)
- Gato de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

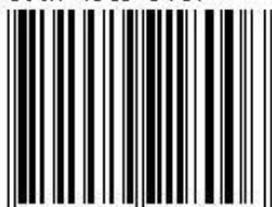
- gatera.villa@gmail.com
- www.gateravilla.es

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 30
Primavera de 2018

ISSN-1989-9181

ISSN 1989-9181



9 771989 918006

Alfonso Martínez... in memoriam. **03**

JORGE MARTÍN
La Literatura de los países del Este en las calles de Madrid. **05**

MARIO SÁNCHEZ
El Madrid de Ayer... La Plaza de Castilla... en 1966. **14**

CONCHA D'OLHABERRIAGUE
Añoranzas y nostalgias de las Letras.
Un filósofo en la Comedia. **15**

EDUARDO VALERO Y ANTONIO CASERO
Coplas del Domingo. Los celos de don Jenaro. **25**

MARIO SÁNCHEZ
Jornada Histórica en Talamanca de Jarama. **27**

ÁNGELA M. VELASCO
Breve relato de un pueblo obrero. **30**

ALFONSO MARTÍNEZ
Los mozos de cuerda. **35**

ALBERTO MARTÍN
El Retiro, un lugar para conocer. **44**

JUAN PEDRO ESTEVE
Cosas que pasan... **67**

CRISTÓBAL COLETO, PABLO AGUILERA Y JULIO REAL
Exposición de Cristóbal Colet García. **69**

CRISTÓBAL COLETO
El Fotogato. Laguna del Campillo, Rivas-Vaciamadrid. **80**

ANA G. ARANDA
Caen estrellas fugaces.
Entrevista a José Gil Romero y Gorette Irisarri. **82**

SILVIA FERNÁNDEZ
Cuentos para el Andén. Zapatos de familia. **87**

ÁLVARO ANULA
Las reliquias de Madrid. **90**

JORGE JUAN TRUJILLO Y OLGA TRAPERÓ
Desde la trinchera. **97**

GATÓN DE ORO
Pasatiempos: Sopa de Letras. **102**

Letras que rasgan cortinas de acero: La Literatura de los países del Este en las calles de Madrid.

Texto: Jorge Martín

Ivo Andric



Ivo Andric, en 1961. (Wikimedia Commons).

La Agenda del ABC de 20 de octubre de 1987 recogía la propuesta ofrecida por el Centro Cultural del Conde Duque para aquella tarde a las siete: una "Velada literaria en homenaje a Ivo Andric", velada que servía de broche a una jornada que se había iniciado al mediodía con el acto celebrado ante el número 27 de la calle Velázquez en torno al que el propio diario califica como "el más universal autor de las letras yugoslavas, el primer escritor moderno de su país y también el primer clásico, que supo avivar desde la nada una de las mejores literaturas europeas"¹.

Ivo Andric (Travnik, 1892 - Belgrado, 1975) nace en el seno de una familia serbia² de Bosnia. Estudió Filosofía en las universidades de Zagreb, Viena y Cracovia³, estudios que quedaron interrumpidos por el estallido de la Primera Guerra Mundial. Si bien croatas y bosnios se mostraron especialmente leales a los Habsburgo, Andric militará en movimientos que proyectaban la unión de los eslavos del Sur lo que supondría que el Imperio Austrohúngaro perdería algunos de los territorios balcánicos en favor de una robustecida Serbia, protagonista fundamental en el inicio de las hostilidades en 1914. Paradójicamente, al finalizar la guerra, obtendrá su doctorado en 1923 por la Universidad de Graz. Una vez obtenido, entrará a formar parte del servicio diplomático del recién nacido Reino de Yugoslavia. Es así como recalará en Madrid en calidad de embajador de su país en España, función que ejercerá durante 1928 y 1929; sin embargo, Andric no es conocido por su labor como diplomático - aunque le tocó en suerte ejercer como embajador de Yugoslavia en Berlín en 1941 mientras su país era invadido por los alemanes -, sino por su verdadera vocación por la literatura.

Andric inició su carrera literaria en 1914 formando parte de los Jóvenes Líricos Croatas, mientras que su primera novela, *El viaje de Alija Djerzalera*, data de 1920. Durante la Segunda Guerra Mundial, tras renunciar como diplomático y retirarse a Belgrado, escribe algunas de sus obras más conocidas, como *Puente sobre el Drina*, escritos literarios en los

¹ ABC, 21 octubre 1987, pág. 50

² VIDA KOVIC PETROV, pág. 121 Según otras fuentes, el autor habría nacido en el seno de una familia croata. Véase la introducción a *The Development of Spiritual Life in Bosnia under the Influence of Turkish Rule*, de Ivo Andric, editado por Duke University Press.

³ Nobelprize.org



Placa conmemorativa de Ivo Andric. (Fotografía: Mario Sánchez Cachero).

que se plasman las tensiones personales y, sobre todo, étnicas y culturales de su Bosnia natal, lo que le valdría recibir el Premio Nobel de Literatura en 1961. Referente de los nostálgicos de Yugoslavia - el cineasta serbio Emir Kusturica inició en 2011, aprovechando el quincuagésimo aniversario de la entrega del premio por parte de la Academia sueca, la construcción de Andricgrad, "La ciudad de Andric", no muy lejos de Visegrad⁴ donde se levanta el famoso puente de Mehmed Pasa Sokolovic, símbolo de la tragedia yugoslava y marco geográfico de su más conocida obra.

Dado el paso por Madrid de esta notable personalidad, el Ayuntamiento de dicha ciudad, "una ciudad quizá muy parecida en tamaño a Belgrado, y con unos tipos humanos acaso no muy diferentes de Aquellos que, líricamente cincelados, vivieron en sus novelas"⁵ resolvió rendir un homenaje al escritor. Juan Barranco, alcalde de Madrid por aquel entonces, descubriría una placa conmemorativa acompañado del embajador de Yugoslavia, Redzai Suroi.

La placa conmemorativa fue diseñada por el arquitecto municipal Joaquín Roldán Pascual y, en la misma, aparece una inscripción incisa y pintada en verde oscuro que reza, en serbio y castellano:

IVO ANDRIĆ
1892 · 1975
DOBITNIK NOBELOVE NAGRADE
ZA KNJIŽEVNOST
1961 GODINE
RADIO JE U OVOJ ZGRADI KAO
VICEKONZUL JUGOSLOVENSKEG
POSLANSTVA
1928 I 1929 GODINE

PREMIO NOBEL DE LITERATURA
DEL AÑO 1961
HABITO EN ESTA CASA
COMO VICECONSUL DE
LA LEGACION DE YUGOSLAVIA
EN LOS AÑOS 1928 Y 1929
20 · OCTUBRE · 1987.

Como veremos después en el caso de Pushkin, nos encontramos con que la inauguración de estos monumentos conmemorativos reflejan los esfuerzos de la España de los años ochenta por estrechar relaciones con los países del bloque soviético: no en vano, tal y como recoge el BOE de 19 de diciembre de 1986, el 20 de noviembre de ese mismo año, el Reino de España y la República Socialista Federativa de Yugoslavia, representados, respectivamente, por el ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez y, precisamente, Redzai Suroi, en calidad de embajador, habían firmado un Convenio de Cooperación Económica e Industrial; no en vano, fue él también quien transmitió al alcalde de Sevilla, a la sazón, Manuel del Valle, la participación de su país en la Exposición Universal de Sevilla⁶ y sería durante su estancia en España cuando Lazar Mojsov, jefe del Estado yugoslavo, devolviera la visita que Sus Majestades D. Juan Carlos y Dña. Sofía hicieran a Belgrado, en un momento en el que se buscaban fórmulas para estrechar las

⁴ Localidad situada en Bosnia Herzegovina, la cual no se ha de confundir con el enclave situado en el norte de Budapest y que da nombre al conocido como Grupo Visegrad (formado por Hungría, Polonia, Eslovaquia y la República Checa.

⁵ ABC 21 octubre 1987, pág. 50.

⁶ ABC, edición Sevilla, 15 de noviembre de 1986 y El País

https://elpais.com/diario/1992/06/17/espana/708732013_850215.html)

relaciones entre el país comunista y la CEE. De este modo, comprobamos que la inauguración de la placa se enmarcaba en toda una acción diplomática de gran calado. Para terminar, y aunque el embajador no es el objeto de nuestro artículo, señalar que Soroj terminaría sus días, de manera trágica, en España al estrellarse contra el pilar de un puente en la N-II a la altura de Guadalajara ⁷.

Josef Lobodowski

En 2008, con motivo del vigésimo aniversario del fallecimiento del poeta polaco Jozef Lobodowski, la Asociación Fórum inauguraba una placa conmemorativa en el local de la cafetería que solía frecuentar en la calle Gaztambide, 59, espacio en el que alumbraría algunos de sus poemas.

Josef Lobodowski nació en 1909 en Purwiski. En 1929 publica su primer libro de poesía "El sol a través de las rendijas". Tras la invasión alemana de Polonia y la derrota de su ejército, logró huir a Francia para seguir combatiendo junto a los compatriotas que allí se encontraban, si bien, a raíz de la caída del país vecino, decidió pasar clandestinamente a España en agosto de 1941. Descubierto, fue encarcelado en la prisión de Figueras hasta 1943, año en el que fue liberado y en el que, tras un viaje a pie, se instalaría en Madrid: ya no podría volver jamás a su tierra natal. Marcada su vida por la tragedia de los Totalitarismos, se convertiría en colaborador esencial de la revista *Polonia. Revista Ilustrada*, publicación editada por la comunidad polaca en España para el público español con multitud de artículos de divulgación que se publicó entre 1955 y 1969.

En Madrid desarrollaría una intensa actividad cultural y literaria, contribuyendo a difundir en España la cultura eslava, especialmente, la polaca. En el Ateneo participaría en un acto conmemorativo del Romanticismo polaco



Josef Lobodowski (Wikimedia Commons)

acompañado de la, entonces, actriz Ana Mariscal, que recitaría poemas de las principales figuras del movimiento literario de este país, y del pianista Andrzej Wasowski, el cual interpretaría obras de Frederic Chopin ⁸. También a la Universidad llegó la cultura polaca de la mano de Lobodowski. Conmemoración del centenario de la muerte del poeta Adam Mickiewicz ⁹ en la que se dio a conocer al literato, algunos aspectos del movimiento romántico polaco y estableció analogías con la obra de Goethe. En 1959 impartió una conferencia en el Aula Magna del seminario "Rebelión de un hombre (la obra de Pasternak)" ¹⁰. Por su parte, con motivo de la revolución húngara de 1956, la Escuela Oficial de Periodismo organizó un coloquio bajo el título "*Los que estuvieron allí*" en el que participó Lobodowski ¹¹ y en 1958 ¹², con motivo de la conmemoración de cuarenta aniversario del armisticio de 1918 y consiguiente

⁷ ABC de 24 de diciembre de 1988 y Los Ángeles Times http://articles.latimes.com/1988-12-24/news/mn-513_1_car-mishap

⁸ ABC, 16 de noviembre de 1949]

⁹ ABC de los días 9 y 10 de diciembre de 1955]

¹⁰ ABC, 12 de abril de 1959].

¹¹ ABC, 17 de noviembre de 1956]

¹² ABC, 12 de noviembre de 1958].



Acto de descubrimiento de la placa en honor a Josef Lobodowski en el bar situado en la calle Gaztambide, 59. (www.asociacionforum.org/foto/lobodowski1.html)

independencia de Polonia, recitaba sus poemas ante las colonias francesa, polaca y amigos españoles que asistieron al acto.

En 1988 fallecía Josef Lobodowski, tras más de cuarenta años de exilio forzoso. Una placa en una cafetería del barrio de Argüelles recuerda a este madrileño de adopción en los siguientes términos:

"En este lugar, a sólo unos pisos y pasos de su modestísima residencia, el gran poeta polaco Józef Lobodowski (1909-1988) pasaba sus tristes horas de soledad en magnífica y siempre agradecida compañía del vino tinto español que tanto alimentaba su alto espíritu creador de la inolvidable poesía polaca. Y aquí la urna de sus cenizas despidió para siempre a su apreciada y querida España".¹³

Aunque, de España, la tierra que le causaba verdadera emoción era Andalucía - estaba

fascinado con al-Andalus y, por ello, escribió *Kasydy i gazele (Casidas y gacelas, 1961)* - en 1963 escribirá el poema "La noche sobre Madrid" ,del que reproducimos un fragmento:

*¿Cuántos años faltan
para poder pisar estas calles con tanta fuerza
que tus pies reconozcan de memoria?
Acuérdate de ti mismo en los árboles
que soplan dormidos,*

Alejandro Busuioceanu

Alejandro Busuioceanu forma parte de una constelación de intelectuales y eruditos de origen rumano exiliados en España, figuras celebradas en países como Francia e Italia, pero injustamente olvidados en España: tal es el caso de Aurel Rauta, Alexandru Cioranescu, George Uscatescu o Vintila Horia, a los que hay que sumar una larga lista de exiliados en Hispanoamérica y Europa como Eugenio Coseriu, Grigore Cugler, Dumitru Gazdaru, Mircea Eliade o Nicolae I. Herescu, entre otros.

Alejandro Busuioceanu nace en Slatina el 10 de junio de 1896. Muy joven, en 1915, inicia su carrera intelectual y literaria en la revista *Lumina noua* y, ya después de la Primera Guerra Mundial, fundará la revista *Gândirea*, prestigiosa publicación rumana del período de entreguerras. Durante los años veinte viajará a Austria e Italia para completar sus estudios de Historia del Arte y obtener el doctorado momento a partir del cual se dedicará a la docencia en las principales instituciones académicas del país, como la Academia de Bellas Artes y la Universidad de Bucarest. En 1931 la misma Casa Real de Rumanía le encargó la tarea de ordenar su colección de pintura, entre cuyos fondos se encontraban nueve cuadros de El Greco que serán objeto de una monografía *Tablourile lui El Greco din Colectia Regala a României* ("Los cuadros de El Greco de la Colección Real de Rumanía") y, posteriormente, de una exposición en París.

En el verano de 1942 llega a España en calidad de consejero cultural de la Embajada y profesor de Lengua y Literatura Rumanas,

¹³ <http://www.asociacionforum.org/es/wydarzenia.html>



Alejandro Busuioceanu (alchetron.com/Alexandru-Busuioceanu)

desplegando una intensa actividad cultural en nuestro país: el jueves, 17 de diciembre de 1942 se inauguraba en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central la cátedra de Lengua y Literatura Rumanas, celebrándose una conferencia inaugural a cargo de nuestro protagonista con el título "*Orígenes y latinidad del pueblo rumano*"¹⁴. Las clases habrían empezado el jueves, 21 de enero a las 15 h. en el local de la calle Daoiz, 5¹⁵.

No mucho después, el 23 de marzo de 1944 se celebraba un acto de inauguración del Instituto Rumano de Cultura, el cual estaría instalado en la calle General Mola, 34 - situada, en ese momento, "*En el barrio más moderno de nuestra capital*"¹⁶ y "*dotado de todas las comodidades y decorado moderno*"¹⁷.

El éxito de lo rumano en España fue tal por aquellos años que, al poco, se ampliaría la oferta académica de la enseñanza del rumano a la Universidad de Salamanca de la

mano de Emil Rauta, cuya Gramática constituyó uno de los escasos recursos con el que, por ejemplo, el autor de estas líneas pudo contar durante sus años universitarios. Por su parte, a Busuioceanu se debe la iniciativa de confeccionar un diccionario rumano-español, si bien la labor quedó interrumpida en las entradas de la letra C. Y es que, fue gracias a la inquietud cultural del erudito de Slatina, muy especialmente, por lo que el rumano pasó a formar parte esencial e ineludible del programa de estudios de Filología Románica de la Universidad Complutense de Madrid.

Por su parte, además de la organización de actos y conferencias relacionadas con la cultura rumana¹⁸, Busuioceanu realizó estudios sobre la cultura española, como el publicado en torno a la relación sentimental que intentó establecer Juan Valera con la rumana Lucia Pallady, Marquesa de Bedmar, y para cuya investigación contó con el total apoyo de la familia del escritor andaluz.

También escribió varios poemarios agrupados bajo los títulos *Poemas Patéticos* (1948), *Innominada luz* (1949) y *Proporción de vivir* (1954), en los que la ausencia de su tierra y su familia marca el tono general de su lírica. Inseguro y abatido, piensa muchas veces en no seguir escribiendo poesía, pero el que sería Premio Nobel de Literatura, Vicente Aleixandre, quizá al que considera su único verdadero amigo en España, le anima a escribir. De su poema *Gong* afirmará que "está escrito, no en castellano, sino en sutilezas de castellano". Es por ello que, quizás, el académico de la Real Academia de la Historia, Fernández Almagro, dirá de él que es un "rumano poeta español".

El 23 de marzo de 1961 moría este "rumano poeta español" al que tanto deben las relaciones de mutuo conocimiento y aprecio mutuos rumano-españoles.

¹⁴ ABC, 18 de diciembre de 1942. La cátedra de español de la Universidad de Bucarest se habría fundado en 1930.

¹⁵ ABC, 17 de enero de 1943].

¹⁶ ABC, 24 de marzo de 1944]

¹⁷ ABC, 21 de marzo de 1944].

¹⁸ Destaca la recepción dispensada a N.I. Herescu. ABC, 21 de marzo de 1945. Ya habría visitado España en 1942, según recoge el diario ABC de 4 de noviembre de 1942.



Placa en homenaje a Alejandro Busuiocanu, en la calle del General Pardiñas, 32. (Foto: Mario Sánchez Cachero)

El viernes, 2 de febrero 1968 el ABC daba la noticia del descubrimiento de la placa en calle General Pardiñas donde vivió entre 1945 y 1961, acto de homenaje al que asistieron representantes del Instituto de Cultura Hispánica. Al acto asistieron, entre otros, el secretario general del ICH, Enrique Suárez de Puga, el académico Luis Rosales y el escritor Vintila Horia. En dicha placa aparece una inscripción incisa y pintada en negro en la que se puede leer:

EN ESTA CASA VIVIÓ
ALEJANDRO BUSUIOCEANU
POETA RUMANO DE LENGUA
ESPAÑOLA. 1945.-1961.
HOMENAJE DEL INSTITUTO
DE CULTURA HISPANICA
Y DE SUS DISCIPULOS

Alexandr Pushkin

Levantada en la Quinta de la Fuente del Berro en 1981, la estatua del literato ruso Alexandr Pushkin (1799-1837) fue donada ese mismo año de 1981 por la ciudad de Moscú a la villa de Madrid a la par que Madrid donaba a la, entonces, capital de la URSS una réplica de la estatua a Miguel de Cervantes realizada por Antonio Solá en 1835 y cuyo original se alza

ante el Congreso de los Diputados. La réplica enviada a Rusia, por su parte, fue colocada en el Parque de la Amistad de la capital rusa ¹⁹.

Alexandr Pushkin (1799–1837) es autor de obras tan notables y conocidas como el poema *El cautivo del Cáucaso*, la novela en verso *Eugenio Oneguín* o el drama popular *Borís Godunov*. Pushkin será editado en España, por primera vez, en 1865, a través de *Poemas dramáticos*. Habría que esperar a 1918 para que fuera editada una de sus obras más conocidas, *La hija del capitán*. El genio de Pushkin se resiste a su instrumentalización política y, si en 1938 la Asociación de Relaciones Culturales con la URSS edita ²⁰ – de la mano de O. Savich y Manuel Altolaquirre – *Teatro. El convidado de piedra. Festín durante la peste*, en 1942, Ediciones Zodiaco de Barcelona publicará sus obras completas en tres tomos que incluyen títulos como *Eugenio Oneguín*, *Viaje de Oneguín*, *Borís Gudonov*, *El prisionero del Cáucaso*, *La ondina*, *Mozart y Salieri* o *Los zingaros*, así como diversos cuentos ²¹.

Por su parte, la admiración de Pushkin por la cultura española le llevará a incluir a un español, Calderón de la Barca entre los autores más grandes de la Historia de la Literatura

¹⁹ Villa de Madrid Año XXI 1983-2 NÚM. 76 y www.exteriores.gob.es/Embajadas/MOSCU/es/Noticias/Paginas/Articulos/20150423_NOT1.aspx

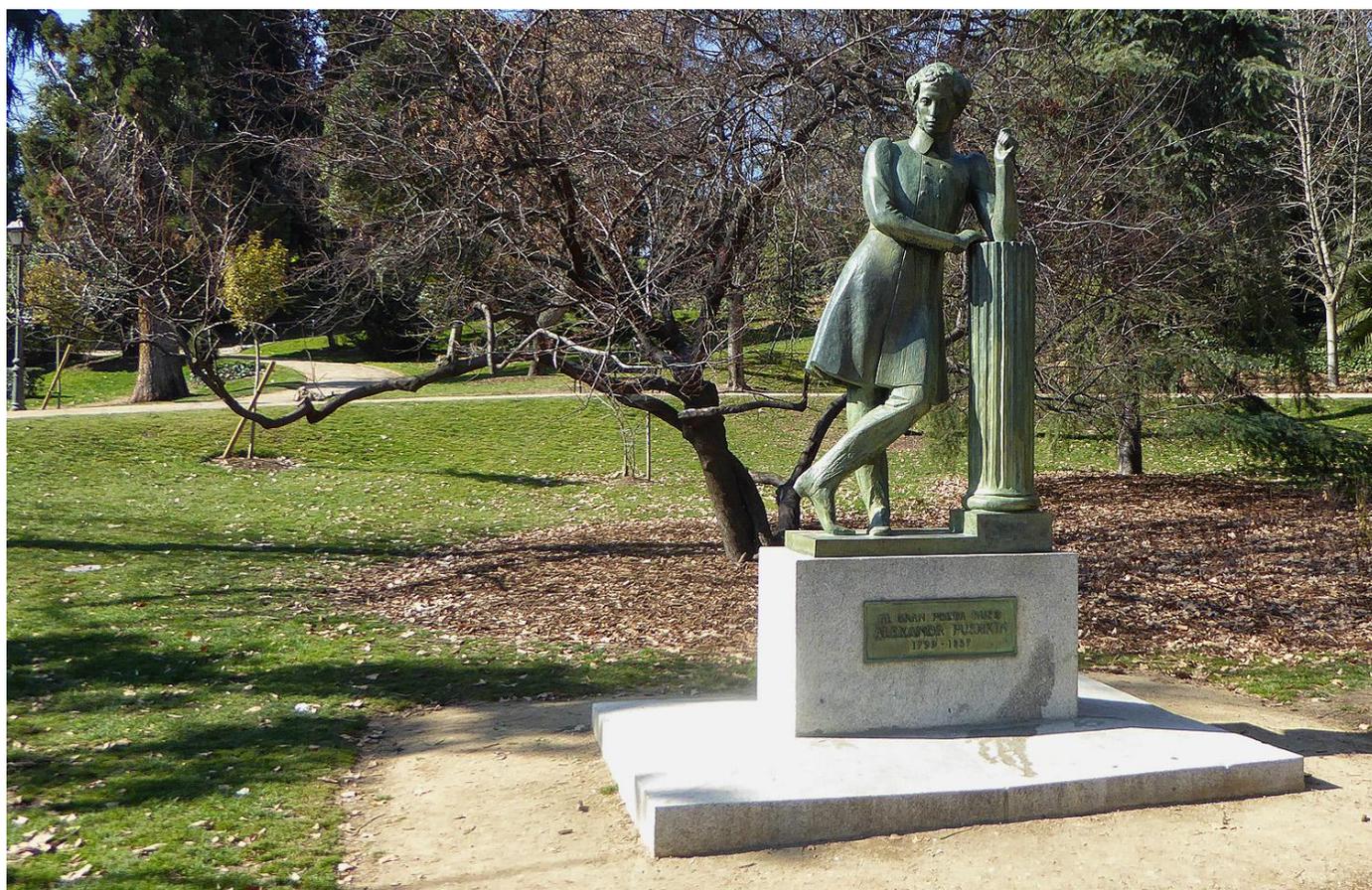
²⁰ Con motivo de la instalación de la estatua en Madrid, Jaime Campmany afirma: “Todavía no me explico por qué mi ilustre amigo el doctor Vallejo-Nágera se ha ido a los manicomios para escribir su conmovedor concierto para “instrumentos desafinados”. O sea, sus historias de locos. Le habría bastado con salir al balcón. Y mirar, por ejemplo, cómo Madrid tiene ya una estatua del poeta Puskin (sic), a quien el Ayuntamiento de mi querido profesor Tierno Galván y el periódico de mi culto amigo Juan Luis Cebrián han elevado a la categoría de poeta “soviético”. Pues, ahora ya verán ustedes cómo los de “El Alcázar” piden que se erija en la plaza de Oriente una estatua al poeta nacionalsindicalista Gustavo Adolfo Bécquer. Y en esas estamos, don Leopoldo. Este es el país y sus habitantes”. En diario ABC, 1 de febrero de 1981, pág. 15.

²¹ Bravo-Villasante (1898) y Aguiler Hernández (2016).

Universal - puesto que compartirá según el propio literato ruso con William Shakespeare y Jean Racine -. Pushkin, efectivamente, no sería ajeno a la Literatura española hasta el punto de que se considera que se habría iniciado en la lengua española con la novela ejemplar de Cervantes, *La gitana* que habría inspirado directamente su obra *Los gitanos* (o *Los zingaros*). *El convidado de piedra*, mencionado más arriba, no solo se basaría en la figura de Don Juan, sino que se ambientaría en las calles de Madrid.

En relación a la escultura levantada en la Fuente del Berro, realizada por Oleg Komov, es una manifestación material del despliegue diplomático español durante la Transición en un momento de incertidumbre en el que todo apoyo mediático, político y económico era bienvenido; así, tras casi cuarenta años de interrupción de relaciones diplomáticas, España y la Unión Soviética las reestablecen

oficialmente el 9 de febrero de 1977, no obstante, el 15 de septiembre de 1972 ya se había firmado un acuerdo comercial. Desde la firma de este y, más aún, desde el restablecimiento oficial de relaciones diplomáticas, las visitas mutuas al más alto nivel se suceden culminando, quizá, en la visita oficial a la Unión Soviética que hace el ya jefe del Estado español, su majestad el rey don Juan Carlos I, en mayo de 1984 y ²² tendrá su correspondencia en la visita oficial realizada en 1990 por Mijail Gorbachov, presidente de la URSS, a nuestro país. Sería durante esta visita cuando el jefe del Estado soviético visitaría Madrid y afirmó: *"Estamos contentos que (sic) Moscú y Madrid sean ciudades hermanadas, que sus lazos se llenan de contenido de años en año. [...] Los monumentos a los dos grandes genios - a Pushkin en Madrid y a Cervantes en Moscú - personifican el papel de las dos capitales en la cultura mundial y en la percepción mutua de nuestros pueblos" ²³.*



Estadua de Alexandr Pushkin en el parque de la Fuente del Berro. (Fotografía: Mario Sánchez Cachero)

²² Artículo escrito por Yuri V. Dubinin, embajador de la URSS en España en *El País* https://elpais.com/diario/1985/02/28/espana/478393210_850215.html. Dicho artículo habría aparecido en la edición impresa del jueves, 28 de febrero de 1985.

²³ *Villa de Madrid*, N.º 175, 1-15 noviembre de 1990, pág. 3

Ivan Frankó

Iván Frankó (1856-1916) fue un literato y estudioso de origen ucraniano y, hoy, uno de los escritores más representativos y significativos de este país y el que escribió en lengua ucraniana sobre la figura del Quijote, acercando, además, a sus compatriotas, a través de esta lengua eslava, otros autores clásicos de la Literatura española como Calderón de la Barca o Lope de Vega. Como en el caso del monumento a Pushkin en Madrid, el colectivo ucraniano - algo más de 22000 personas ²⁴ - ha logrado instalar una placa conmemorativa a Miguel de Cervantes en la Reserva histórico-cultural de Nahuievychi - pueblo natal de Frankó como gesto de amistad hacia nuestro país y, ahora, espera materializar en nuestra ciudad el gesto de amistad del pueblo madrileño hacia el pueblo ucraniano a través de una escultura a uno de sus más notables literatos, el cual, llegó a adaptar la más universal obra cervantina en 6500 versos.

Dicha escultura, custodiada por el Ayuntamiento de la ciudad ucraniana de Truskavets, es obra del escultor Iván Samotos profesor de la Academia de Bellas Artes de Lviv y las asociaciones que promueven esta iniciativa proponen, como lugar de instalación, *"la plazuela, en forma de medio óvalo, enfrente de la boca del Metro Las Rosas, cruzando c/ Suecia, zona del jardín del paseo de Ginebra"*.

Quizá vaya siendo hora de rasgar esos telones de acero que mantenemos levantados con los países del Este de Europa, apuntalados por la desconfianza y la desinformación y, como ocurre, por ejemplo, en el Parque del Oeste con los próceres hispanoamericanos, crear una galería urbana en honor de los literatos nacionales de países como Rumanía, Polonia, Hungría o la República Checa que han dado a la Literatura Universal innumerables nombres y a la Humanidad excelsos pensamientos.



Escultura y emplazamiento de la estatua de Ivan Frankó. (www.ivanfranko.es/monumento)

²⁴ Según datos del INE actualizados a 1 de enero de 2017.

<http://www.ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t20/e245/p04/provi/l0/&file=0ccaa002.px>

FUENTES CONSULTADAS

Publicaciones periódicas

- ABC
- Los Angeles Times
- El País
- Villa de Madrid

Libros y artículos de revistas

- AGUILAR, C. (2016) *Conceptos de lo español en la música rusa: de Glinka a Manuel de Falla*. Tesis. Madrid. Universidad Complutense de Madrid
- ANGHELESCU, M. (2011) "Alexandru Busuioceanu en España: poeta y profesor" en Revista de Filología románica, N.º 7 Extra, págs. 19-30
- BAK, G. (2007) "Por nuestra libertad y la vuestra. Polonia sigue luchando (1945) de Józef Lobodowski" en Estudios Hispánicos, N.º 15, págs. 149-156
- BAK, G. (2006) "Aproximación a una bibliografía de Józef Lowodowski" en Eslavística Complutense, N.º 6, pág. 229 - 242.
- BAK, G. (2002) "Józef Lowodowski: un poeta polaco exiliado en España" en Revista de filología románica, N.º 19, págs. 309 - 314
- BRAVO-VILLASANTE, C. (1898) "Pushkin en España", Cuadernos hispanoamericanos, N.º 468, pp. 119-120. (bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=1005771&posicion=31®istrardownload=1)
- CIORTEA, R. (2012) "Destinos intelectuales en el espacio español: el caso de los escritores Alexandre Busuioceanu, Vintila Horia y George Uscatescu". Tesis. Universidad de Extremadura.
- DOGARU, I. "El destino de un rumano universal: Alejandro Busuioceanu" en Diacronia, págs. 334 - 342. <http://www.diacronia.ro/ro/indexing/details/A14534/pdf>
- MORARU, S. V. (2012) "La actividad de los intelectuales rumanos en América Latina (1944 - 1989)" en Colindancias: Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central, N.º 3, págs. 29 - 34
- MORARU, S. V. "La actividad de los intelectuales rumanos exiliados en España (1944-1989)" en Diacronia, págs. 187 - 191 <http://www.diacronia.ro/ro/indexing/details/A8601/pdf>
- MONFORTE DUPRET, R. (2011) "El Quijote en la Ilustración y el Romanticismo rusos" en *Don Quijote en su periplo universal aspectos de la recepción internacional de la novela cervantina*, H. C. Hagedorn (coord.) Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- VIDA KOVIC PETROV, Krinka (1898) "Ivo Andric en España" en Cuadernos hispanoamericanos, N.º 468, págs. 121 - 127
- Monumenta Madrid (www.monumentamadrid.es/AM_Monumentos5/AM_Monumentos5_WEB/index.htm#map.webM)
- Iniciativa monumento a Iván Frankó. (www.ivanfranko.es/monumento)

El Madrid de ayer...

La Plaza de Castilla... en 1966



Abierta a principios de los años cincuenta en la antigua bifurcación de la carretera de Francia con el camino de Chamartín de la Rosa, la Plaza de Castilla se convertiría con los años en uno de los puntos de más densidad de tráfico de Madrid. Por ello, su fisonomía ha sufrido numerosos cambios que hacen que su primitiva imagen poco tenga que ver con la que podemos observar en la actualidad.

En la fotografía que adjuntamos, perteneciente a una tarjeta postal editada en 1966, vemos una tranquila plaza rodeada de solares sin edificar. Entre el ya importante tráfico, algunos autobuses parecen iniciar su viaje hacia, probablemente, algunos de ellos con destino a los pueblos cercanos a la capital.

Preside la glorieta el monumento a José Calvo Sotelo, hoy arrinconado, cuyo lugar fue ocupado después por un surtidor de agua, refrescante en verano y que helaba hasta los huesos en los fríos días de invierno. Hoy, un insípido obelisco de placas doradas, obra de Santiago Calatrava, se encuentra en tan privilegiado lugar, rodeado por las inclinadas torres KIO, cuya construcción tendría lugar muchos años después de tomarse la fotografía.

En la parte superior se puede identificar la torre del hospital de La Paz hacia la derecha, el edificio de ladrillo del diario Arriba y que hoy alberga la sede de la Dirección General del Catastro. Al mismo nivel, al fondo de la imagen, destaca un puente de cuatro ojos bajo el cual discurren las vías del ferrocarril entre Madrid y Burgos.

Fijese el lector, ahora, en la parte inferior de la imagen. Una modesta casita de tejado a dos aguas se alza tímidamente en el lugar en que hoy se alza a imponente mole de los Juzgados de Primera Instancia y, cruzando la acera por el semáforo que se abre en el lugar donde se alza hoy el citado monumento a Calvo Sotelo, el esquinazo de la valla que delimita los terrenos del Cuarto Depósito del Canal de Isabel II, hoy dedicados a salas de exposiciones.

Añoranzas y nostalgias de las Letras

Un filósofo en la Comedia.

Texto: Concha d'Olhaberriague

El barrio de las Letras, tan lleno de historia y referencias literarias, escenario del fascinante teatro del Siglo de Oro, de lances de cómicas y reyes, correrías de variada índole *non sancta*, trapisondas con refugio en sagrado, vistosas e iluminadas cabalgatas de las que vuelven la noche en día y trepidantes duelos de chorizos y polacos por entre los cuales se divisa el chambergo del capitán Alatraste -en quien resucitó Arturo Pérez Reverte al Contreras biografiado por Ortega y Gasset-, vivió en el XVIII el cambio al modoso y didáctico Siglo de las Luces, en términos literarios y escenográficos.

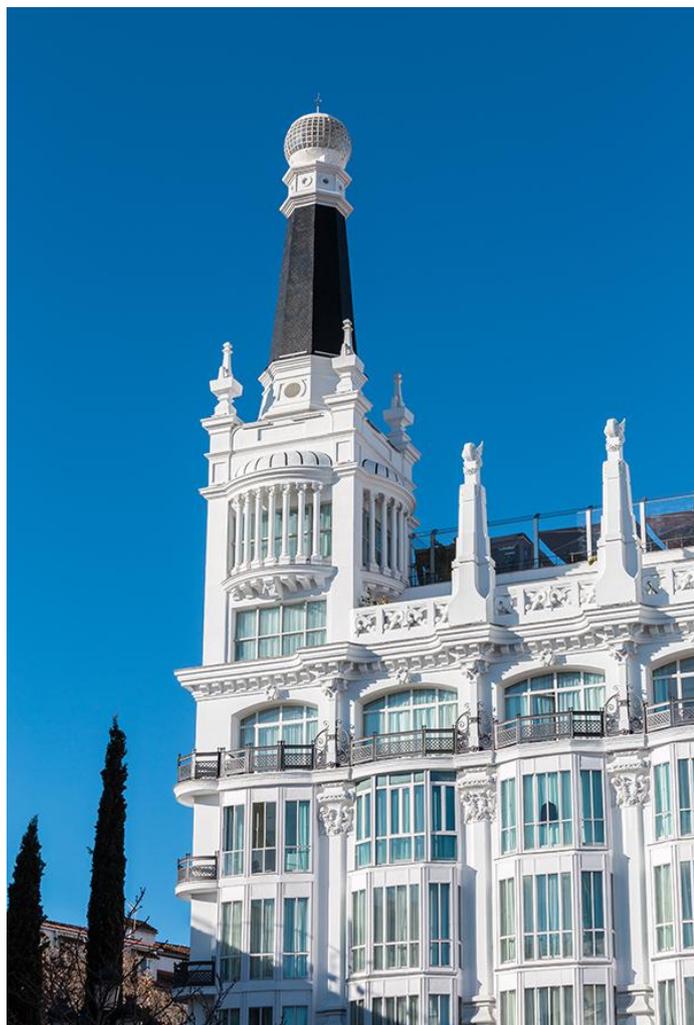
Con el XIX vimos a liberales y románticos hacer del café su refugio y lugar de tertulia, conspiración, intriga, lectura y escritura. Muchos y notables fueron los cafés que se instalaron en los alrededores de la plaza de Santa Ana, principalmente en las calles del Prado y Príncipe. Alguno de ellos tuvo su asiento en antiguas fondas. Así fue en el caso

del Café de la Fonda de San Sebastián o el de la Cruz, procedentes ambos del XVIII.

El modernismo hará acto de presencia en el antiguo barrio con la llegada del siglo XX. Detalles, fachadas curvilíneas con sugestivos motivos *art déco*, hermosas vidrieras y hierro forjado en volutas y formas vegetales exhiben aquí y allá un nuevo estilo que combina con las construcciones barrocas, neoclásicas e isabelinas y realza la variedad histórica y plástica del entorno.

Un poco más tarde, el 23 de marzo del año bélico del 1914, el elegante Teatro de la Comedia -que se distingue por su singular trabajo de fundición, rejería, detalles ornamentales y arcos de estilo árabe- se convertirá en ágora de un joven pensador y filósofo, profesor de Metafísica de la Universidad de la calle Ancha de San Bernardo, que quiere modernizar España e incitar a los jóvenes para que colaboren con él en tan loable tarea. La conferencia que dictará en la Comedia lleva el elocuente título de "*Vieja y nueva política*", y el orador, nacido no muy lejos del barrio, en Alfonso XII 4, frente al Retiro, es, naturalmente, José Ortega y Gasset, hijo del gran periodista José Ortega Munilla. Por ello y porque la familia materna cuenta igualmente con periodistas y editores de postín le gusta decir al filósofo que nació sobre una rotativa.

Las fotos del acto de la Comedia nos enseñan a Ortega en acción, de pie en el escenario,



Hotel Reina Victoria. (Fotografía: Cristóbal Coleto)



José Ortega y Gasset. Fotografía publicada en el semanario "Nuevo Mundo" el 6 de agosto de 1920. (Fuente: Wikimedia Commons).

detrás de una mesa escritorio. Vemos el teatro lleno, con un público formado en su mayoría por gente joven y muy atenta. El acontecimiento era, además, la presentación en sociedad de la "Liga de Educación Política Española" que Ortega había fundado el año anterior con un grupo de intelectuales. En aquel momento el pensador y la Liga estaban en consonancia con el partido Reformista de Melquiades Álvarez y Gumersindo de Azcárate, constituido en 1912, pero la comunión duro únicamente un par de años.

Ortega, maestro de oratoria, sabe que para "persuadir hay que seducir" y por eso comienza su parlamento de la Comedia con unas palabras de gratitud a los asistentes, al tiempo que solicita de ellos una actitud receptiva y libre de prejuicios, en los términos siguientes:

"Antes de comenzar a decir lo que he de deciros tengo que empezar dándoos gracias por la benévola curiosidad con que habéis

acudido a esta cita de difusa esperanza española, y pediros que, dilatando un poco más vuestra benevolencia, suspendáis un momento los juicios previos que hayáis formado sobre lo que este acto, como todo acto, tiene de personal".

Mucho dio que hablar y más aún que pensar el acto del joven filósofo; no obstante, el teatro no lució nunca una placa que lo rememorara.

Tenía la Comedia por entonces casi cuarenta años. Construido en 1874 con traza del arquitecto Agustín Ortiz de Villajos -a quien se debe asimismo el desaparecido Teatro Circo Price de la plaza del Rey y el Teatro de la Princesa, hoy María Guerrero-, el coliseo se levantó en un solar propiedad de un empresario de salas de juego, quien dejó vestigios de su actividad lúdica en las esculturas en bronce del vestíbulo: un malabarista y un encantador de serpientes, y en los motivos en blanco y oro de los palos de la baraja: copas, bastos y espadas que, junto con instrumentos musicales, adornan los forjados de las balaustradas. El empleo del hierro forjado y elementos de fundición en lugar de la madera, tanto en las estructuras como en la decoración, dotaron al conjunto de una armonía y ligereza inusuales en edificios de esta índole.

El flamante Teatro de la Comedia se inauguró en septiembre del 1875, con la presencia del rey Alfonso XII, y estuvo en activo hasta el incendio que en abril del 1915, un año después de la conferencia de Ortega, destruyó el telón, obra del pintor José Vallejo, así como los decorados, el vestuario de la obra en cartel y el techo, que se derrumbó sobre el patio de butacas. El 22 de diciembre de ese mismo año, tras obras de reconstrucción dirigidas por el arquitecto Luis Bellido, se reabre la Comedia con el montaje de La propia estimación del dramaturgo Jacinto Benavente, nacido en la cercana calle del León y ganador del Nobel de Literatura siete años más tarde.

En el plantel del teatro estuvo la actriz María Guerrero desde 1885 hasta 1894, y entre las compañías habituales podemos mencionar las de Santacana, Alberto Closas, Marsillach-Soler Leal, Conchita Montes o Lola Membrives.



Placa conmemorativa de la fundación de Falange Española.
(Fotografía: Concha d'Olhaberrriague).



Ramón Gómez de la Serna.
(Revista "Mundo Gráfico", núm. 826. 31 de agosto de 1927).

La Comedia fue el escenario elegido por José Antonio Primo de Rivera para celebrar, en 1933, el acto fundacional de la Falange Española. En 1971, el Ayuntamiento de Madrid colocó una placa de bronce en recuerdo de dicho acontecimiento. No obstante, el bronce se retiró durante las obras de mantenimiento y ampliación que se llevaron a cabo en el teatro desde 2002 hasta el 2015, año de su reapertura.

Durante un tiempo José Ortega y Gasset visitó el barrio con asiduidad. En la calle del Prado 11 tenía su sede la revista *España*, en cuya mancheta se leía: *Semanario de la vida nacional*. El filósofo fue el fundador y director de la publicación desde 1915 hasta febrero del 1916.

Desde 1986 el teatro de la Comedia es la sede de la Compañía Nacional de Teatro Clásico que se acababa de crear por entonces, impulsada por Adolfo Marsillach.

Remembranzas madrileñas de Ramón Gómez de la Serna

Desde su exilio de Buenos Aires, en los primeros años cincuenta, Ramón vuelve a escribir sobre su ciudad tan querida, paseada y escudriñada. Al nuevo libro, publicado en 1956, lo llama *Nostalgias de Madrid*, con un expresivo plural que concreta y multiplica el sentimiento de añoranza y el anhelo de regreso.

Desde lejas tierras, como decían los clásicos del Siglo de Oro que callejaban por el barrio, Ramón escribe en el prólogo: "*Vaya al lector este nuevo Madrid visto a través de la leve niebla de la distancia que para mí ha sido barniz sonsacador de nuevos matices*". Y más adelante añade:

"Quiero que mis compatriotas, y en especial mis comadrileños o puertasolinos, vean que ahondando en la memoria y con un gran

corazón se puede seguir viviendo ahí agrandando y depurando los recuerdos."

Varios son los que dedica a las Letras Ramón en este libro. No olvidemos que en una de sus orillas, la acera de los pares de la calle de Carretas, estaba la Botillería de Pombo- donde el escritor tuvo su tertulia nocturna los sábados- que dejaremos al margen en esta ocasión porque merece atención específica. Por otra parte, Ramón dedicó tres voluminosos libros -o, si se quiere, uno que creció y se renovó dos veces- a la Sagrada Cripta de Pombo y su tertulia, eternizada por José Gutiérrez Solana en el óleo que hoy puede admirarse en el Centro Reina Sofía.

En el primer apartado de *Nostalgias*, titulado "*Letanías de Madrid*", donde enristra imágenes de la ciudad y de las maneras y decires de sus ciudadanos, con una cadencia de repetición aliterativa y anafórica que hace bueno el nombre de "*Letanías*", define Ramón a Madrid aludiendo a sucesos que pueden ocurrirle a uno allí, como, por ejemplo, que un pobre en la plaza de Santa Ana señale la estatua de Calderón y pregunte: "*¿Quiere que le recite unos versos de este señor?*"

Más adelante, en "*Sombras vivas*", rememora Gómez de la Serna las de Menéndez y Pelayo, Bagaría y Santiago Ramón y Cajal. Al ilustre neurólogo y Nobel lo pinta sentado en el Café del Prado, que ocupaba el chaflán entre las calles del León y Prado, donde hoy hay, desde hace unos años, un local amplio, vistoso y muy concurrido, en el que se bebe, se come, se charla y hasta se fuma en unas mesas que han dejado en el exiguo zaguán del triángulo que forman las dos calles, antes de la puerta principal.

El Café del Prado, frecuentado por Gustavo Adolfo Bécquer, cerró en los años cuarenta del siglo pasado, y en el local se instaló un anticuario. Hubo otras muchas tiendas de antigüedades a lo largo de la calle y en las inmediaciones, pero desde comienzos del siglo XXI, con los cambios de uso y el auge del turismo, estos negocios fueron cerrando progresivamente y tan solo han perdurado unos pocos.

El poeta y autor de las rimas, nacidas en los cafés muchas de ellas, dirigió *La ilustración madrileña*, cuya redacción estuvo en la casa de la plazuela de Matute 5, junto con la de *El Imparcial* de la familia Gasset.

Ramón evoca luego el espacio frente al Congreso, la plaza de las Cortes, en particular lo que él llama "El jardinillo de Cervantes", porque allí tiene el arcángel de las letras en español, cuyos restos yacen en el cercano convento de las Trinitarias, una estatua estilizada, a la que dieron la vuelta hace unos años y la cambiaron de ubicación. Ahora está mirando hacia los Jerónimos. Es una estatua del XIX, nos dice el escritor, y-continúa- entonces las estatuas salían de las medallas. La escultura se erigió en 1835 y su autor fue Antonio Solá. Es una pena que Ramón no llegara a saber que bajo el pedestal que sustentaba a Miguel de Cervantes se hallaba un cofre cerrado herméticamente. El curioso descubrimiento lo hicieron los obreros que en 2009 trasladaron el monumento y, como



*Estatua de Miguel de Cervantes, en la plaza de las Cortes.
(Fotografía: Mario Sánchez)*



Los cinco personajes que forman el carrillón del edificio Plus Ultra. (Fotografía: Cristóbal Coeto).

dijimos, lo situaron en un extremo de la terraza que alberga los jardines. Desde allí, don Miguel ve salir y bailar, tres veces al día, a los muñecos goyescos del alegre y musical carrillón del suntuoso edificio Plus Ultra, con el pintor Goya y sus personajes: el rey Carlos III, la

duquesa de Alba, la manola y el torero Pedro Romero.

Si vuelve la vista hacia la otra acera de la carrera, el manco de Lepanto contemplará las exquisitas casas *art déco* que van desde el palacio de Villahermosa, hoy sede principal del Museo Thyssen, hasta la calle del Marqués de Cubas -antigua del Turco- donde el edificio forma un chaflán angular y el portal se cubre con una estilizada marquesina modernista.

Ramón dijo de sí mismo en el prólogo a su libro *Ismos* que más que vanguardista era porvenirista, y lo cierto es que fue un visionario que auguró y hasta anticipó muchas cosas. Nada más comenzar la televisión barruntó el abismo de degradación y chabacanería al que abocaría. Y en estas sus palabras añorantes del jardinillo de Cervantes -en uno de cuyos costados, al arranque de San Agustín, erigieron hace no mucho una estatua de un ciego con sus cupones, pues unos pasos más allá, subiendo por la calle del Prado, está la ONCE- tenemos la sensación de que intuyó algo vagamente:

“Es un jardinillo que es siempre el mismo y no se lo lleva nadie por delante, ni un automóvil de los turistas que se albergan en los grandes hoteles de alrededor, ni un ciego aturdido y topador”.



Edificios Art Decó en la plaza de las Cortes. (Fotografía: Mario Sánchez).



Calle del Príncipe. (Fotografía: Cristóbal Coletto).



Calle de la Cruz (Fotografía: Cristóbal Coletto)

El que conoció Ramón estaba enrejado y por la noche se tornaba un lugar vedado cuando el jardinero municipal echaba la llave. Ahora es un espacio abierto por el cual distribuye sus veladores con luz romántica un elegante hotel cercano. Entretanto, Miguel de Cervantes mira al paseo del Prado. Allí, descendiendo hacia el antaño llamado Prado de Atocha, en una placa situada en la bonita reja del Botánico, recién restaurada, leemos las palabras con las que el autor del Quijote se despide con emoción de Madrid al comienzo de su *Viaje del Parnaso*.

Desde Buenos Aires, Ramón pasea su imaginación y su ensueño por el paseo del Prado -“*Repaso del Prado*”, lo titula- y sus hermosas fuentes y se pregunta con zumba qué pinta el Rey del Mar, Neptuno, en la alta meseta, y le parece algo paradójico y exótico. Y burla burlando concluye: ¡*Mucho dios de los mares para tan poco río!*

Continúa Ramón en sus devaneos australes reviviendo andanzas suyas por el barrio de las Letras. Ahora nos lleva a las dos calles más teatrales en el Siglo de Oro: Príncipe y Cruz. Al capitulillo lo llama “*Las dos calles hermanas*”. Con su afición a mirar en ángulo y no de forma panorámica ni de frente -como aconseja en el prólogo de *Ismos*, su brillante divagación sobre el arte de vanguardia y sus tendencias- sucede que encuentra que ambas calles además de entrañables son paralelas. A Príncipe la llama calle salón, porque merece que se la pasee con despresurado sosiego, y la ve simpática y retrechera. Menciona sus peleterías, reposterías a la francesa, restaurantes con “*langostinos en traje de baño*” y el gran termómetro que expone una óptica.

Otro sentido ve Ramón a la de la Cruz, a la que tilda de hermana envidiosa. Remontándose al pasado del siglo más glorioso de nuestra literatura, nos habla el escritor de Lope, de sus estrenos en el desaparecido Teatro de la Cruz y de cuando en él fue detenido. Caracterizada, en su decir, por la profusión de tiendas de capas con taller, la rúa cifra su orgullo en ser la mantenedora de la tradición que hizo que a las perchas en un tiempo se las llamara “*cuelgacapas*”. De todos aquellos comercios de



Capas Seseña. (Fotografía: Cristóbal Coletto).

pañosas se ha preservado únicamente Capas Seseña, cuyas prendas tienen una factura, un porte y un empaque inconfundibles.

Descendemos de nuevo rumbo al paseo del Prado para recorrer la calle de Fúcar de la mano de Ramón, y en esta ocasión nos ilustra sobre la españolización del nombre germano de los banqueros de Carlos V: Fugger.

Era antes costumbre hacer tales adaptaciones. En la calle del Prado vivió también el pintor llamado entre nosotros Vicente Carducho y en su tierra florentina Vincenzo Carducci, a quien el hado inmisericorde hizo competir con Velázquez.

El nostálgico Ramón observa que la calle Fúcar está "resguardada entre biombos de casas".

Pudorosa y recatada, se diría que esconde y cela cualquier vínculo con el dinero y la riqueza a despecho del nombre que ostenta aún esta sencilla callejuela.

Por último, en esta calle se hallaba el Hospital de Nuestra Señora de la Novena de los



Calle de Fúcar. (Fotografía: Mario Sánchez).

Cómicos, perteneciente a la Congregación de actores que sigue rindiendo culto a su virgen en la iglesia de San Sebastián, la de Misericordia de Benito Pérez Galdós, donde un sacerdote cofrade celebra misa el último sábado de mes. Gómez de la Serna se acuerda de este hospital en otro de los escritos dedicados a su ciudad, incluido como apéndice, con el título de Madrid, en el volumen XV de sus *Obras Completas*.

Añoranzas de las Letras

En los últimos años, entristece decirlo, el barrio ha perdido instituciones, negocios y locales de solera insustituibles. La biblioteca de Humanidades del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de la calle de Duque de Medinaceli fue trasladada a un polígono industrial de la calle de Albasanz. De esta forma, quedó viuda y desangelada la espléndida librería de estilo nórdico, obra inaugurada al comienzo de los cincuenta, debida al arquitecto Miguel Fisac, quien diseñó muebles, estanterías y todos los detalles del interior y exterior y utilizó pino tratado con cal, con el fin de realzar la veta natural de la madera.

De esta suerte, el hermoso edificio de estilo renacentista francés que albergaba al CSIC desde los años cuarenta se sumió en un estado de abandono completo y consecuente deterioro.

Inaugurado en 1922, con asistencia del rey Alfonso XIII, como Palacio de Hielo y Salón del Automóvil, experimentó notables cambios y vicisitudes en menos de un siglo de vida. Los lujosos salones, el restaurante, la pista de patinaje y las salas destinadas a exposiciones fueron desmantelados cuando, en 1933, Pedro Muguruza recibió el encargo de transformar el edificio para convertirlo en la sede del Centro de Estudios Históricos, vinculado a la Junta para Ampliación de Estudios. Por allí pasaron Menéndez Pidal, Américo Castro, Ortega y Gasset y Rafael Lapesa, por citar tan siquiera algunos de los nombres de notable prestigio de entre los colaboradores. Tal cambio de uso fue factible ya que el conjunto había sido adquirido por el Estado en 1928.



Lamentable estado actual del Palacio del Hielo y Salón del Automóvil. (Fotografía: Mario Sánchez).

En 1978, con motivo de unas obras en la cubierta, se desencadenó un voraz incendio que afectó, en especial, a la parte remodelada en 1940, y destruyó la planta cuarta y numerosos documentos y libros.

Desde 2007 el antiguo Centro de Humanidades está cerrado. Desatendido durante años, con las puertas cegadas, hay andamios aunque no sabemos con qué propósito. No da la impresión de que se estén emprendiendo trabajos de ningún tipo, sino que más bien parece que el proyecto está paralizado.

En la cercana calle de San Agustín, desde los años noventa del siglo XX, se encuentra la biblioteca del CIDE, organismo del Ministerio de Educación destinado a fomentar e impulsar la investigación en materia educativa. Pero el servicio que presta esta biblioteca es muy específico y no puede compararse con el que rendían las bibliotecas del Centro de Humanidades de Medinaceli.



Interior de "Los Gabrieles". (Caminando por Madrid).

También se clausuraron varios establecimientos de los que tenían carácter y sabor a comercio de los de antes. Alguno hubo que perdió un conjunto único de azulejos de principios del siglo XX, con valor patrimonial, que adornaba las paredes de arriba abajo y reproducía escenas goyescas, velazqueñas, taurinas, andaluzas y del Quijote. Las piezas se debían a maestros ceramistas de la categoría de Enrique Guijo, Alfonso Romero o Juan Ruiz de Luna. Nos referimos a la taberna, y "tablaó" flamenco de los Gabrieles, en Echegaray 17, por cuyos reservados se decía que pasaron políticos, pintores y toreros. El local, una vez que cesó su actividad, llegó a estar ocupado.

Lo sucedido con la azulejería, además de muy penoso para la ciudad de Madrid, tuvo su lado rocambolesco.

Un día la prensa nos informó de que varios azulejos de los Gabrieles habían sido incautados cuando alguien intentaba sacarlos fuera de España. En su momento hubo un cierto revuelo y cundieron las protestas, mas el asunto parece olvidado desde hace un tiempo.

En la calle de Atocha 57, lindante con la finca donde se cometi6 la matanza de los abogados laboristas en 1977, cerr6 el a6o pasado una ferretería muy singular que tenía a gala ser centenaria y se pavoneaba de ello en un pintoresco azulejo que se exhibía en el escaparate. La ferretería García del Río, que así se llamaba, era la más antigua de Madrid, y todos sus enseres eran especiales. No obstante, ya no queda ni rastro de ella y en el local, en obras, abrirá presumiblemente un negocio que haga olvidar la vieja y entrañable tienda que atesoraba piezas difíciles de encontrar en un comercio al uso.

El crecimiento sistemático del turismo en el barrio ha dado al traste con la Suiza de la plaza de Santa Ana, bonito y acogedor local centenario, repostería y salón de té y



Ferretería García del Río, ya definitivamente cerrada. (Fotografía: Mario Sánchez).

meriendas, famoso por los dulces de leche merengada, adornado con madera y azulejos, algunos en paneles de la fachada, a ambos lados de la puerta. También ha desaparecido la espaciosa Suiza de la Cruz con vuelta al pasaje Matheu.

Al remodelar todo el inmueble de Santa Ana para construir apartamentos turísticos, se ha desmontado igualmente el viejo y noble establecimiento de la Suiza, y esta vez las protestas, si es que las ha habido, han sido inaudibles o inexistentes.

El barrio también se moderniza y dota de nuevos servicios para los vecinos, y, así, en el espacioso solar surgido entre las calles de Fúcar y la costanilla de los Desamparados, a raíz de los derribos de un par de inmuebles municipales junto con el edificio donde estuvo el simpático restaurante El reportero, con jardincillo interior, veremos pronto levantarse un polideportivo municipal con piscina.

No obstante, la desaparición de comercios singulares a la antigua usanza parece, por

desgracia, que no va a concluir. Mientras redacto estas líneas anuncia el cierre para el último día del 2017 la Mantequería Cabello de la plaza de Matute, una de las pocas centenarias que quedan en Madrid y la única de las Letras. Su fundación, como luce la marquesina, data del 1877.

A la vez que concluye la vida de una tienda tradicional, siguen aflorando diversos estratos de la historia de este trozo del Madrid antiguo. En las obras en curso del teatro que construye la Sociedad Cervantina, ubicada en la calle de Atocha 87, donde antaño estuvo la imprenta de Juan de la Cuesta, la del *Quijote*, paredaña con la iglesia del Santísimo Cristo de la Fe, han aparecido cráneos y huesos humanos además de una antigua canalización para la distribución del agua y un refugio de la guerra civil.

La nostalgia, la añoranza y el recuerdo melancólico se tornan inseparables de la evocación del barrio, lleno de vida, atractivo, calles paseanderas y propuestas seductoras, a pesar de los pesares.



Plaza de las Cortes. Al fondo, Neptuno y la iglesia de Los Jerónimos. (Fotografía: Cristóbal Coletto).

Coplas del domingo

Los celos de don Jenaro

Copla:
Antonio Casero

Ilustración:
Eduardo Valero



© 2018 Eduardo Valero García (GARCIVAL) - HUM 017-020 ILUST

Copla de Don Antonio Casero publicada el domingo 10 de marzo de 1918 en el Heraldo de Madrid. Cien años han pasado ya y renace en estas páginas de La Gaceta de la Villa con idéntica frescura y salero. ¿Qué habrá sido de estos madrileños? Don Gervasio, Don Braulio y su ilusionada hija vuelven hoy a las calles de Madrid para que resuene, como de lata, aquel cuplé del memorialista Paco.



Conoce más sobre Antonio Casero: <http://goo.gl/bFm621>

Coplas del domingo en Historia Urbana de Madrid: <http://goo.gl/35lL6t>

—¿Ande vas con la chavala?
—En ca del maestro de canto.
—Y ¿la llevas con sombrero?
¡Qué fino t'has vuelto!
—Claro.

¿No ves c'ahora es cupletera?
—¿Eso de verdaz?
—Exacto.

—Pero, ¿c'has visto en tu hija?
— Un porvenir de garbanzos;
es una mina esta moza;
la ves bailar, y es un calco
de la propia Argentinita.

—Pero, tú estás delirando,
la Argentinita ha nacido
con arte, pero del clásico,
borda el baile cuando baila,
y si canta, pa qué, vamos,
a campanas de cristal
suena su voz, ¡so pelmazol!
en lo suyo hace lo suyo,
y, tu chica, s'ha escapao
d'una lata de sardinas.

—Deja que pasen dos años;
ahora estudia una canción
que la escribió el señor Paco
el memorialista: anda
dísela al señor Gervasio.

—Me da velgüenza.

—¿Vergüenza?

¿De qué?, si soy cuasi hermano
de tu padre.

— Pero, chica,
no t'hagas de rogar tanto;
fijate, en ella; la cara,
más picaresca; las manos,
más sueltas; los pies, más juntos;
más alioli; más garbo;
¡venga ese cuplé con gracia!

—“Los celos de don Jenaro”.

Don Genalo plotegia
a la joven Tlinidá,
y, dicen que la quería
del veldá;
pelo, inglata la paloma,
se plendó de oílo doncel,
y el vejete toma, toma,
toma hiél;
y le dice así:

¡Cleminal! ¡Cleminal!

¿c'hás hecho, li,
de los amoles
que yo te lí?
Y, ella contesta
con intelés:

Pos los amoles
que tú m'has lao,
como eres viejo
los he empenao
en una tienda “d'antiquités”.

¡Cleminal! ¡Cleminal!
im'has matao sin puñal!

¡bulgués! ¡bulgués!,
esos amoles
que tú m'has lao
como eres viejo
los he empenao
en una tienda “d'antiquetés”.

—¿Que t'aparecido?

—Hombre,
no está mal; la falta algo.

—Yo, a mi corto entender, creo
que va a cosechar aplausos.

—De cosecha, no te digo
que coseche; pero, vamos,
de recoleztar patatas,
d'eso no t'ocupes, Braulio.

—Pero, ¿qué me estás diciendo?

—Yo, si quieres te las pago
a rial el quilo.

—Pero, oye,
tú t'estás pitorreando.

—Yo t'estoy diciendo todo
mi sentir, como yo hablo,
con el alma; esta chiquita
estaría trabajando
con tu mujer en el corte
mu rebién, y tú, encantao;
pero, d'artista, d'artista,
la pronostico un fracaso;
y, si al fin debuta, oye
un consejo noble y sano:
que debute con coraza
no te la lesionen algo.

—¡Eso es envidia!

—¡Eso es pena

de ver c'hay padres tan malos
que llevan hasta el ridículo
a sus hijas, mamarracho!
tu chica, coser, y tú,
a trabajar al andamio,
y el memorialista ese
que escribió el cuplé tan malo,
a cumplir una quincena,
y soy modesto en mi fallo,
por ataques al buen gusto;
tú, niña, ven a mis brazos
y dame un beso, y olvida
“los celos de don Jenaro”.

Jornada Histórica en Talamanca de Jarama

Texto y fotografías: Mario Sánchez Cachero

V. Perret L. y J. Inst. Donato de Mendaza Ord. p. 14.

Concejalía de Patrimonio y Turismo
Ayuntamiento de Talamanca de Jarama

Asociación Derecho de la Cultura

JORNADA HISTÓRICA EN TALAMANCA DE JARAMA

Sábado 10 de marzo en el salón de plenos del Ayuntamiento de Talamanca de Jarama (Madrid), calle de la Fuente del Arca, 19.

- 11:00-11:15. Presentación.
- 11:15-12:15. Charla Las tradiciones sacras de Talamanca y los pleitos de San Isidro, a cargo de Rafael Delgado Maldonado de Guevara, abogado y periodista.
- 12:15-12:30. Presentación del redescubierto escudo histórico de Talamanca, por los investigadores Luis Yuste Ricote y Emilio Guerra Chavarino.
- 12:30-14:00. Ruta histórico-cultural por la muralla árabe y los monumentos locales, guiada por los investigadores José Manuel Castellanos Oñate y Julio Real González, quienes participaron en el dossier monográfico de La Gatera de la Villa sobre Talamanca de Jarama: <http://www.gateravilla.es/la-gatera-de-la-villa-no-29/>

Organizan: Asociación Derecho de la Cultura y Ayuntamiento de Talamanca de Jarama.
Colaboran: Radio Talamanca, La Gatera de la Villa e Institución de Estudios Históricos de Cobeña.

A las 11 horas de la lluviosa mañana del sábado 10 de enero, un grupo de entusiastas de la historia y de la cultura se reunieron en en el Aula de Interpretación de Talamanca de Jarama, donde tuvo lugar una Jornada Histórica, organizada por la Concejalía de Medio Ambiente, Patrimonio y Turismo junto a la Asociación Derecho de la Cultura, en la que La Gatera de la Villa tuvo un importante papel colaborador en las personas de José Manuel Castellanos Oñate y Julio Real González, autores del dossier, publicado en el número 29 de nuestra revista, dedicado a la acogedora villa talamanquesa.

El acto se inició con una breve presentación a cargo de Juan Manuel García Sacristán, alcalde de Talamanca de Jarama, a quien acompañaban María Luisa Escalante Miragaya, 1ª Teniente de alcalde y Carlos Roldán Andrés, Concejal de Medio Ambiente, Patrimonio y Turismo de la localidad. Junto a ellos se encontraba el

alcalde de Cobeña, Jorge Amatos Rodríguez y Julio Ortiz Chisvert, presidente de la Institución de Estudios Históricos de Cobeña.

Inmediatamente, Carlos Roldán cedía la palabra a Rafael Delgado Maldonado de Guevara, presidente de la Asociación Derecho de la Cultura, quien habló sobre "las



tradiciones sacras de Talamanca y los pleitos de San Isidro", en las que habló sobre las evidencias históricas de la presencia de la presencia de San Isidro y Santa María de la Cabeza en tierras del alto Jarama, así como de la familia a la que servían, los Vargas, de la que descende el ponente de la charla.

A continuación, Emilio Guerra Chavarino, autor de varios libros sobre la figura de San Isidro, de quien es un verdadero experto, presentó el descubrimiento del antiguo escudo de Talamanca de Jarama, presente en un antiguo grabado que representa el paso sobre las aguas de Santa María de la Cabeza.

Mientras tenían lugar ambas ponencias, convertidas por momentos en animados debates, la lluvia se mostraba implacable,

amenazando con deslucir las siguientes actividades, consistentes en una ruta por el recinto amurallado de Talamanca, a cargo de José Manuel Castellanos Oñate y una visita guiada por la magnífica iglesia de San Juan Bautista, por Julio Real González, finalmente suspendidas y sustituidas por dos presentaciones, a modo de conferencia-tertulia-debate, que ambos intercambiaron con los asistentes, entre los que se encontraban Malele Caro Azañón, representando a Historias Matritenses; Pepi Gil Pascual, guía de Turismo de Talamanca de Jarama; Mariceli Laredo y Miguel Alcobendas, cronista de Algete.

Tras los actos, todavía bajo el incesante manto de la lluvia, algunos de los asistentes disfrutaron de una animada comida en uno



de los restaurantes de la localidad, a cuyo término, después de una agradable y entretenida sobremesa, el tiempo dio una breve tregua y permitió un breve paseo por Talamanca de Jarama, interrumpido poco

después por un nuevo aguacero que obligó a poner fin a la jornada. Estamos seguros que no será esta su única edición y que se repetirá en un futuro, en mejores condiciones climatológicas.



Breve relato de un pueblo obrero.

Texto: Ángela M. Velasco

Como ya sabemos los Carabancheles, Alto y Bajo, eran pueblos situados a las afueras de Madrid, sin embargo la presencia de la alta nobleza madrileña se fijó en esta zona elevada, muy cerca de la capital, por sus aires sanos y la abundancia de sus frescas aguas, para levantar palacios, quintas de recreo y casas solariegas para su disfrute, sobre todo en verano. Aquellas hermosas fincas, quintas y palacetes fueron desapareciendo sumidos en una irreversible decadencia.

Como ya sabemos los Carabancheles, Alto y Bajo, eran pueblos situados a las afueras de Madrid, sin embargo la presencia de la alta nobleza madrileña se fijó en esta zona elevada, muy cerca de la capital, por sus aires sanos y la abundancia de sus frescas aguas, para levantar palacios, quintas de recreo y casas solariegas para su disfrute, sobre todo en verano. Aquellas hermosas fincas, quintas y palacetes fueron desapareciendo sumidos en una irreversible decadencia.

Me quedé "muerta" cuando no hace mucho tiempo descubrí que aprendí taqui-

mecanografía, más bien mecanografía que "taqui" con 13 años, en el mismo palacio donde, supuestamente, según últimas investigaciones, nació y creció Teresa Cabarrús. Hoy ese palacio está totalmente desaparecido, el terreno lo han vendido no hace mucho tiempo para edificar pisos y hacinar más la población de este barrio tan mal organizado en su construcción por la especulación del terreno. La inmensa mayoría de los Carabancheleros no han oído nunca hablar de este hermoso palacio ni de sus moradores.

Mi recuerdo de este edificio es lejano, aunque si tengo en mi mente con nitidez el lugar



Villa San Miguel (antes palacio de la Patilla), supuestamente donde nació Teresa Cabarrús..

(Fotografía de Karabanchel.com)

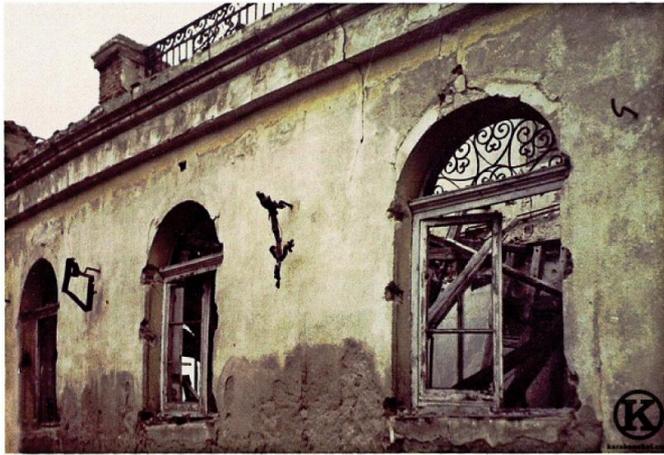


Interior del Palacio de Villa San Miguel, antes de su demolición. (Fotos Karabanchel.com)

donde estaba ubicado. Estaba detrás de la iglesia de San Pedro Apóstol en Carabanchel Alto, iglesia donde se casaron mis padres, donde fui bautizada, iba a misa los domingos y fiestas de guardar, al lado vivía mi abuelo, y donde nos reuníamos con los amigos de nuestra infancia para cambiar tebeos en el puestecito de Tomás. Allí, por detrás de la iglesia, existía una especie de plazoleta con viviendas humildes de clase obrera. El palacio, por aquellos años se llamaba Villa San Miguel. Algunos historiadores y catedráticos de Historia, como Carlos Barciela, los dos nacimos y crecimos en Carabanchel, lo sitúa en el mismo lugar donde yo lo recuerdo, otros dicen que debía estar por la zona de Cuatro Vientos pero creo que lo que estaba ahí era la fábrica de jabones de los Cabarrús, aunque no se ha llegado a saber exactamente su ubicación. Por aquella zona existía una chimenea de ladrillo muy alta y las personas que conocí de niña decían que estaba allí de toda la vida, alrededor de ella, unas casas muy viejas y caídas donde se instaló un empresario para elaborar las galletas *San Román* que se tuvieron cierto renombre durante un periodo de tiempo, yo iba a jugar a esa fábrica



Chimenea de ladrillo. Supuestamente la fábrica de jabones. (Fotografía de Luis García).



Estado del Palacio Villa San Miguel antes de su demolición.
Fotografía Karabanchel.com.

renovada en parte porque la hija de los propietarios iba al colegio de las Escolapias conmigo y éramos amigas recorríamos esos lugares solitarios rodeados de campos de trigo.

La entrada al palacete que me refiero, tenía dos portones por donde entraban los carruajes, uno de ellos estaba abierto en horario de las clases que allí se impartían y daban acceso a la mansión. Tras pasar al interior había un camino o sendero ajardinado en ambos lados con árboles, arbusto, rosales que en primavera florecían, dando también lilas y otras florecitas con un olor maravilloso a pesar de estar descuidado y a falta de un jardinero. Al término de ese camino, de frente, aparecía el inmenso y bello edificio, a pesar del tiempo transcurrido. Se accedía al interior mediante unos escalones de piedra con grandes maceteros a los lados, unas puertas grandes daban acceso al interior de la casa. Un amplio hall de recibidor y de frente unas hermosas escaleras de madera¹, algo desgastadas por el paso del tiempo, con pasamanería de hierro forjado subían al piso



Calle dedicada al Dr. Jerónimo Iborra en Carabanchel Alto.
Fotografía de Luis García.

superior; un cartel escrito a mano decía: "prohibido subir al piso de arriba". Los niños de aquella época éramos obedientes, al menos yo, nunca me dio por subir esas hermosas escaleras para curiosear que había en el otro piso, aunque no me faltaron las ganas. A mano derecha del hall, una estancia enorme, pienso que debió ser en su día el salón de baile, Allí habían instaladas muchas máquinas de escribir Hispano Olivetti donde los alumnos empezábamos aporrear las teclas. No recuerdo mucho más, a mi edad no teníamos conciencia del lugar ni tampoco nada de su historia.

Las profesoras que dirigían ese edificio y vivían en ese palacio en el piso de arriba, eran cinco mujeres que pertenecían a la Escuela Apostólica, Pepita, Conchita, Felipa, Costa y Mercedes. Eran mujeres ejemplares que realizaron una labor sacrificada en beneficio de los habitantes de Carabanchel. En los años de la posguerra se instalaron en aquél lugar realizando una labor apostólica importante. Vivían en comunidad, pero estaban plenamente integradas en las actividades del pueblo, sobre todo, en los jóvenes. Cuidaban a hijos de los trabajadores en ocasiones cuando ellos se marchaban a trabajar, los tiempos eran duros para la clase obrera tras pasar una guerra, algunas trabajaban en la fábrica de cerillas, otras vendían frutas en la barbacana en la Plaza de Carabanchel donde colocaban sus puestecitos con dos caballetes y dos maderos largos, entremedias las cajas con la fruta.

Recuerdo con ternura aquellas noches de verano donde instalaron la pantalla de cine, en las mismísimas tapias del palacete, comiendo pipas con nuestro grupo de amigos, se llamaba La Leonesa, las sillas eran un sufrimiento de madera de las llamadas tijera, las personas mayores se llevaban un cojín.

En la plaza Carabanchel Alto vivía y pasaba consulta el Dr. Jerónimo Iborra. Era médico militar con la graduación de capitán y atendía a las personas sin hacer distinciones, ya fuese obrero o con posibles, visitaba en los enfermos en sus casas, era, por encima de su profesión y cargo, una persona con unos extraordinarios

valores que le valieron el respeto y el cariño de todo el pueblo, y en memoria de ello se dio su nombre a una calle, que precisamente se encuentra muy cerca del supuesto palacete de Francisco Cabarrús. El día de su entierro la gente decía: "Ha muerto el médico de los pobres de Carabanchel Alto". D. Jerónimo Iborra fue digno, distinguido, amable, sencillo, de buen trato con todos los enfermos, y de todos se hizo querer. Hoy, donde vivía y pasaba su consulta, en plena plaza de Carabanchel, es una residencia de ancianos.

Un recuerdo a Teresa Cabarrús

En 1773 nace Teresa Cabarrús en el palacio con aire de castillo que se construyó en la parte más elevada de Carabanchel Alto, desde sus balcones se podía contemplar una amplia vista de Madrid. Aquél maravilloso *Chateau Saint Pierre*, así llamado, se alzaba sobre una loma situada a espaldas de la iglesia de San Pedro Apóstol. Hoy la iglesia de Carabanchel es una pesadilla de puro fea, solamente quedan los restos de la antigua torre de 1782 y su veleta, Iglesia de San Pedro Apóstol en la Plaza de Carabanchel Alto (Fotografía de Karabanchel.com) que pintara Eugenio Lucas Velázquez, nada que ver con la antigua iglesia de San Pedro construida a mediados del siglo XV de estilo mudéjar con muros de ladrillo visto al exterior, decoraciones del mismo material, cubierta árabe a dos aguas y probablemente artesonado interior. La planta era rectangular, y contaba con tres naves, separadas por pilares enlazados con arcos de

medio punto. La torre estaba en la fachada principal y era de planta cuadrada, de ladrillo y con un cuerpo más ligero que alojaba las campanas.

Teresa Cabarrús, la carabanchelera más universal de la historia y sin ninguna duda, una de las mujeres más destacadas de su tiempo en Europa, protagonista de una vida llena de aventuras extraordinarias.

Era hija del conde Francisco Cabarrús, un destacado político, banquero y hombre de negocios de origen francés, que había instalado una fábrica de jabones en Carabanchel Alto. No se ha podido determinar donde estaba situada exactamente, aunque algunos historiadores dicen, yo estoy convencida, que estaba en los terrenos de la finca Las Piqueñas, hoy Hospital Instituto San José. Aquella fábrica fue el comienzo de su inmensa fortuna. Teresa, era una mujer muy bella e inteligente con una esmerada educación; sabía latín, francés e italiano y dominaba el arpa y el dibujo.

Con 14 años la envían a Paris para apartarla de un asunto amoroso con un familiar mucho mayor que ella.

Se casa muy joven con el marqués de Fontenag pero el marido llevaba una vida disoluta y se divorciaron cinco años más tarde. Se quiso venir nuevamente a España pero fue arrestada en Burdeos por los republicanos siendo liberada por su amante Jean Lambert



Iglesia de San Pedro Apóstol, en la Plaza de Carabanchel Alto.
(Karabanchel.com)



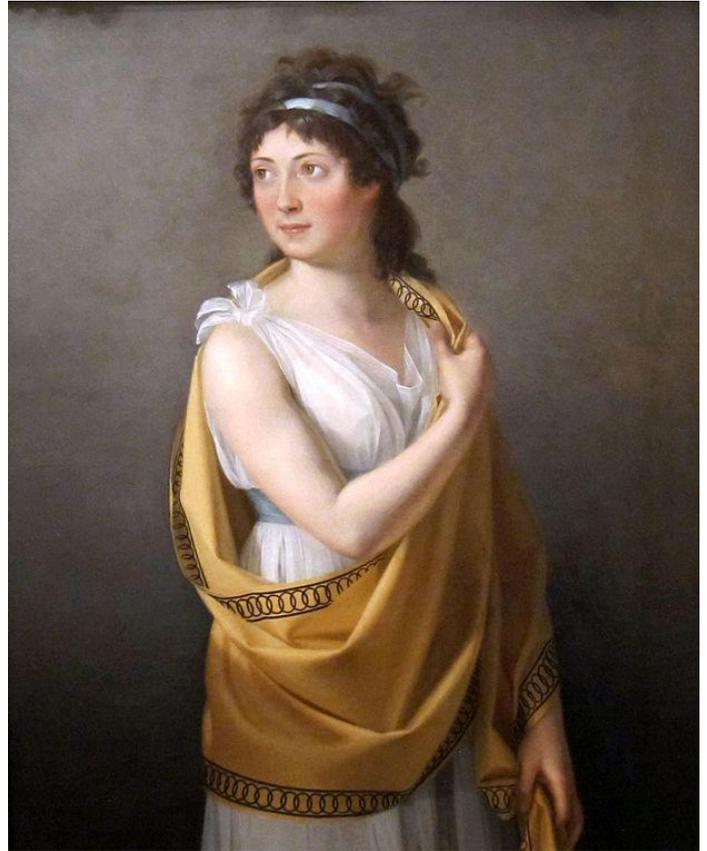
"Toros y cucaña en Carabanchel Alto, por Eugenio Lucas Velázquez (1860)

Tallien. Estuvo a punto de ser ejecutada en París por orden de Robespierre, eran tiempos revueltos. Se salva gracias a Tallien. Con quien se casa con en 1794 y llegó a tener una gran influencia en la política de Francia.

Mantuvo una vida amorosa muy libre con muchos amantes que eran personajes con grandes títulos nobiliarios. Divorciada de Tallien, ya en su madurez y con cuatros hijos, mantenía una belleza impactante, y se volvió a casar en 1805 con el conde de Camaran futuro príncipe de Chimay.

Hoy día es un personaje más de la historia de Francia. Amiga de Napoleón y de Josefina la censuraron por su comportamiento promiscuo, en un momento en que las mujeres apenas eran consideradas.

He pasado parte de mi niñez y de mi adolescencia entre palacetes, quintas de recreo y casas solariegas y es ahora cuando me doy cuenta de toda la historia que ha tenido el pueblo de Carabanchel, que se anexionó a Madrid en 1948. Hoy no tiene nada que ver con lo que yo viví como dice el historiador



Teresa Cabarrús

Carlos Barciela pero me gusta pensar que jugamos y vivimos en el mismo lugar donde habitó Teresa Cabarrús.



Palacio de Godoy hoy Colegio Amorós (Marianistas). Fotografía de Luis García.

Los mozos de cuerda

Una ciudad es un lugar donde, en constante movimiento, transitan personas, animales, vehículos y cosas, pero lo inanimado no se traslada solo, hay que desplazarlo. Esta tarea que hoy hacen las empresas de mudanzas, mensajería y similares, antes, cuando no se había inventado el vehículo automóvil o todavía era caro se realizaba por medio de carros, de animales o a lomos de un ser humano. El Madrid del siglo XIX y principios del XX, una población bastante ajetreada, donde la movilidad ya era un asunto complicado tenía, como todas las poblaciones de cierta entidad del mundo, sus mozos de cuerda o cordel.

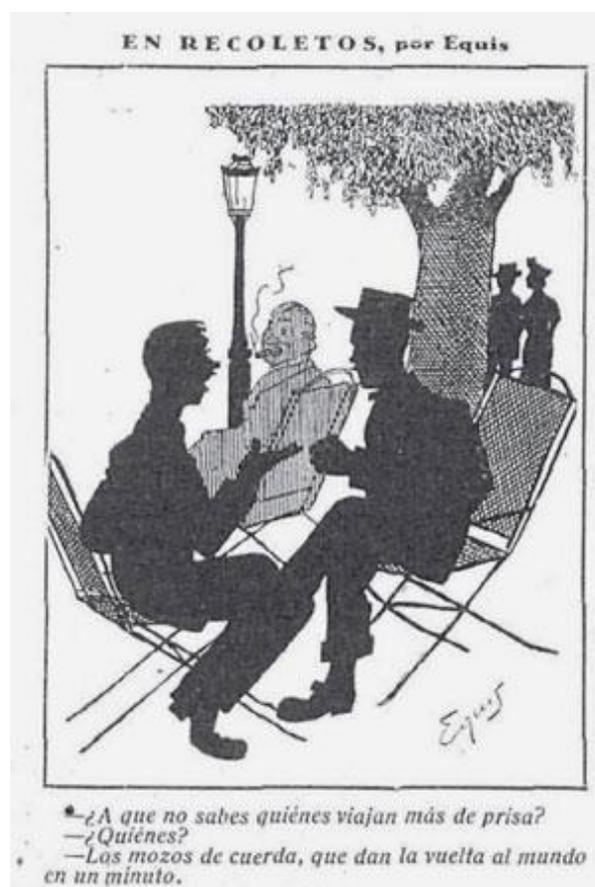
Texto: **Alfonso Martínez**

Junto a otros colectivos como los aguadores o los traperos eran imprescindibles para el funcionamiento de las ciudades. Cargaban con todo tipo de trastos ya fuesen pesados, voluminosos, delicados, valiosos, imprescindibles... Todo era susceptible de que ellos lo acarreasen incluso, como veremos, los seres humanos. Su origen, como ocupación remunerada, parece estar a fines del XVIII. Podía llegar a ser más económico contratar a uno o dos mozos que a un carro con tracción animal. Obviamente no se les consideraba en lo legal como bestias de carga, pero socialmente la impresión que se percibe muchas veces es que faltaba muy poco para que sus coetáneos los catalogasen así. Como todo trabajo que, en apariencia, sólo precisa de la fuerza física era menospreciado y reservado a las capas sociales más bajas.

Una regla no escrita hacía que el desempeño de los oficios llevase aparejado, aparte del origen social, el geográfico. Así los mozos de cuerda de Madrid eran en su gran mayoría gallegos y asturianos. Venían con intención de juntar el dinero suficiente que les permitiese volver algún día a su pueblo, comprar un terreno y dedicarse a la agricultura o a la ganadería, y llegar al fin de sus días con una vida más decente que la que les había lanzado a la emigración. Ese ahorro les obligaba a llevar una vida francamente miserable. Solían vivir en grupos durmiendo varios de ellos juntos en cuartuchos sin las menores condiciones de higiene.

Lo de cuerda o cordel viene por ser este objeto el que llevaban siempre consigo para poder atar y manejar los bultos, maletas y baúles. Uno de estos

tipos de baúles, el conocido como "mundo" y que son las más pesados y difíciles de mover sirvió para hacer una cantidad ingente de chistes del tipo: *Los mozos son los más desaprensivos porque siempre se echan el mundo a la espalda, o son los más importantes porque cargan el mundo sobre sus hombros.* Otro chiste facilón era el que venía en decir que tenían el secreto de la eterna juventud porque independientemente de la edad que tuviesen siempre eran mozos. Aparte de estos circulaban otros muchos que les achacaban todas las gracias relativas a los de cortas entendederas, una especie de anticipo de los relativos a leperos.



Un ejemplo de típico chiste sobre los mozos (Nuevo Mundo 14/09/1917)

Ayer como hoy el que tiene que mudarse padece indeciblemente por cómo se tratan sus bienes en el traslado y los mozos tenían fama de destrozonos: "Si hay baúles, de seguro los vuelve del revés, y si ha de transportar la loza la revuelve dentro de una banasta, y casi nunca llega sana al nuevo domicilio" [1]

En la actualidad el trato que se les daba en la prensa sería prácticamente inconcebible, por ejemplo, en *El Observador* de 24/12/1850, a causa de su acento, afirman que rebuznan y en *El Heraldo* de 21/07/1849 se dice "Un bestia de un gallego" al narrar un accidente; en *La España* de

02/07/1854 se les llama pollinos por jugar con sus cuerdas y poner en peligro a los viandantes, especialmente a los niños.

Su actividad llegó a estar prolijamente regulada, y su censo e identificación llegó a ser casi obsesivo. La razón era el riesgo de desaparición de las mercancías transportadas. Generalmente se encomiaba su honradez, pero no faltaban casos de robos o de hurtos, algunos de difícil demostración porque lo sustraído no era el equipaje entero, sino parte de lo que supuestamente estaba dentro. Por sí o por no en estos casos lo primero solía ser la detención del operario [2]



Grabado de *El Periódico para Todos* (03/01/1874) donde se nos muestra al mozo como uno de los personajes típicos callejeros.

En 1844 se establece un reglamento que, en síntesis, contiene la esencia de los sucesivos que irían apareciendo. Por él se les obligaba a tener una licencia condicionada a la aportación de algún fiador de "garantías y honradez", que tuviesen entre dieciocho y cincuenta años y que fuesen robustos. Cumplidos los requisitos se les inscribía en un registro y se les proveía de una chapa "de latón ovalada de cuatro dedos de ancha y con el mismo número de la licencia que se llevará siempre asegurada en el sombrero". Quedaba prohibido el trabajo nocturno sin permiso especial y el ir por las aceras cuando estaban cargados. No se les permitía permanecer en las esquinas de las calles, así como sentarse o tumbarse impidiendo el paso de la gente, debiendo concentrarse en las plazas a fin de ser localizados cuando se precisase de su servicio. Estarían organizados en cuadrillas con dos capataces, elegidos por los mozos, que serían responsables de las posibles faltas, siempre y cuando no las hubiesen denunciado o procurado evitar [3]. Más tarde se pasó a cobrarles una tasa por la licencia [4]. En 1856 se estipula que tuviesen dos tarjetas idénticas, una para entregarla al cliente contratante y que sería recogida al

[1] *El Periódico para todos* (03/01/1874)

[2] *El Español* (20/09/1845)

[3] *El Espectador* (13/09/1844)

[4] *El Eco del Comercio* (29/10/1847)

MUDANZA DE MUEBLES.

Los mozos de cuerda de la plaza del Progreso, en las esquinas de las calles de Barrio Nuevo y Duque de Alba, se encargan de las mudanzas de los muebles de casa, por la mitad de precio que las hace la empresa de los carros, y responden tambien de las averias. (458)

Anuncio que muestra la competencia con otros sistemas de mudanza (Diario Oficial de Avisos de Madrid, 26/03/1857)

terminar el servicio. En esta reforma los capataces pasan a ser un cabo primero y otro segundo elegidos por el gobernador y que, además de las tareas que ya realizaban los primeros, pasaban a responder de la moralidad de los que estaban a su cargo^[5]. En 1859 una nueva regulación más minuciosa aún y, esencialmente protectora de los derechos de los clientes, añade la tasación del precio del servicio por el gobierno provincial sin que los trabajadores puedan pedir ni un céntimo más y aprovecha para añadir a sus obligaciones la de acudir en ayuda siempre que haya un incendio y la de denunciar los alborotos y escándalos de que sean conocedores.

Aunque no estaba recogido como tal, entre sus funciones, estaba la deseudocamilleros de heridos y enfermos. Esta competencia en pureza correspondía al personal adscrito a los hospitales y a las casas de socorro, pero habitualmente era más rápido y fácil localizar a los mozos. Esto conllevaba abusos de guardias y policías que, en última instancia, deberían ser los que tendrían que transportar al necesitado de socorro pero que forzaban a los mozos a cargar con el "muerto" (nunca mejor dicho en muchos casos). Esto irritaba doblemente a los fornidos maleteros, tanto por no cobrar el servicio como porque ni siquiera se les agradecía por ello. En 1854 escriben a *La Iberia* para hacer pública su protesta: "*Profesamos la convicción de que el socorro a la humanidad afligida alcanza obligatoriamente a todos, y que por consecuencia ha de ser mutuo; empero lo que no se comprende es que sobre los que tenemos la desgracia de ser mozos de cuerda pese exclusivamente (sic) el servicio de camillas y que hasta se nos trate mal por los dependientes de la autoridad para verificarlo. Yo y alguno de mis compañeros hemos trasladado a San Gerónimo más de ochenta coléricos, resultando de aquí que durante estos viajes de oficio, hemos perdido muchos lucrativos, sin que por aquel servicio se nos diese las gracias, ni menos se nos exima del pago tributario*" ^[6]



Esta fotografía de 1930 nos muestra un grupo de mozos de cuerda esperando en la calle. No debió de variar mucho la imagen desde el XIX hasta este momento. (La Estampa 13/05/1930)

[5] *La Iberia* (22/04/1856)

[6] *La Iberia* (14/08/1855)



Mozo de cuerda en plena faena (La Estampa 13/05/1930)

Otras veces eran muy útiles para las fuerzas de orden público, ayudando en detenciones, a separar peleas, sacar a algún borracho de una fuente^[7] e incluso controlar animales sueltos, como el caso de una vaca que en 1889 se hizo corriendo las inmediaciones de la calle de Latoneros^[8]. A falta de cofrades también servían para sacar en andas los pasos procesionales^[9], eso sí con ropajes que no hiciesen patente su condición laboral.

Uno de los aspectos que más llama la atención es la consideración, por parte de la mayoría de gentes, de individuos molestos, perturbadores de la tranquilidad de la vía pública que obstaculizaban el paso de los peatones y que representaban un peligro, tanto cuando estaban trabajando como cuando estaban entregados a sus diversiones, por los posibles accidentes que podían causar a terceros. Como hemos visto estos aspectos estaban recogidos en su reglamento. Hubo momentos en que las posibles penas son excesivas, así en 1804 se podía condenar con hasta seis años en los presidios de África a los asturianos "que se ocupan en ser mozos de cuerda, aguadores, apeadores de carbón, sirvientes y en otros ejercicios" que se junten para bailar con palos y estacas en el prado del Corregidor inmediato a la Fuente de la Teja o en cualquier otro lugar. El fundamento de esta prohibición está, al parecer, en que estos bailes solían acabar en pelea^[10]. Su forma de pasar el rato no era del común agrado: "...se ejercitan a la vista y participación del público en repartirse bofetadas y coces..."^[11] o la queja de *La España* sobre que se entretienen tirando una navaja para clavarla en un melón^[12]

Las protestas por caminar cargados por las aceras eran constantes, aparte de por el riesgo de arrearle a alguien con la carga, porque en temporada de lluvias si se topaban con un transeúnte y este optaba por bajarse se mancharía los zapatos o los bajos de pantalones o faldas de barro.

Lo de pararse formando grupos en las esquinas se convierte en una obsesión y los plumillas de todo pelaje denunciaban esto constantemente: "Apenas hay esquina en las calles de Madrid en la que no se halle alguno de estos robustos bigardos que tendido a la bartola sobre las duras piedras...."^[13] "No hay acera donde no se encuentre parada una porción de zánganos con chapa"^[14]. Ni que decir tiene que eran dados a lanzar piropos, pero de los gruesos, y eso les chirriaba a muchos^[15]. También eran noticia por las peleas entre ellos, las más de las veces con

[7] *El Imparcial* (12/03/1893)

[8] *La Época* (09/11/1889)

[9] *La Correspondencia de España* (24/036/1894)

[10] *Diario de Madrid* (23/06/1804)

[11] *El Clamor Público* (16/04/1857)

[12] *La España* (08/10/1858)

[13] *El Español* (31/01/1847)

[14] *El Clamor Público* (23/03/1857)

[15] *La Correspondencia de España* (13/10/1891)



Mozo en espera de clientela (El Imparcial 03/03/1928)

vino de por medio, y otras por desavenencias laborales. Hay que recordar que tenían una buena arma para la lucha: sus sogas que sabían usar a la perfección.

Por la forma de compartir casa y habitación se convertían en un potencial peligro sanitario. Las reclamaciones para que las autoridades sanitarias efectuasen visitas periódicas a sus domicilios a fin de controlar el nivel de salubridad y tratar de evitar la propagación de enfermedades contagiosas eran constantes^[16]

La creación en 1871 de los Mandaderos Públicos, encargados de llevar documentos,



(Dibujos de Bagaria.)

Viñeta de Bagaria en La Voz (22/10/1921) con escenta típica del mundillo de los mozos de cuerda

ocasiona un malestar entre los mozos que ven peligrar una de sus fuentes de ingresos y les lleva a organizar una manifestación que junta a más de doscientos y transcurre entre el Paseo del Prado y el Gobierno Provincial, donde se disuelven cuando se les notifica que sus reclamaciones serán atendidas si las hacen llegar por escrito^[17]. Crearon al igual que las que iban surgiendo en otros gremios, sus asociaciones, futuros embriones sindicales, dando por nombre a la primea de ellas *El Hércules* en evidente alusión a su fuerza física^[18].

Según avanzaban los tiempos les nacían competidores. En 1890 abre en Madrid una empresa innovadora sobre todo en los modos: *Continental Express*, el equivalente a una firma de mensajería actual. En una sociedad sin teléfono el recadero era algo de suma importancia y el aspecto del portador de la misiva es relevante, sobre todo si es algo delicado como una carta de amor y a nadie se le escapa que para esta función no era idóneo un rudo mozo de cuerda. La

[16] Estas cuestiones iban parejas a las solicitadas para las casas de dormir. Ver art. "Las casa de dormir" en La Gatera nº 11, pags. 6-12

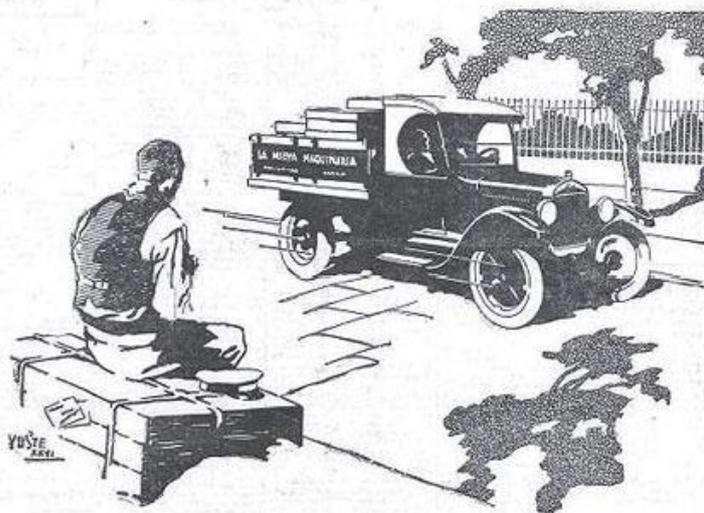
[17] La Discusión (14/12/1871)

[18] En esta Sociedad llegó a figurar como presidente de honor el director de El Imparcial y padre de Ortega y Gasset, José Ortega Munilla. (El Imparcial de 03/03/1928)

Continental ponía a disposición de sus clientes los *petits rouges* y los *petits bleus* (dependiendo de la librea que llevarsen) que eran unos mensajeros de entre doce y quince años, bien vestidos, con guantes y con una flor en la botonadura del ropaje. Cumplían a la perfección el papel de criado particular o de paje o de los aristócratas, llevaban ramos de flores, cartas, cajas de bombones, etc. y a un precio asequible: treinta céntimos el servicio.

Algunos auguraron que este era el principio del fin de nuestros mozos de cuerda^[19], pero su enemigo estaba en los avances científicos como el telégrafo, el teléfono y, sobre todo, el automóvil.

Todavía en 1921, trabajando duro, era una forma aceptable de ganarse la vida. Llegaban a embolsarse un duro diario y hasta se daban casos de haber conseguido los diez duros, eso sí,



Del mozo de cuerda al camión

En la evolución de costumbres que han traído las necesidades de la vertiginosa vida actual hemos asistido a la desaparición de los "métodos lentos". Se ha hecho de la rapidez una imperiosa exigencia. ¿Quién se acuerda ya de los mozos de cuerda y del transporte animal?

Póngase usted también, industrial, de acuerdo con el comercio moderno. Y para hacerlo piense si el mejor medio sería añadir a la larguísima serie de camiones FORD que ruedan por el mundo uno más: **el suyo.**

NUEVOS NEUMATICOS GIGANTES DE 30 por 5 en las ruedas traseras, con más capacidad para resistir grandes pesos.

DOS VELOCIDADES, 25 y 35 KILOMETROS POR HORA
FRENOS REFORZADOS

Ptas. 3.750

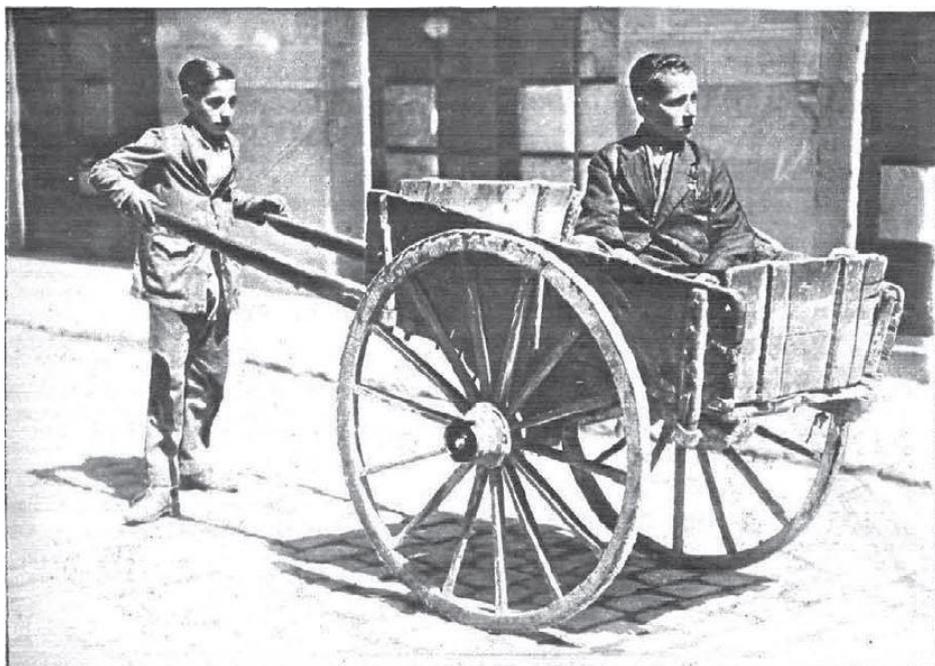
Fábrica Barcelona

Ford

FORD MOTOR COMPANY
S. A. E.
BARCELONA

Anuncio precursor de la sustitución del hombre por la máquina en el transporte de objetos (El Heraldo de Madrid 22/05/1926)

[19] La Ilustración Ibérica (22/02/1890)



El carro manual era un arma de doble filo porque si bien les servía para trabajar con menos esfuerzo, también era cierto que podía ser usado por cualquiera y prescindir de sus servicios. (La Estampa 13/05/1930)

deslomándose, aunque para aquel entonces muchos usaban de un carro manual para ayudarse en la tarea, pero como se queja el entrevistado por Nilo Fabra en *La Voz* en 22/10/1921, el peso sobre los riñones al subir y bajar escaleras no se lo quitaba carrito alguno, y lo decía una persona que había podido levantar ciento ochenta kilos. En ese mismo artículo nos cuentan que la ciencia de su trabajo radica en saber usar el "reloj", la cuerda en su argot, y que en el atar los bultos o sujetarlos al cuerpo está el arte de no hacerse daño y ser capaces de manejar grandes pesos y dimensiones.

Una competencia tremenda la representaban los soguillas. Estos individuos así llamados se hacían pasar por mozos sin serlo. El nombre les venía por ponerse una cuerda para simular el oficio. Muchos eran ladrones y timadores que actuaban con mala fe, pero otros eran hombres sin oficio que, desesperados y no pudiendo siquiera llegar a ser mozo de cordel, intentaban ganarse algunos cuartos trabajando sin licencia. Eran un producto más de la miseria de la ciudad. Actuaban preferentemente en las inmediaciones de las estaciones de tren, siendo los forasteros sus principales clientes o víctimas, dependiendo del caso. A veces lo de la soga al hombro solo servía para llamar la atención de la gente y pedir limosna sin que hubiese la más mínima intención de llevar peso alguno^[20].

El menor nivel de demanda de los servicios enconaba la inquina contra los "ilegales" y ante la inacción de las autoridades llegaron a reunirse y manifestarse ante el gobierno civil. A causa de los soguillas y de la exigencia de los mozos a la autoridad para que se hiciese cumplir a rajatabla el reglamento, eliminando el intrusismo, se originó una peculiar polémica con Ramón Gómez de la Serna que se erigió en defensor de los primeros, argumentando que la demanda de los mozos consiste, en esencia, en pedir oposiciones para serlo, algo absurdo en su parecer ya que

no se puede negar a nadie el uso de su fuerza física para obtener un beneficio, llegando a decir "No se puede cerrar el único camino que le queda al hambriento desesperado". Los operarios, por medio de su Sociedad de Socorros, argumentaron



Un soguilla cargando (El Imparcial 03/03/1928)

[20] *El Día* (27/01/1900)

que no pedían oposiciones ya que, muy al contrario, entre otras cosas "son funcionarios gratuitos del Estado, al servicio de la policía" remachando que su única petición es que se respeten los derechos derivados de su licencia^[21].

Hacia 1928 es ya un oficio en vías de extinción. El taxi era algo bastante más habitual y un poco más asequible que en épocas anteriores y les representó la auténtica puntilla. Si en 1886 según la *Revista de España* (3/1886) había seiscientos ocho censados, en 1928 figuraban novecientos registrados, pero de estos sólo ejercían unos doscientos, el resto estaban dados de baja por muerte o invalidez^[22] y los que ejercían eran de una edad considerable y tenían que seguir bregando con los mendicantes soguillas. En 1930

no pasan de cuatrocientos los censados, con los precios cayendo en picado y sin demanda para todos^[23]. Sólo perduraría el mozo de estación y su trabajo específico era llevar los bultos desde el andén del tren hasta el taxi o la puerta de salida.

Claro está que como de algo se tiene que vivir hubo algunos que aprovechando la cantidad de horas que estaban en la calle crearon una especie de ETT o agencia de empleo para asistentas: si algún ama de casa necesitaba empleada acudía a los instalados en la Puerta del Sol que tenían un conveniente fichero de las que buscaban trabajo^[24].



Asistentas consultando en la peculiar oficina de empleo organizada por los mozos de Sol (Crónica 09/01/1930)

[21] *El Sol* (17/06/1923) y (19/06/1923)

[22] *El Imparcial* /03/03/1928)

[23] *Estampa* (13/05/1930)

[24] *Crónica* (09/11/1930)

FUENTES CONSULTADAS

| | | |
|---|---|---|
| Diario de Madrid 23/06/1804 | El Periódico para Todos 03/01/1874 | El Duende 25/01/1914 |
| Semanario Pintoresco Español 23/12/1838 | El Globo 4/03/1883, 19/01/1884, 21/03/1897, 05/02/1903, 25/02/1926 | La Lectura Dominical 15/05/1915 |
| El Espectador 13/09/1844, 01/07/1845, 12/09/1847, 07/10/1848, | El Liberal 10/11/1883, 29/07/1885, 09/10/1887, 12/07/1891, 07/10/1901 | Nuevo Mundo 14/09/1917 |
| El Español 20/09/1845, 08/10/145, 17/01/1846, 31/01/1847, 29/07/1847 | El Día 11/06/1885, 24/11/1887, 14/02/1898, 27/01/1900 | El Mentidero 25/01/1919 |
| El Heraldo 0/03/1847, 29/05/1847, 21/07/1849 | Revista de España 03/1886 | La Voz 22/10/1921, 20/10/1922, 26/09/1930 |
| El Clamor Público 04/09/1847, 15/10/1847, 27/10/1848, 08/09/1854, 26/02/1857, 16/04/1857, 22/11/1862, 10/03/1864 | La Unión 06/04/1887 | El Sol 15/06/1923, 17/06/1923, 19/06/1923 |
| El Eco del Comercio 29/10/1847 | La Época 09/11/1889, 16/02/1924, 18/03/1926 | La Acción 09/08/1923 |
| La Esperanza 05/01/1848 | La Ilustración Ibérica 22/02/1890 | Estampa 13/05/1930 |
| La España 06/10/1849, 02/07/1854, 23/09/1854, 08/10/1858 | El País 06/11/1890, 19/06/1908 | La Libertad 20/09/1930 |
| El Observador 24/12/1850 | El Imparcial 12/03/1893, 02/02/1901, 03/03/1901, 11/03/1901, 03/03/1928 | Crónica 09/11/1930 |
| Diario Oficial de Avisos de Madrid 27/09/1853, 26/03/1857, 23/02/1859, 23/03/1867, 14/03/1907 | Las Dominicales del Libre Pensamiento 23/06/1893 | |
| La Iberia 14/08/1855, 22/04/1856, 16/12/1871, 19/09/1881 | El Nuevo Régimen 30/11/1895 | |
| La Correspondencia de España 02/08/1867, 26/05/1868, 01/09/1875, 18/08/1876, 07/11/1877, 13/10/1891, 24/03/1894, 20/11/1916 | Alrededor del Mundo 25/01/1900 | |
| La Discusión 14/12/1871 | La Ilustración Española y Americana 30/01/1901, 08/12/1910 | |
| Gil Blas 17/12/1871 | El Heraldo de Madrid 16/11/1907, 18/11/1916, 19/07/1923, 22/05/1926, 04/06/1930 | |



Los dos personajes que vemos son los "gerentes de la ETT" de Sol, Paco "El Troncho" y Salvador "El Charlot". Están comprobando una de las fichas de sus clientes. (Crónica 09/01/1930)

El Retiro, un lugar por conocer

Texto y fotografías: Alberto Martín Quintana

¿Quién no ha ido a pasear por El Retiro alguna vez? ¿Quién no se ha acercado a la Feria del Libro en junio y ha aprovechado para tumbarse en el césped o sentarse en un banco a ojear el libro recién comprado? ¿Quién no ha remado alegremente en alguna de las barcas que surcan el estanque frente al Monumento al Alfonso XII?

Hay varios Retiros en este espacio de Madrid. Y hay varias épocas para visitarlo, cada una con su encanto especial: el otoño, con sus colores ocres en árboles y sus paseos alfombrados de hojas caídas; el crudo invierno, en el que un paseo en las horas centrales del día nos alejará de la contaminación que ahoga Madrid a la vez que algunos rayos de sol nos calientan suavemente la cara; la primavera, con su explosión de colores y sonidos, de plantas creciendo y de aves revoloteando alegremente; y el tórrido verano, cuando los frondosos árboles aportan un cierto remanso de paz y frescor y cuando al caer la tarde podemos solazarnos junto al Palacio de Cristal.

El Retiro ha pasado de ser una propiedad real en la que los monarcas españoles descansaban en lo que entonces eran las afueras de Madrid (hoy se puede considerar parte del Centro, en realidad) a un parque público en el que si bien inicialmente se requería cierto decoro para acceder al mismo, hoy día tienen cabida simples paseantes, corredores, niños jugando a la pelota o con

una bici e incluso deportistas entrenándose en el "arte" del boxeo.

Hay, por tanto, diferentes "Retiros", con una multitud de sitios que explorar y lugares por descubrir. Se hace necesario, pues, unas buenas cuatro horas para recorrer este parque que, no por muy nombrado, es lo suficientemente conocido.

Un poco de historia.

Aunque fue en 1631 -reinando Felipe IV- cuando se acometió la creación de este Real Sitio como lugar de descanso del rey en las proximidades de Madrid, no queda muy claro si la idea y posterior empeño en tal decisión fue obra de su valido, el Conde Duque de Olivares, quien deseaba con ello que el Rey se dedicara a la vida placentera mientras el propio Olivares hacía y deshacía en la Corte.

Lo cierto es que la elección no era fruto de la casualidad, pues ya en época de Felipe II se construyó en la zona el llamado "Cuarto Real" que, anejo al Monasterio de los Jerónimos,

sirvió de lugar de descanso para el rey en cuyos reinos no se ponía el sol y que, con el tiempo, iría ampliándose hasta convertirse en todo un recinto palaciego donde alejarse (apenas un par de kilómetros) de la Corte y descansar.

El palacio fue, ya en época de Felipe V –el primer Borbón en el trono de España–, el Palacio de los Reyes de España como consecuencia del incendio del viejo Alcázar sobre el que se hubo de levantar el actual Palacio Real. El primer Borbón no vio demasiado adecuado a su gusto francés el viejo Palacio de El Retiro (la llegada de los Borbones trajo a España una mentalidad más festiva, muy alejada del misticismo de los reyes de la dinastía de los Austrias) por lo que propuso diferentes mejoras para el lugar mientras que se levantaba el nuevo y grandioso Palacio Real, obra que duró 30 años.

Será Robert de Cotte, el arquitecto de la corte francesa, quien se encargue de proyectar un nuevo Palacio de El Retiro de estilo versallesco aunque, lamentablemente, los altos gastos consecuencia de la Guerra de Sucesión y un nuevo gusto por lo italiano de la reina Isabel de Farnesio, acabaron con este proyecto. Con todo, algo sí que llegaría a materializarse: el Parterre que actualmente se alza frente al Casón de Buen Retiro y que reproduce aquellos jardines geométricos tan típicamente franceses; lugar desde el que, por otra parte y como curiosidad, ascendió el primer globo aerostático en Madrid en 1792 (¡pero eso es otra historia!).

El caso es que hubo de llegar Carlos III para que el Retiro (y todo Madrid) tomara un nuevo impulso. Fue Carlos III uno de los grandes impulsores de las artes y las ciencias en España, pero también de la industria: de esta manera, bajo su reinado se fundaron varias Reales Fábricas (armas, tapices, vidrio...) de entre las que la de Porcelana se estableció en nuestro querido parque: habiendo sido rey de Nápoles trajo a Madrid materiales, moldes e incluso operarios de su reino napolitano y los estableció en Madrid. Tanta fue la fama y calidad de esta Real Fábrica de Porcelana que,

con la excusa de haber sido convertida en polvorín por los franceses durante la invasión napoleónica, los ingleses procedieron a destruirla completamente tan pronto entraron en la ciudad para que no hiciera competencia con su propia industria.

El final de la invasión francesa supuso un nuevo cambio para El Retiro, posesión real que debía recuperar un esplendor perdido por los años de guerra y por las destrucciones provocadas por ésta. Por eso, es en época de Fernando VII “el Deseado” cuando éste decide acometer la construcción de varios “caprichos” en el llamado “Reservado del Rey”, construcciones del más vario tipismo y que, con una finalidad meramente ornamental, iban desde una montaña artificial o la Casa de Fieras hasta la desaparecida y pintoresca Casa Rústica o el Castillete Medieval, incorporando –eso sí– un nuevo arbolado.

Pero el incremento más notable de superficie arbórea sucede con ocasión de la cesión del Retiro al Ayuntamiento de Madrid tras la expulsión de Isabel II. Aunque ya en época de Carlos III se permitía el acceso de los hombres al Retiro (eso sí, cumpliendo unas estrictas normas de vestimenta) es con la asunción del Ayuntamiento del conjunto de la antigua posesión real cuando ésta pasa a ser parque público. Parque público que había visto muy menguada su extensión dado que la ya ex reina había vendido parte de la posesión real para que en ella se construyera el actual Barrio de los Jerónimos.

En el nuevo parque, y en una época de expansión colonial e industrial en Europa, se dan cita entonces varias Exposiciones nacionales e internacionales (de Ganado, de Minería, de las Islas Filipinas...) que permitirían la incorporación de edificios tan interesantes como el Palacio de Cristal (donde, como curiosidad, fue proclamado Azaña como Presidente de la II República) o el desaparecido Pabellón Real o Árabe.

Y junto a las exposiciones, nuevos usos son requeridos para el parque, lo que lleva a la actual configuración del Estanque del Buen Retiro (con su espectacular Monumento a

Alfonso XII) y la apertura del Paseo de Coches por el que transitarán calesas y caballos hasta que sean desplazados por el automóvil y en donde hoy -después de ser cerrado al tráfico definitivamente en 1984- se celebra la Feria del Libro de Madrid.

Por último, no sería lógico pasar por alto un dato interesante cual es el referido al nombre de sus calles, paseos y plazas: y es que fue con ocasión del IV Centenario del Descubrimiento de América cuando se procedió a cambiar los nombres de aquellas por el de los diferentes países iberoamericanos.

La franja oeste del Retiro: naturaleza en estado puro.

Conocer la superficie resultante de sus cuatro kilómetros y medio de perímetro y descubrir los más de 19.000 árboles de este fantástico parque no nos resultará sencillo, pero sí muy agradable si dividimos el Parque en diferentes cuadrantes como resultado de los ejes conformados por las calles Nicaragua y Paseo de Cuba con Paseo de Venezuela y su prolongación imaginaria hacia las calles Alfonso XII y Avenida de Menéndez Pelayo.

Para ello, vamos a comenzar por el lado oeste del Parque, el que colinda con la calle de Alfonso XII y lo haremos entrando por la Puerta de España, que es la más próxima a la entrada habitual al Parque, que es la Puerta de la Independencia.

La **Puerta de España**, al igual que las restantes de este lado del Retiro junto con el que colinda



Paseo de las Estatuas

con la calle Alcalá, se realizó en el siglo XIX cuando se planteó cerrar el Parque con una verja artística que diera un mayor ornato al lugar e impidiera el acceso por la noche, derribando así la vieja tapia. La Puerta, en hierro forjado, es una de las más bonitas del Retiro y aunque no comparable con otras de más lustre (como la de Felipe IV o la Puerta de Madrid), nos sirve de excelente pórtico al llamado **Paseo de Estatuas**, aunque su verdadero nombre es Paseo de Argentina.

Realizado en época de Isabel II, en él podemos contemplar un total de trece estatuas representativas de diversos reyes y reinas de España, desde Ramón Berenguer IV de Barcelona hasta Carlos I de España, pasando por doña Berenguela de Castilla o el rey visigodo Chintila. El caminante que ya haya pasado antes por la Plaza de Oriente o incluso por algunas ciudades como Vitoria o Burgos, se habrá percatado de la gran similitud de aquellas y éstas. Y no le falta razón, dado que todas ellas pertenecen a la misma serie encargada para adornar el Palacio Real de Madrid y que por orden de Carlos III fueron bajadas de su cornisa y almacenadas hasta que se les dio un uso ornamental en diversos lugares de la capital y otras ciudades.

La entrada por este Paseo, por tanto, nos permitirá descubrir un poquito de la historia de España a través de algunos de sus monarcas (pese a que, por desgracia, no se encuentran ordenados cronológicamente,) mientras disfrutamos de un entorno sereno y verde, con jardines en su parte central y árboles impresionantes a su alrededor.

Si siguiéramos de frente nos topáramos con el Estanque Grande, pero de momento preferimos girar a la derecha del Paseo y, disfrutando de la naturaleza, de algunas desconocidas esculturas -como la "**Mujer del libro**" del escultor Santiago Costa- y del otro estanque de El Retiro (el "**Estanque ochavado**" o "de las Campanillas" -llamado así por haber existido en su centro un pequeño templete del que colgaban unas campanillas de plata que se movían con la brisa y que fue representado por Louis Meunier en un delicado grabado en el siglo XVII) , ir al encuentro de la zona

versallesca del Parque: el Parterre. Y es que disfrutando de un pequeño paseo entre árboles de muy distinto tipo y personas que aquí y allá hacen deporte o leen un libro, nos topamos con un jardín geométrico de regusto francés y precedido, en su acceso desde la calle Alfonso XII, por la impresionante **Puerta de Felipe IV**.

Aunque el acceso con dicho nombre ya se ubicaba aquí en el siglo XIX, no fue hasta 1922 cuando se trasladó a su actual ubicación la actual puerta tras haber servido de acceso a la Real Posesión cuando ésta se extendía hasta el actual Paseo del Prado y la puerta se situaba a la altura de la actual Plaza de Cánovas del Castillo (Neptuno). Situada frente al Casón del Buen Retiro, esta puerta de estilo barroco y construcción granítica fue levantada en honor de María Luisa de Orleans (la primera mujer de Carlos II "el Hechizado") aunque posteriormente fue reaprovechada para la entrada en la ciudad de Mariana de Neoburgo

(la segunda mujer del rey), nombre con la que también se conoce la puerta.

La Puerta de Felipe IV (ya vemos que el nombre nada tiene que ver con el rey que la mandó construir) es la más impresionante de todas las que existen en El Retiro. Sus 25 metros de amplitud dados con ocasión de traslado en 1922 la convierten en una entrada monumental a nuestro Parque. Si a ello le añadimos el magnífico entorno que la rodea (con el Casón del Buen Retiro al otro lado de la calle y el Parterre tras acceder por aquella), hacen de este acceso uno de los más reconocibles.

Traspassando la Puerta (es muy recomendable cruzar hasta el Casón del Buen Retiro para tener una adecuada perspectiva de esta joya arquitectónica), accedemos al coqueto y a la vez grandioso **Parterre** que sigue el típico modelo versallesco con diferentes paseos bordeados por jardines y árboles



Puerta de Felipe IV



Monumento a Jacinto Benavente

artísticamente recortados: aligustres, laurees, cipreses del Himalaya, magnolios... Y entre tanto árbol de diferentes especies se alza, majestuoso, el más antiguo árbol de Madrid: un 'ciprés calvo' que pudo haber sido plantado en 1630. La leyenda sugiere que pueda proceder del famoso Árbol de la Noche Triste, bajo el que Hernán Cortés lloró al ver su ejército derrotado por los aztecas en tal aciaga jornada.

Avanzamos por el Parterre hacia el monumento en honor al dramaturgo y Premio

Nobel de Literatura Jacinto Benavente, autor de obras tan conocidas como *La malquerida*. La escultura, en bronce, fue realizada por el escultor palentino Victorio Macho, autor también del monumento a Pérez Galdós que encontraremos más adelante en El Retiro o del famoso Cristo del Otero que, cualquiera que haya visitado Palencia, habrá visto con total seguridad.

A medida que nos acercamos al monumento, nos parece haber visto alguna escultura similar en otro sitio, pero ¿dónde? Finalmente acude a nuestro recuerdo una escultura que se levanta en lo alto del edificio situado en la calle Gran Vía número 60 y cuya composición general es idéntica a la correspondiente a Jacinto Benavente. No en vano su escultor es el mismo. Y es que ciertamente ambos tienen la misma estructura compositiva, y si en "nuestro" Jacinto Benavente sostiene una máscara como símbolo del Teatro, en el caso del llamado "Romano" o "El Coloso", sostiene una casa como -posiblemente- símbolo del ahorro.

Antes de abandonar el Parterre, conviene subir a la terraza del mismo desde donde tendremos una estupenda perspectiva y confirmaremos esas claras influencias francesas.

Nuevamente nos planteamos si seguir al encuentro del Estanque Grande o descubrir la parte oeste del Retiro en lo que es una de sus zonas más arboladas, y aunque optamos por esta última posibilidad, no queremos dejar de



Panorámica del Parterre.

lado la fuente más antigua de este parque del Buen Retiro: la **Fuente de la Alcachofa**. Si nos detenemos a mirarla nos vendrá a la memoria una forma similar situada en pleno centro de la Glorieta de Atocha aunque difícil de apreciar aislada como está por el tráfico; y no nos falta razón, pues esta última es una copia de la situada en nuestro Parque y que, esculpida a finales del siglo XVIII fue inicialmente ubicada por Carlos III en donde hoy se alza su réplica.

Ahora sí podemos ir al encuentro de La Chopera, una de las zonas más arboladas del Retiro actualmente, pese a que a finales del siglo XIX y principios del XX esto no era así y el lugar fue propicio para la realización de diversas Exposiciones (especial interés tiene la de Industrias Madrileñas, celebrada en 1907, por la arquitectura efímera levantada al efecto) Actualmente es un paraje en el que nos podremos encontrar con muy diferentes tipos de árboles tales como pinos piñoneros, cedros del atlas, eucaliptus rojos, acacias, robles de los pantanos...y madroños; sí, porque para eso estamos en Madrid. Aunque, curiosamente, no hay ni un solo chopo pese a que antiguamente parece ser que sí los hubo. Y junto a la zona deportiva La Chopera nos encontramos con un lugar especial: el **Bosque del Recuerdo**.

Sobre una pequeña colina se trasplantaron aquí 192 cipreses y olivos, uno por cada uno de los asesinados el fatídico 11 de marzo de 2004 y el policía víctima de la explosión en Leganés dos días más tarde. Una suave pendiente



Bosque del Recuerdo

caracoleante nos llevará hasta la cima. Resulta apabullante el ir viendo cara árbol de los que allí se encuentran y pensar que representan una vida que acabó en esos días. Hay una quietud especial, quizá porque todos los que alcanzan esta particular cima son -somos- conscientes del significado del lugar; un lugar que inicialmente se iba a llamar "Bosque de los ausentes" pero cuya triste connotación fue por la actual, mucho más evocadora y presentechopera placa anuncia al visitante que se encuentra en un lugar especial: *"En homenaje y agradecimiento a todas las víctimas del terrorismo cuya memoria permanece viva en nuestra convivencia y la enriquece constantemente. 11 de marzo de 2005"*.

Podremos seguir deambulando por toda esta extensión (lo que es lo más recomendable para gozar de paz en un entorno realmente agradable y pacificador) o bien salir al Paseo del Duque de Fernán Núñez para encaminarnos hacia la Puerta del Ángel Caído (la última que se instaló, ya en el 2001) y subir hasta el **Real Observatorio Astronómico**, ideado por Floridablanca en plena Ilustración pero que no tuvo su conclusión, con planos de Villanueva (uno de los arquitectos "de Madrid") hasta mediados del siglo XIX.

Sea como fuere, ya hayamos optado por el paseo tranquilo y relajante entre árboles o naturaleza, o por la opción científica del Observatorio, lo normal será que finalmente lleguemos a un lugar emblemático de El Retiro: la **estatua del Ángel Caído**.

Mucho se habla de esta estatua como la única que representa en el mundo a Lucifer. Sea o no del todo cierto, la verdad es que no deja de ser un hito llamativo en El Retiro. Esculpida en yeso por Ricardo Bellver en 1878 durante su estancia en Roma como becado por la Academia de Bellas Artes en Roma, su calidad fue tal que la Academia autorizó que se fundiera en bronce. La temática ciertamente resulta sorprendente, pero es preciso tener en cuenta que no había pasado tanto tiempo desde el Romanticismo de Bécquer y otros. Por otra parte, parece ser que la curiosidad que tal estatua levantaba entre los madrileños animó



El Ángel Caído, de Bellver.

al Ayuntamiento a colocarla en El Retiro, en un momento en que este parque público comenzaba a ser un museo de escultura al aire libre.

El pedestal octogonal, obra del arquitecto Francisco Jareño, está decorado con cabezas de dragones y animales representativos de la fiereza y el mal. Fiereza y mal que transmiten el mismo Ángel Caído que, en palabras de Navascués y M.J. Quesada, *"no es un ángel vencido aún, sino en lucha, arrastrado al fondo por el mal, pero con la desesperanza de no poder desasirse y elevarse"* tal y como muestra sus músculos en tensión, pero también con toda la maldad y rabia transmitidas por su gesto. Lógicamente, una escultura así no podía dejar indiferente a los "amantes de lo esotérico" que lo consideran una de las puertas del Infierno, posiblemente por la coincidencia de que se levante a 1666 metros sobre el nivel del mar! Claro que tampoco ayuda mucho el que se ubique donde antiguamente se encontraba un cementerio.

Huimos de Lucifer a fin de afrontar nuestro último punto dentro de esta primera parte del

recorrido: **la Rosaleda**. Aunque antiguamente existía, con la misma forma ovalada que el actual jardín, una pista de patinaje, ya a finales del siglo XIX su uso cambió tras la compra por el Ayuntamiento de la "Estufa" del Marqués de Salamanca: un invernadero de hierro y cristal en donde poder disponer de plantas durante todo el año. Sin embargo, no fue hasta principios del siglo XX cuando surge la idea de levantar aquí unos jardines con diferentes variedades de rosas, por lo que Cecilio Rodríguez -Jardinero Mayor del Retiro desde 1914- se desplaza a París y, tomando como ejemplo la rosalada realizada diez años atrás en el Bois de Boulogne parisino, trae más de 300 ejemplares diferentes de rosales y un diseño para esta nueva área.

Actualmente, la zona se divide en dos áreas, la de rosales antiguos y la de rosales modernos, toda ella delimitada por un alto seto con delicadas puertas de acceso y que convierten a este lugar en un gran desconocido. Sin embargo, la "estufa" del Palacio del Marqués de Salamanca volvió a cambiar de ubicación y hoy podemos admirarla en la zona de los invernaderos, una zona bastante desconocida



Detalle de fuente en La Rosaleda

pero aconsejable de visitar aunque tan solo sea por la posibilidad de admirar esta obra básica de la arquitectura de hierro y cristal y que fue todo un símbolo de la alta sociedad madrileña del siglo XIX.

Campo Grande: los palacios de Velázquez y de Cristal.

Abandonamos la Rosaleda y, cruzando el Paseo de Uruguay, nos adentramos en el llamado Campo Grande, una de las zonas más atractivas del Retiro. Aunque bien pudiera llamarse “el campo de la arquitectura del hierro” o de la “zona de Velázquez”, teniendo en cuenta que en la misma se ubican dos de las más famosas construcciones en hierro de Madrid, el “Palacio de Velázquez” y el “Palacio de Cristal”, ambos levantados por Ricardo González Velázquez (de ahí el nombre de uno de ellos).

Pero antes de llegar a esta zona por el paseo situado enfrente de la salida del jardín que hemos dejado atrás, detengámonos en una notable escultura situada a nuestra derecha y que representa a **Benito Pérez Galdós**, el

insigne escritor autor de los Episodios Nacionales y cuyo monumento fue realizado por un viejo conocido nuestro: Victorio Macho.

Efectivamente, de nuevo sale a nuestro encuentro este escultor, cuya obra fue inaugurada en 1919 con la presencia del propio escritor, algo realmente afortunado teniendo en cuenta que en España solemos homenajear a los grandes una vez fallecidos y no en vida. Claro que la iniciativa no fue pública, sino de un grupo de amigos que propusieron en 1918 este monumento y que tras la suscripción pública pertinente, permitió inaugurar una bella escultura realizada en granito y que representa al escritor sentado, con un frondoso bigote y los ojos cerrados y la manos cruzadas como pensando en su próxima obra. Fue un justo homenaje a quien había llegado a explicar la historia reciente de España de forma novelada: uno de los primeros autores de la novela histórica.

Continuamos nuestro camino y nos cruzamos con la llamada **Isla Ovalada**, un lugar que nos transporta a otro lugar lejano y que, unida por tres puentecillos de madera que nos permiten cruzar por una de las cinco rías artificiales –sucesoras de los grandes canales rectos y navegables de los tiempos de Felipe IV- que tiene el Retiro, nos animan a hacer un alto en el camino y disfrutar de la naturaleza y un entorno especial.

Saliendo de este pequeño y desconocido remanso de paz, nos dirigimos hacia una construcción que se vislumbra no muy lejos, una construcción de cristal que nos llama la atención como si se tratara de un faro: es el **Palacio de Cristal**, quizá uno de los grandes símbolos del Retiro y que supone una de las grandes muestras de la arquitectura del hierro en Madrid.

Su origen, al igual que el cercano (y anterior en el tiempo) Palacio de Velázquez, se debe a las múltiples exposiciones de diferente tipo celebradas en Madrid en el último cuarto del siglo XIX y que no dejan de ser la cara nacional de unos eventos muy en auge en aquellos años de expansión industrial y colonial, cuya primera muestra fue la



Estatua a Benito Pérez Galdós

exposición de Londres de 1851. En este caso, el Palacio de Cristal tenía como misión servir de escenario principal de la Exposición de las Islas Filipinas (que aún eran españolas en junio de 1887), ubicándose en el mismo diferentes plantas exóticas de aquel lugar, para lo cual era esencial que el Palacio actuara a modo de invernadero.

La construcción, realizada en el tiempo record de cinco meses, no fue demolida tras la Exposición, como sí sucedió con otras construcciones efímeras de este tipo de eventos, quizá porque era un bello ejemplo de esa arquitectura de hierro y cristal tan en boga desde mediados del siglo XIX. El nombre, eso sí, parece obvio a la vista de la construcción, aunque no deja de ser menos obvio el hecho de que copia el nombre del Crystal Palace en el Hyde Park de Londres del que toma ejemplo.

Su interior, hoy sede de exposiciones temporales del Museo Nacional Centro de Arte

Reina Sofía y durante bastantes años sede de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, es realmente espectacular, pues permite hacerse una idea de su grandiosidad (54 metros de largo y 28 de ancho) y luminosidad, además de permitir una vista espectacular del lago que se encuentra a sus pies. En este estanque, en el momento de la Exposición referida, se recrearon típicas construcciones de las Islas Filipinas y por el navegaron pequeñas embarcaciones propias de aquellas latitudes. Ahora es una referencia obligada para quien visite el Retiro y nos permitirá disfrutar de, además de unas agradables vistas, de la presencia incluso de unos preciosos cisnes negros.

Por eso, resulta aconsejable situarnos en el otro extremo del estanque y disfrutar de una de las más bonitas vistas de nuestro Retiro, aunque pocas personas saben que en esta ubicación, hasta hace no demasiados años, se encontraba el llamado **Pabellón Real o Árabe**, levantado en 1883 sobre la actual rocalla que

simula una pequeña gruta que es la delicia de los niños.

El Pabellón fue levantado con ocasión de otra Exposición, en este caso la Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica y Cristalería (en la que también fue levantado el Palacio de Velázquez) con claras influencias de la Alhambra, en un momento en el que el regionalismo -como versión española del historicismo imperante en Europa- daba lugar a la vertiente orientalista o "pastiche árabe" y que convirtió lo árabe en el estilo nacional (así, por ejemplo, durante esta época se construyó el desaparecido Palacio Xifré en el Paseo del Prado). Lamentablemente, la construcción -con su magnífica cúpula dorada- fue derribada en los años 50 del siglo XX debido a su mal estado, privándonos de una bella construcción.

Claro que más arriesgado fue el fallido **Monumento a Colón** que debía levantarse enfrente del Palacio de Cristal para celebrar el



Interior del Palacio de Cristal



Exterior del Palacio de Cristal

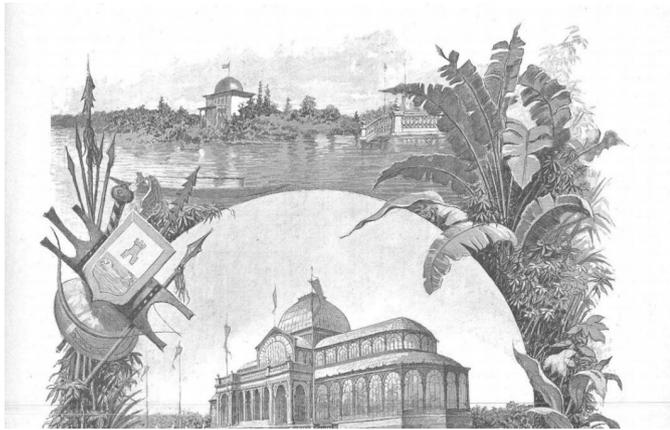


Ilustración que muestra el entorno de la Exposición de las Islas Filipinas con el Pabellón Real al fondo ("La Ilustración Ibérica", 16 de julio de 1887)

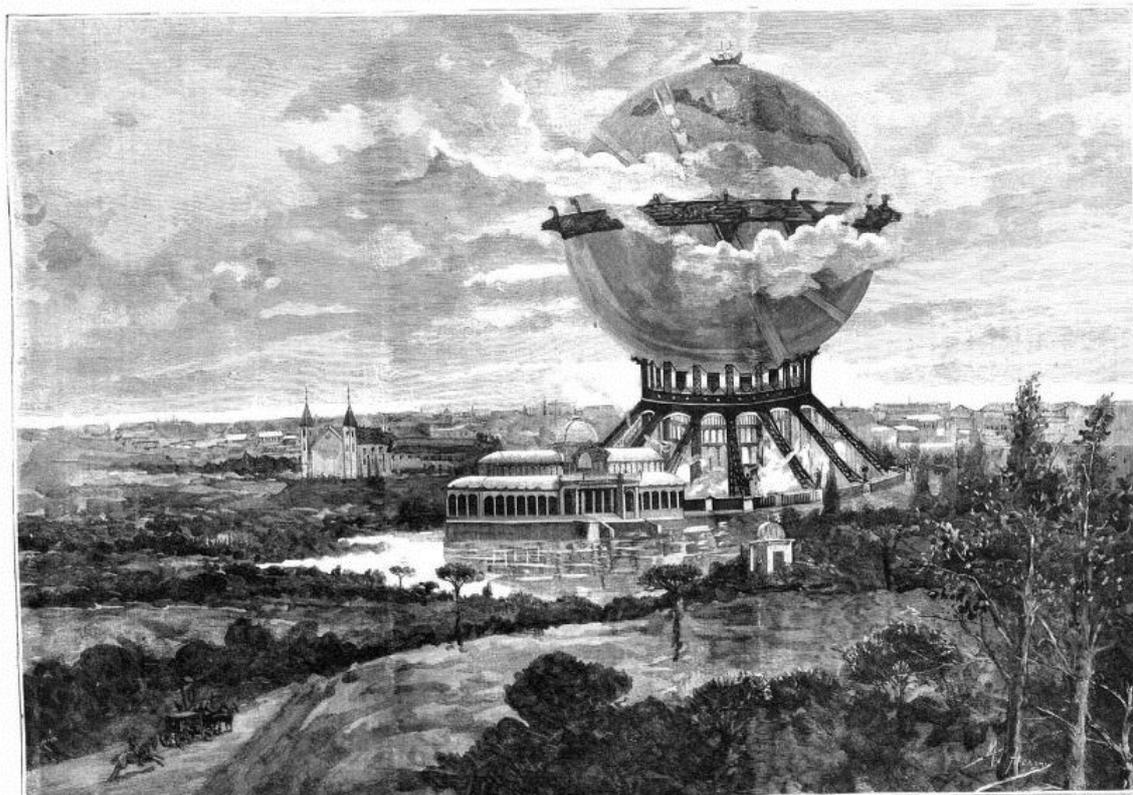
María a tamaño natural, rebasando en total los 300 metros de altura, culminando en un gran faro". ¿Alguien se imagina el coqueto rincón del actual Palacio de Cristal bajo la sombra de semejante construcción?

Pero volvamos a la realidad y vayamos al encuentro del **Palacio de Velázquez** que, en el momento de su inauguración allá por el año 1883 se denominaba Pabellón Central (pues era éste el central de la Exposición de Minería a la que nos hemos referido antes), pero que con el tiempo cogería el nombre de su arquitecto: Ricardo Velázquez Bosco.

IV Centenario del Descubrimiento de América. Proyectado por Alberto de Palacio en 1891, consistía en un enorme "globo terráqueo...[con] una gran esfera de 200 metros de diámetro con una superficie de 125.000 metros cuadrados ...apoyada sobre una inmensa plataforma que le sirve de peana de sustentación de 100 metros de altura, rematado en su alto por la carabela Santa

En este caso, también nos encontramos ante un alarde de las nuevas técnicas constructivas basadas en el uso de vigas de hierro pero, a diferencia del posterior Palacio de Cristal, en este caso el mencionado metal es solo utilizado para dar una mayor amplitud a la sala principal del pabellón, cuya parte superior es también acristalada, aunque todas las fachadas están realizadas en ladrillo y, eso sí,

CENTENARIO IV DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.



PROYECTO DE MONUMENTO A CRISTÓBAL COLÓN.
IDEADO POR EL ARQUITECTO D. ALBERTO DE PALACIO.

Proyecto de Monumento a Colón, de Alberto de Palacios. ("La Ilustración Española y Americana", 22 de agosto de 1891).



PARQUE DE MADRID.—EXTERIOR DEL PABELLÓN CENTRAL.

Imagen del Palacio de Velázquez (entonces llamado Pabellón Central) en 1883. (“La Ilustración Española y Americana”, 8 de junio de 1883):

profusamente decoradas en cerámica alusiva a la minería y la industria.

Al margen de los dos leones alados que hay en el pórtico de entrada –y que podrían representar la fortaleza o fuerza, en este caso, de nuestra industria-, nos llama la atención la inscripción “Moncloa” en dicho pórtico. ¿Cómo es posible? ¿Qué significa? Recordemos que este edificio fue levantado con ocasión de la Exposición de 1883 que, entre otras, estaba dedicada a la cerámica y recordemos también

que el Palacio de Velázquez está profusamente decorado con cerámica que, en este caso fue realizada por la Real Fábrica de la Moncloa, sucesora de aquella otra destruida por los ingleses durante la ocupación francesa de Madrid y que, justamente, se situaba en lo que ahora es El Retiro. Así que, digamos, también por aquellos entonces, sabían hacían campañas eficaces de marketing.

El Estanque del Retiro y sus alrededores.

Dejando atrás estas construcciones decimonónicas, qué duda cabe que el gran polo de atracción de El Retiro, amén del Palacio de Cristal, es el estanque. Actualmente punto de encuentro de paseantes, titiriteros, vendedores de toda suerte de golosinas y abalorios, y de enamorados -y no tan enamorados- remando en las barcas, en época de los Austrias fue lugar de celebración de las naumaquias o batallas navales simuladas en las que una flotilla en miniatura hacía las delicias de la Corte.



Pórtico de acceso al Palacio de Velázquez y detalle de uno de los leones alados.

Aunque no todo era tan aguerrido, ya que aquí también se celebraron algunas



Monumento a Martínez Campos.

representaciones teatrales de las que, como ejemplo, existe una maqueta en el Museo Municipal de Madrid que representa una representación de una obra de Calderón de la Barca. Incluso el séptimo arte ha encontrado en el lugar un buen escenario para rodar películas: en 1964 se vació de agua para que el mismísimo John Wayne, junto con Rita Hayworth y Claudia Cardinale, protagonizaran aquí *El maravilloso mundo del circo*.

Pues bien, junto a este placentero lugar se alza el Monumento a Alfonso XII y, detrás de él y a



Monumento a Alfonso XII.

apenas 100 metros, el **monumento a Martínez Campos**. Pero justo sería comenzar por este último, dada la especial vinculación simbólica y espacial de ambos monumentos.

En 1874 había sido Martínez Campos quien, con su pronunciamiento en Sagunto, prendió la chispa para que el Ejército, harto de los desórdenes causados durante la I República (federalismo que dio lugar al cantonalismo, el pueblo levantado en armas, una situación política confusa) no esperara a la iniciativa política de Cánovas del Castillo y decidiera proclamar, manu militari, a Alfonso XII como rey de España dando lugar a la época denominada La Restauración. Ya lo diría Maura: *"¡Fue Martínez Campos ministro de los designios de Dios para salvar a España!"*.

Por ello, no fue de extrañar que en 1904, y habiendo ya fallecido Martínez Campos (y también Alfonso XII), se propusiera levantar un monumento a su memoria. Las aportaciones para el mismo llegaron tanto de la Familia Real como del más humilde ciudadano, siendo donado por el Ejército el bronce necesario con las piezas inútiles de los Parques de artillería de Madrid y Barcelona.

Y poco después, en una luminosa tarde de enero de 1907 se inaugura en El Retiro la figura realizada por Mariano Benlliure bajo los acordes de la Marcha Real (actual Himno Nacional) y la asistencia de los Reyes y altos dignatarios, todo ello culminado con un desfile militar. ¡Por fin se había hecho justicia!

Benlliure, que no quiso representar a un Martínez Campos altivo y victorioso, lo representa con rostro cansado, con un capote sobre sus hombros, en lo que quizá sea el momento final de la lucha en un día lluvioso. Su caballo, fuerte pero también fatigado por la larga marcha, aparece remontando un peñasco que a la vez sirve de pedestal al monumento. A sus pies, diferentes trofeos militares, banderas y restos de cañones; en los laterales del basamento, menciones a las campañas en las que ha participado el victorioso general y un bajorrelieve con un episodio de la Batalla de los Castillejos.

Pero todas las campañas quedan atrás; ya ha cumplido su cometido este "*modelo de patriotas y soldados*" -como reza la inscripción frontal- que deja a sus espaldas el mejor servicio a la España del momento: la Restauración en manos de Alfonso XII.

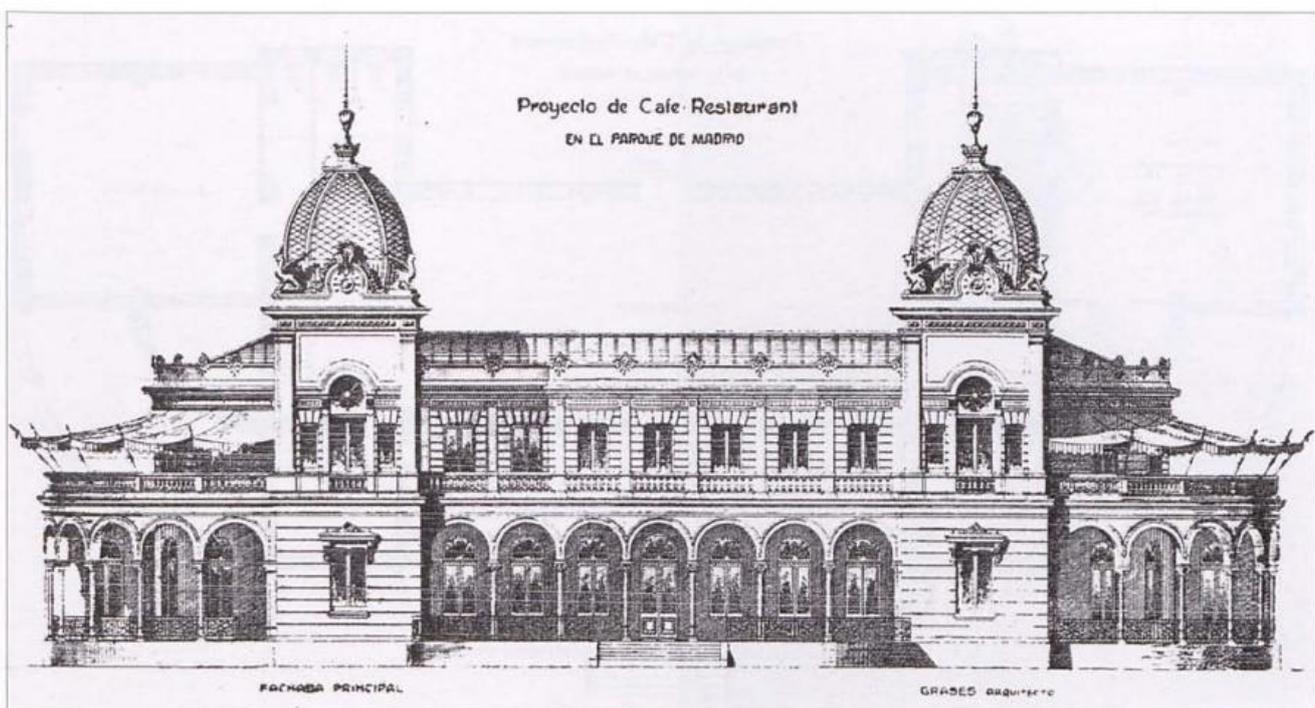
Efectivamente, volviendo grupas, nos dirigimos hacia el **Monumento a Alfonso XII** -inicialmente llamado Monumento a la Patria Española- al cual accedemos por una entrada flanqueada por sendas representaciones del Ejército y la Marina en lo que supone un nuevo mensaje cargado de simbolismo. Alfonso XII mira hacia el centro de Madrid en dirección opuesta a la de su valedor militar (el General se retira; el Rey recibe los honores). Su figura es la de un joven y apuesto militar -la prensa hablaba de "*marcial gallardía*"-, erguido sobre su joven caballo, en actitud de pasar revista a las tropas que desfilan ante él, bajando su espada como símbolo del término de la lucha, esa lucha en la que Martínez Campos ha participado activamente. Curiosamente, había sido el propio Benlliure quien, con solo 12 años (en 1874) ya había realizado en bronce una pequeña figura de Alfonso XII pero, en tal ocasión, con la espada en alto).

El monumento se debió a la iniciativa de la reina regente María Cristina de Habsburgo, concretándose en una Ley de 1887 que cayó en

el olvido hasta que 1901 se creó la Junta organizadora que anunció el concurso entre todos los arquitectos y escultores y que debían presentar un proyecto en el que figurara la estatua ecuestre del difunto rey y un lema alusivo.

De nuevo fue Mariano Benlliure el afortunado escultor que realizó la estatua del Rey, aunque el proyecto del Monumento en sí es del arquitecto barcelonés Grases i Riera. Siguiendo el modelo del monumento a Vitorio Enmanuele en Roma (al que nuestro arquitecto también presentó propuesta). La ubicación de la estatua en El Retiro (la primera ecuestre que se hacía a un Borbón) obedeció a sucesivos descartes de la Plaza de la Armería del Palacio Real y en la Plaza de Isabel II (cuando se trataba tan solo de un monumento ecuestre sin las dimensiones que llegó a tomar finalmente) u otros tales como la Plaza de la Cibeles o la mismísima Puerta del Sol para, finalmente, escogerse el actual habiéndose de derribar para ello el Embarcadero que proyectó y levantó Isidro González Velázquez (del que volveremos a hablar en las próximas líneas).

La profusión de figuras alegóricas del monumento es impresionante, tanto por su variedad como por su simbolismo y por los escultores destacados que participaron. Con



Proyecto de Café-Restaurante de Grases i Riera.

Y antes de alejarnos de este entorno, bueno sería ir al lado del estanque que colinda con el Paseo de Venezuela, donde nos encontramos una curiosa construcción que con una fuente y unas figuras egipcias! Pues sí, no solo el Templo de Debod nos recuerda ese misterioso país, sino que esta **Fuente Egipcia** obra de Isidro González Velázquez también nos lleva allí. Se trata de uno de los numerosos "caprichos" realizados por este arquitecto en tiempos de Fernando VII y de los que más adelante, en nuestro paseo, tendremos ocasión de ver muchos más. Hoy en día, sin embargo, la Fuente se haya truncada, dado que la figura del faraón que la coronaba ha desaparecido de nuestra vista y el conjunto nos parece más una incómoda pared entre los nuevos kioscos de bebidas que un interesante atractivo turístico.

Atractivo tras el que descubrimos, eso sí, una grandiosa **ancla** que, "Como homenaje a la mar" -según reza la placa conmemorativa-,

perteneció a la fragata Villa de Madrid, navío propulsado por turbinas y último de cierto construido en madera antes de la llegada de los buques acorazados; qué mejor lugar para su ancla que nuestro Gran Estanque del Retiro donde antaño se celebraron aquellas batallas navales simuladas a las que hacíamos mención antes.

Nos alejamos del Estanque y de su conjunto monumental en dirección al Paseo de Coches, pero antes hemos de detenernos en un pequeño rincón de Cataluña en Madrid: el Monumento a la Sardana y la cercana escultura de Jacinto Verdaguer. Porque, más allá de las rivalidades futbolísticas y políticas entre Madrid y Cataluña, lo cierto es que la colonia catalana en Madrid siempre ha sido importante y muy activa, lo que llevó a que el Ayuntamiento de la ciudad cediera un espacio para que los catalanes pudieran bailar su baile típico en Madrid y en 1964 se inaugurara un **Monumento a la Sardana** en la Glorieta del



Monumento a la Sardana.

mismo nombre en el Retiro, inauguración que incluso contó con retransmisión en directo por Televisión Española y el descubrimiento de la lápida que representa el baile por el General Muñoz Grandes, entonces vicepresidente del Gobierno. Hoy en día sigue siendo lugar de encuentro para los catalanes en Madrid y aquí se bailan cada sábado unas sardanas.

No lejos de la Plaza de la Sardana, nos encontramos con un insigne catalán: **Jacinto Verdaguer**. Fue Verdaguer, además de sacerdote, uno de los grandes poetas españoles de finales del siglo XIX pese a que toda su obra se divulgó en catalán. ¿Cómo fue posible que a un catalán que se expresaba solo en catalán, que durante un tiempo había sido suspendido en su sacerdocio y que fue figura clave de la *Reinaxença* se le erigiera un monumento en 1961, en plena época franquista? Más allá del hecho de que el catalán no fue perseguido en el sentido que hoy nos quieren hacer creer, lo cierto es que

Verdaguer no fue un catalanista al uso, sino más bien un amante de su tierra catalana pero con raíces españolas, algo que descubre en una de sus obras, *L'Atlàntida* (1877) en la que narra la epopeya colombina con una suerte de loas a España.

Ello hizo posible que en 1961, y con asistencia de varias personalidades políticas (entre ellas, los alcaldes de Madrid y Barcelona) inauguraran este monumento que habría de servir como *"lazo entrañable y fraternal que una permanentemente a Madrid con Cataluña y con la gran ciudad de Barcelona"*, en palabras del entonces Alcalde de Madrid. Y ello hizo también posible que en su pedestal se identifique a Verdaguer como *"El más grande poeta épico de España"*. Por cierto, que es interesante dar una vuelta alrededor del monumento para descubrir los relieves en piedra realizados y entre los que se encuentra, justamente, una sardana.



Monumento a Verdaguer.

El Paseo de Coches.

Salimos por fin al **Paseo de Coches** del Retiro. Abierto en 1873 y costado parcialmente por el Duque de Fernán Núñez (de ahí que ése sea su nombre oficial actualmente), tenía por objeto el servir de lugar de paseo de nobleza y nueva burguesía en sus coches de caballos por aquel fantástico parque, finalidad idéntica a la perseguida 110 años atrás con el Salón del Prado: es decir, ver y -sobre todo- ser visto como demostración de poder. Escenario de carreras de motos y ciclistas, paso de cientos de vehículos cada día y finalmente aparcamiento, en 1982 se cerró definitivamente el paso a los vehículos y hoy podemos disfrutar en él de eventos mucho más agradables como diferentes carreras o, sobre todo, la Feria del Libro de Madrid que entre mayo y junio reúne a miles de personas en torno a los libros y que es visita obligada.

Alrededor del eje que conforma el Paseo de Coches y en dirección hacia la Avenida de Menéndez Pelayo nos encontramos con varios

atractivos turísticos, aunque posiblemente lo más conocido sea que allí se ubicaba el origen del Zoo, llamado en su momento "**Casa de Fieras**".

Aunque el interés por la zoología era muy propio del ambiente ilustrado del siglo XVIII, no fue hasta el reinado de Fernando VII cuando se acometió este "capricho" junto con otros que veremos más adelante, si bien posiblemente éste era el más llamativo y el que, con el tiempo, tendría un mejor uso práctico. En el edificio rectangular se encontraban enjaulados leones, hienas, tigres... Con el tiempo, el lugar se fue ampliando y la variedad de animales se fue multiplicando incluso -ya en la década de los 40 del siglo XX- con la incorporación de varios animales del zoológico de Berlín.

Pese a lo que nos pudiera parecer, la Casa de Fieras estuvo "ocupada" hasta mediados de los años 70 del siglo XX, cuando se trasladó al actual emplazamiento en la Casa de Campo. Hoy en día es ocupado por numerosos



Antigua Casa de Fieras.



Pequeña biblioteca junto a la estatua de Pérez Galdós.

estudiantes que, también encerrados pero con mayores libertades, encuentran en este lugar el sitio idóneo para estudiar dado que se ha convertido en una biblioteca pública.

Por cierto, que si tomamos el camino que parte desde el foso en dirección sur, atravesaremos los Jardines del Arquitecto Palacios en donde nos encontraremos una pequeña joya del pasado: un sencillo "armario" de ladrillo que, construido a principios del siglo XX junto con otros seis dispersos por el parque, servía como

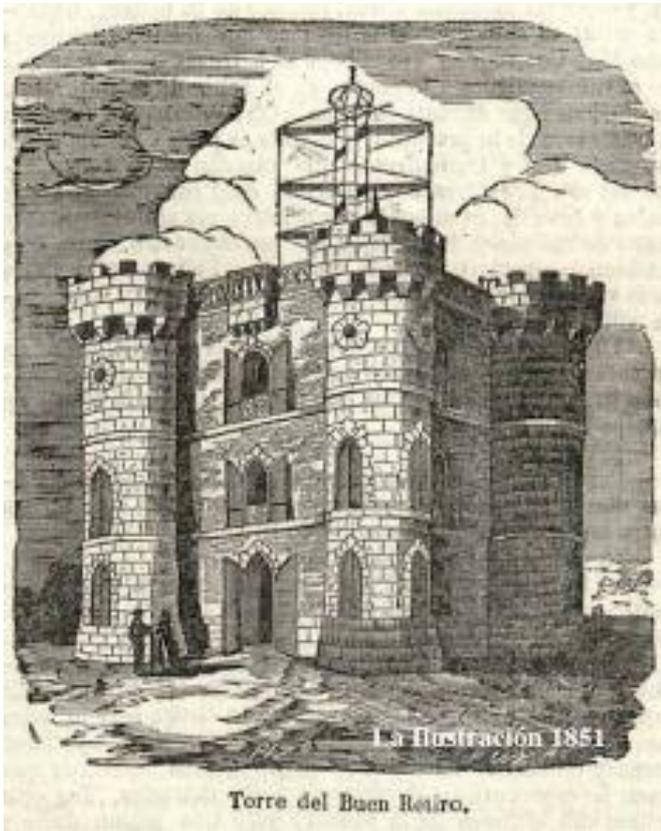


Jardines de Cecilio Rodríguez.

biblioteca pública. Parece ser que se levantaron seis de estas bibliotecas en El Retiro, si bien solo persiste ésta (en la que presumiblemente se prestaban libros sobre animales y naturaleza, dada su cercanía a la Casa de Fieras) y otra situada junto al monumento a Pérez Galdós que vimos anteriormente y que solo prestaba libros de este autor.

Parece ser que el origen de estas delicadas bibliotecas lo encontramos cuando, en 1919, se propone al Ayuntamiento de Madrid la creación de pequeñas bibliotecas infantiles en parques o junto a estatuas de hombres célebres, a imitación de lo ya realizado en otras ciudades europeas y españolas, realizándose inicialmente una en El Retiro y otra en el Parque del Oeste. Las bibliotecas nacieron sin seguridad, animándose a un comportamiento cívico por los ciudadanos (se incluyó el lema "*Estos libros, que son de todos, a la custodia de todos se confían*"), pero al final se hubieran de establecer algunas de dichas medidas, aunque las mismas obviamente no fueron suficientes contra los estragos de la Guerra Civil que las hicieron desaparecer salvo estas dos ahora conservadas y rehabilitadas con cargo a la Feria del Libro en 1994.

Dejemos atrás estos pequeños tesoros y sigamos con paso firme hacia un lugar totalmente desconocido por madrileños y foráneos: los **Jardines de Cecilio Rodríguez**. Y es que apabullados por la grandiosidad del Retiro, con sus infinitas variedades de árboles y paisajes, es fácil no traspasar la puerta que da acceso a estos jardines. Sin embargo, traspasarlas supone llegar a uno de los rincones más tranquilos y agradables, con unos jardines geométricos y elegantes, con pequeños estanques alargados en su parte central y una zona de pérgolas en los laterales para sentarse tranquilamente a leer o tomar el sol. Y con una agradable sorpresa: un gran grupo de pavos reales que caminan tranquilamente entre los paseantes a pocos metros. Desde luego, merece la pena adentrarse en este pequeño rincón desconocido.



Torre del Buen Retiro,

Castillete medieval.

Detrás de estos jardines estuvo situado un **castillete medieval**, hoy lamentablemente una estructura de tres pisos desprovista de cualquier adorno y que en su momento fue ubicación del Telégrafo óptico.

Llegados a este punto, y teniendo en cuenta las dudas que nos asaltan acerca de si este Castillo fue otro de los innumerables "caprichos" de Fernando VII, retrocedamos por el Paseo de Coches hasta casi llegar a la calle Alcalá porque, aquí sí, se levantaron algunos de los "caprichos" fernandinos en el llamado "Reservado del rey", es decir, una



Restos de la ermita románica de San Pelayo y San Isidoro.

serie de construcciones cuya única finalidad era la de servir de ornamento a este lugar que solo estaba "reservado" a la Corte. Para entender mejor este tema de los "caprichos", pensemos en el parque de la Alameda de Osuna, también llamado "Parque del Capricho", en el que muchas de las construcciones fueron levantadas con esa misma finalidad, de ahí el nombre.

Tras la salida de las tropas francesas de Madrid, ya hemos visto que El Retiro fue uno de los grandes damnificados de la contienda al estar en él situado el fortín de los franceses. Por ello, y teniendo en cuenta la especial vinculación de La Corona con los Jardines del Buen Retiro, Fernando VII decide darle un nuevo aire y, para ello y bajo la dirección de Isidro González Velázquez, ordena la construcción de diferentes construcciones paisajísticas de las que algunas han perdurado hasta hoy: la Casita del Pescador, la Casa del Pobre (en la que unos autómatas reproducían la vida una pareja de indianos -los venidos de Cuba tras haber hecho dinero allí- que protegían a una pareja de pobres; construcción derribada en 1963 y que ha dado lugar a la actual Plaza de Galicia en la que podemos observar un *cruceiro*), la Casa Persa, la Casa de Vacas (en una configuración muy diferente de la actual), la montaña artificial, el embarcadero chino (un bonito y delicado edificio que se alzaba donde lo hace hoy el Monumento a Alfonso XII), la pajarera...

Sin embargo, la construcción más delicada es la **Casita del Pescador**, una pequeña construcción cuyo interior, sin embargo, estaba ricamente adornado. El edificio, de planta de cruz griega, nos recuerda extraordinariamente a algunas de las edificaciones del Real Sitio de Aranjuez: no es una extraña coincidencia, sino que esta construcción fue diseñada por el prolífico Isidro González Velázquez que también intervino en el Sitio Real de Aranjuez.

Junto a ella, nos encontramos una de las edificaciones más antiguas de Madrid, aunque sea meramente de adopción: las ruinas de la **ermita románica de San Pelayo y San Isidoro**, del siglo XI. El Retiro siempre ha sido lugar en el que ha habido ermitas; de hecho, parece ser



La Casita del Pescador.

que fue el Conde-Duque de Olivares el artífice de la idea de disponer de numerosas de ellas en torno al Palacio del Buen Retiro (no olvidemos que allí se encontraba, desde antiguo, el Monasterio de San Jerónimo el Real), haciendo él mismo uso de las mismas para retirarse de la Corte y dedicarse al estudio. Así, fueron varias las que históricamente estuvieron en el lugar, tales como las de San Juan, San Jerónimo (que se situaba enfrente del estanque), de San Isidro, de la Magdalena (más o menos a la altura de donde se sitúa hoy la Puerta de Hernani), la de los Portugueses (más o menos donde situaríamos hoy la estatua del Ángel Caído) o la de San Blas (esta última se alzaba donde se levanta ahora el Observatorio Astronómico).

Sin embargo, la ermita que ahora contemplamos en el Retiro no tiene ninguna relación con aquellas pues, en verdad, su origen es abulense. Y no, no fue un capricho

más de nuestro caprichoso Fernando VII, sino que en realidad fue en fecha tan tardía como 1892 cuando las ruinas son cedidas al Ayuntamiento de Madrid que decide ubicarlas en El Retiro.

Aunque inicialmente el nombre era de ermita de San Pelayo, parece que también adoptó el nombre de San Isidoro debido a que los restos del santo descansaron en esta ermita en su traslado desde Sevilla a León. Ciertamente, para todos los amantes del románico, los restos de esta iglesia son un atractivo más que suficiente para acercarse al Retiro pues aunque solo se conserva el ábside y un lateral con la portada, ciertamente es de una gran belleza.

Nos acercamos ya al final de nuestro paseo por el Retiro y tentados estamos de hacerlo por la **Puerta de Madrid**, posiblemente una de las más elegantes de todo el recinto y colocada en 1900 como acceso al Paseo de Coches.



Detalle de la Puerta de Madrid.

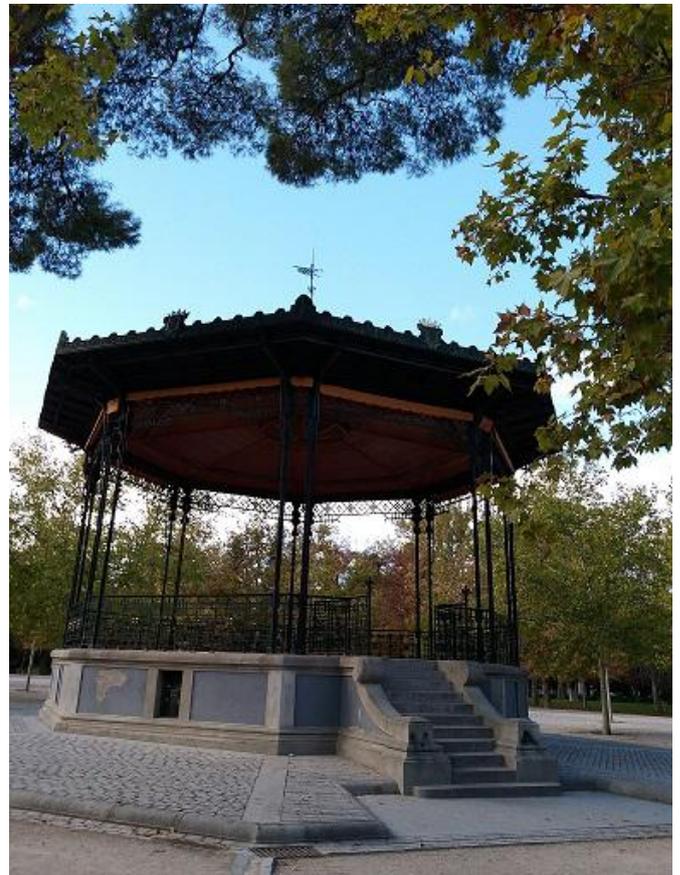
Se nota claramente esa influencia de principios de siglo con grandes faroles de hierro en su parte superior y con el atractivo añadido de tener, como telón de fondo, la llamada Casa Árabe (antiguas Escuelas Aguirre), un bello edificio de estilo neomudéjar levantado a finales del siglo XIX. Y, sobre todo, es patente su finalidad como puerta que franqueaba el paso a vehículos y peatones, dado que a los lados del gran vano central -dividido en dos carriles por una maciza columna adornada por unas bonitas farolas- por el que pasaban los autos se encuentran dos pasos más pequeños para los transeúntes. ¡Y es que estaba todo pensado!

Con todo, no queremos aun despedirnos de nuestro Parque y bordeando la calle Alcalá por el interior del mismo podemos ver un bonito kiosko de música y, a pocos metros, Casa de Vacas. En cuanto al **kiosko o templo de música**, se trata de un elemento muy habitual en la arquitectura del siglo XIX, principalmente en las localidades del norte de España, pero que están asociadas al propio Ayuntamiento por cuanto eran éstos los que los sufragaban y en donde se interpretaban conciertos de música a cargo de la Orquesta Municipal. Teniendo en cuenta estos elementos, no descubrimos nada si decimos que el del Retiro se levantó cuando el Parque ya había pasado a manos del Ayuntamiento de Madrid, si bien la actual estructura es de principios del siglo XX.

El kiosko formaba parte de una nueva cultura del ocio que comienza a implantarse entre la

burguesía en el siglo XIX y que, con el paso de los años, irá haciéndose más patente en este rincón de Madrid mediante la instalación de diversas terrazas e incluso salas de fiestas de las que la más famosa posiblemente llegó a ser la de Florida Park, recientemente red denominada Florida Retiro y que aún espectáculo y restauración en el Paseo de Coches. Sin embargo, en el Kiosko se siguen representando piezas clásicas y típicamente madrileñas por parte de la Banda Sinfónica Municipal de Madrid (sobre todo en la época estival) y suele ser también escenario de conciertos de música militar en festividades especiales.

Respecto a la cercana **Casa de Vacas**, su origen se encuentra en uno de los caprichos fernandinos, aunque actualmente la estructura no guarda excesiva similitud con la que tuvo antaño, si bien se conserva su pabellón central ahora reconvertido en zona de exposiciones artísticas. Ubicada en el "Reservado del Rey" al que hemos hecho alusión con anterioridad tras el traspaso de la titularidad del parque el Ayuntamiento, la Casa de Vaca parece que hubo de tener por finalidad el que las hijas del Rey jugaran a ser pastoras aunque con el



Kiosko de música.

paso de los años fue convertida en una célebre vaquería que ofrecía leche recién ordeñada a todos los visitantes del Retiro que pagaran el precio establecido por un vaso.

Y muy cerca, ya casi en el punto final de nuestro recorrido, nos sorprendemos ante la **Puerta de Hernani**, colocada aquí en 1888 aunque fue cambiada en el siglo XX por otra similar (no deja de ser curioso que esta Puerta se encuentre tan cerca de la estatua ecuestre de Espartero, el célebre general que con su "Abrazo de Vergara" puso fin a la Primera Guerra Carlista valiéndole el título de Príncipe de Vergara, que es también el nombre de una calle bien cercana) y, sobre todo, la excelente vista de la **Iglesia de San Manuel y San Benito**, un bello ejemplo de arquitectura neobizantina de principios del XX y cuya visita, por cierto,

resulta altamente recomendable aprovechando la cercanía del lugar. En cuanto a la

Finalizamos ya nuestro recorrido y salimos por la **Puerta de la Independencia**, el acceso principal al Retiro y que nosotros vamos a utilizar como puerta de salida topándonos con la Puerta de Alcalá.

Ha sido un recorrido por todo el perímetro e interior del Retiro, y en el que nos hemos dejado mucho por ver. Pero eso, querido lector, es una labor que te recomiendo que hagas tu mismo o tú misma ayudándote, si lo deseas, de estas líneas.

Y es que nuestro Retiro es mucho Retiro.

FUENTES CONSULTADAS

- *ABC*, 7 de julio de 1961
- DURÁN CERMEÑO, C. (2002). "Jardines del Buen Retiro". Doce Calles y Ayuntamiento de Madrid.
- *EL PAIS*, 27 de octubre de 1981 y 28 de junio de 2010
- Folleto de la Exposición "Isidro Velázquez 1765-1840. Arquitecto del Madrid Fernandino". Ayuntamiento de Madrid, 2009
- HUMANES BUSTAMANTE, A. (1986). "Madrid no construido. Imágenes arquitectónicas de la ciudad prometida". Colegio Oficial de arquitectos de Madrid, COAM, 1986
- <http://elretiroyyo.com/parterre/parterre.html>
- <https://investigart.wordpress.com/2015/03/05/el-retiro-que-no-fue-un-palacio-frances-para-felipe-v/>
- LÓPEZ CARCELEN, P. (2008). "El Prado y el Buen Retiro. Viaje en el tiempo por la historia de Madrid". Ediciones La Librería, Madrid
- MARTIN QUINTANA, A. (2013). "Mariano Benlliure y la memoria en el Madrid de la Restauración". Revista Madrid Histórico, núm 46. Madrid
- NAVASCUÉS, P. y QUESADA MARTÍN, M.J. (1992). "El siglo XIX. Bajo el signo del romanticismo". Editorial Silex
- *NODO*, de 11 de mayo de 1964
- *Revista La Ilustración Española y Americana*, 22 de agosto de 1891, 8 de junio de 1883
- *Revista Villa de Madrid*, núm. 102. Ayuntamiento de Madrid, 1989.

Cosas que pasan...

En tiempo de revoluciones, mejor hacer mudanza.

PORTES - MUDANZAS - MENSAJERÍA

CHE GUEVARA



HACEMOS PEQUEÑOS PORTES, TRASPASOS, SALIDAS Y LLEGADAS AL AEROPUERTO

Para consultar presupuesto
Llamar al teléfono:

[Redacted phone number]

| | | | | | | | | | | |
|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| 669 | 669 | 669 | 669 | 669 | 669 | 669 | 669 | 669 | 669 | 669 |
|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|

Texto y fotografías: Juan Pedro Esteve García

Hay iconos del siglo XX que envejecen mejor que otros. No son pocos los músicos, científicos, políticos, novelistas y pensadores de la centuria pasada que siguen estando de plena vigencia, y su obra sirve de guía para que las gentes de hoy anden por la vida menos desorientadas. A otros, que supuestamente venían a cambiarlo todo, pues les pasó como contaba aquella canción de Joaquín Sabina: a ellos que juraban comerse la vida, pues vino la vida y se los merendó. Las viejas dictaduras cortadas por el patrón soviético cayeron hace muchos años, aunque el camarada Putin no puede ocultar su ramalazo totalitario, y la parafernalia de estrellas rojas y de Kalashnikov sigue teniendo admiradores en este hemisferio, y en el otro, especialmente en algunas de nuestras antiguas provincias y virreinos de Ultramar. Este anacronismo lleva a situaciones como la del Ché Guevara, supuesto redentor del proletariado oprimido y enemigo de todo capitalismo, que de forma póstuma ha sido fagocitado y explotado por el capitalismo hasta la extenuación. Primero vinieron los pósters. Luego las camisetas. Y ahora, este cartel de una empresa de mudanzas que se anuncia por multitud de paredes y farolas de nuestras calles. Ya no hay dilemas de elegir entre comunismo dentro de un solo país o exportar la revolución a los demás, sino de envolver los enseres de la casa en papel de burbujitas o en cajas de cartón. En vez de uno, dos, tres, varios Vietnam, hay que crear uno, dos, tres, varios almacenes de guardamuebles.

Otra mudanza que se está llevando a cabo de manera lenta, pero inexorable, es la de la transición del motor de gasolina al motor eléctrico. Cuando allá por 1980 se empezaba a hablar de los coches eléctricos, muchos agoreros creían que aquello no iba a ir a ninguna parte. La gente se reía de Clive Sinclair, un británico que -entre otras muchas cosas- diseñó una especie de Biscúter de baterías, y que si en vez de haber nacido a este lado del Atlántico hubiese tenido acceso a los enormes medios de producción y de investigación de Norteamérica, hoy sería tan venerado como Steve Jobs o Elon Musk. Sin embargo, los enormes avances en la fabricación de baterías han permitido que aparezcan coches con autonomías y velocidades equivalentes a los de gasolina o gasóleo, por lo menos en el ámbito urbano. Como ocurre con todas las transiciones tecnológicas, los motores de combustible fósil no se van a extinguir. Permanecerán para el medio rural, o para países muy aislados de las grandes infraestructuras. Pero en las grandes capitales, los coches eléctricos se van imponiendo. No solucionan los atascos, pero sí solucionan una buena parte de la contaminación, aunque la fabricación y reciclaje de las baterías es un problema que exigirá también grandes precauciones. Podemos ver en las imágenes varios ejemplares de dos de las nuevas compañías de alquiler de vehículos que se han instalado en la capital.



Exposición de Cristóbal Coletto García

Fotografías de la inauguración: Julio Real y Pablo Aguilera

El pasado viernes 12 de enero, a las 20:00 h. tuvo lugar en el Café Pombo la inauguración de la exposición fotográfica de nuestro colaborador Cristóbal Coletto García, un evento en el que La Gatera de la Villa figuraba entre los patrocinadores. Al acto, al que acudió un público bastante numeroso, asistieron varios amigos y colaboradores, como Anne Barcat o Concha D'Olhaberriague entre otros.

La exposición se ha podido disfrutar hasta finales de febrero.

No es la primera vez que La Gatera de la Villa patrocina un evento de este tipo, ya que en 2013 colaboró en la exposición "Objetivando Madrid", del fotógrafo Ángel Rollón.

Exposición
CRISTÓBAL COLETO GARCÍA
Fotógrafo

Patrocinan: La Gatera de la Villa, Vela Estudio, Marisol

INAUGURACIÓN:
Viernes, 12 de enero de 2018

Café POMBO
C/ Guillermo Roland, 7
28013, Madrid



Cristóbal Coletto García (Madrid, 1968), es licenciado en Ciencias Físicas por la Universidad Complutense de Madrid y trabaja como Desarrollador Informático en una consultora informática internacional. Comenzó a interesarse por la fotografía durante su etapa universitaria, primero en fotografía de película, para más adelante introducirse en la fotografía digital. Ha realizado diversos cursos con grandes fotógrafos, como José María Mellado, autor de varios manuales de técnica y método fotográficos, o como José Antonio Fernández, autor del *bestseller* «Sin miedo al flash», entre otros. A lo largo de estos años ha participado en diferentes concursos fotográficos, como el I Premio Internacional de Fotografía *Glow Photo*, organizado por el estudio fotográfico del mismo nombre, donde obtuvo el primer premio en la categoría de "Paisaje", y quedó finalista en la categoría "Urbana". Desde hace dos años es colaborador habitual de la revista *La Gatera de la Villa*, donde dirige la sección del *Fotogato*, dedicada a descubrir rincones de Madrid a través del ojo de la cámara.

500px.com/cristobalcoletogarcia
cristobalcoletogarcia@yahoo.es

La Gatera de la Villa es una revista digital gratuita, de periodicidad trimestral dedicada a la historia y el patrimonio de Madrid.

www.gateravilla.es
gateravilla@gmail.com



Más ejemplos del trabajo de Cristóbal Coletto en su web:
500px.com/cristobalcoletogarcia
C/ Guillermo Roland, 7
28013, Madrid

La inauguración.



La exposición.



Las fotografías.

Todas las imágenes están disponibles en: www.cafepombo.com/galeria-online

Los precios son sin IVA y son para copias en papel fotográfico de alta calidad. Para otros tamaños y/o soportes (lienzo, aluminio, metacrilato, enmarcado,...) solicitar presupuesto.

MADRID



Capitol (2017)

Tamaño: 60x40 cm

Precio: 250 €

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17_40 f/4 L a 40mm

Apertura: f/10

Tiempo de exposición: 1/30 seg

ISO: 100

Amanecer en el Estanque Grande (2016)

Tamaño: 60x40 cm

Precio: 250 €



Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17_40 f/4 L a 17mm

Apertura: f/10

Tiempo de exposición: 1/160 seg

ISO: 400

Amanecer en el Palacio de Cristal (2016)

Tamaño: 100x47,5 cm

Precio: 350 €

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17_40 f/4 L a 33mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: 1/6 seg

ISO: 100



CTBA I (2017)

Tamaño: 60x40 cm

Precio: 250 €

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17_40 f/4 L a 17mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: 3,2 seg

ISO: 100

CTBA II (2017)

Tamaño: 60x39 cm

Precio: 250 €

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17_40 f/4 L a 26mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: 15 seg

ISO: 100





CTBA III (2017)

Tamaño: 60x40 cm

Precio: 250 €

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17_40 f/4 L a 36mm

Apertura: f/16

Tiempo de exposición: 30 seg.

ISO: 100

Edificio Metrópolis (2017)

Tamaño: 60x40 cm

Precio: 250 €

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17_40 f/4 L a 36mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: 15 seg

ISO: 100



Anochecer en el Templo de Debod (2017)

Tamaño: 60x40 cm

Precio: 250 €

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17_40 f/4 L a 17mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: 25 seg

ISO: 100



Anochecer en el Palacio de Cristal (2017)



Tamaño: 60x35,25 cm

Precio: 250 €

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17_40 f/4 L a 26mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: 119 seg

ISO: 800

Palacio de Cristal (2016)

Tamaño: 100x56,8 cm

Precio: 350 €

Características técnicas:

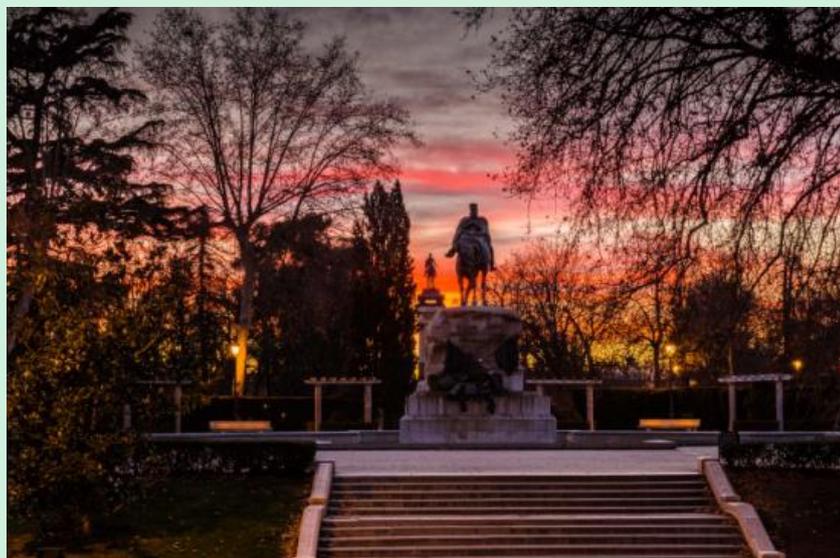
Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 50 f/1.8 a 50mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: 1/15 seg

ISO: 100



Atardecer en el Retiro (2016)

Tamaño: 60x40 cm

Precio: 250 €

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 70-200 f/4 L a 70mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: 1,3 seg y 5 seg (dos tomas)

ISO: 100

PAISAJES

Campos de Lavanda (2016)

Tamaño: 60x39,4 cm

Precio: 250 €

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17_40 f/4 L a 17mm

Apertura: f/16

Tiempo de exposición: 1/125 seg

ISO: 200



Amanecer en el Delta del Ebro (2016)

Tamaño: 60x40 cm

Precio: 250 €

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 70-200 f/4 L a 100mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: ½ seg

ISO: 100

Tormenta en el Delta del Ebro (2016)

Tamaño: 100x45,9 cm

Precio: 350 €

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17_40 f/4 L a
40mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: 1/100 seg

ISO: 200





Amanecer en Arosa (2017)

Tamaño: 60x40 cm

Precio: 250€

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17_40 f/4 L a 34mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: 5 seg

ISO: 100

Amanecer en Arosa II (2017)

Tamaño: 60x40 cm

Precio: 250€

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17_40 f/4 L a 36mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: 1/50 seg

ISO: 100



Amanecer en el Delta del Ebro II (2016)

Tamaño: 50x50 cm

Precio: 250 €

Características técnicas:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 70-200 f/4 L a 100mm

Apertura: f/11

Tiempo de exposición: 1/20 seg

ISO: 100

CRISTÓBAL COLETO GARCÍA (MADRID, 1968)

Mi pasión por la fotografía comenzó durante mis primeros años en la universidad. Tenía un compañero aficionado a la fotografía, sobre todo de monumentos, que me empezó a hablar de dicha afición y me animó a hacerme con mi primera cámara réflex, una Yashica FX3, totalmente manual. Incluso tenía una palanca para pasar los fotogramas del carrete, y otra para rebobinarlo.

Con esta cámara empecé a aprender los fundamentos de la exposición, apertura y velocidad de obturación, con la única ayuda del manual de instrucciones. Lo cierto es que era un manual muy completo, ya que explicaba incluso el concepto de profundidad de campo.

Durante muchos años solo usaba la cámara para documentar mis viajes, y aunque conseguí algunas buenas tomas, lo cierto es que era más fruto de la suerte y de algo de intuición, ya que no asistía a ningún curso, ni tampoco buscaba aprender, aunque fuera de forma autodidacta. Me gustaba mucho hacer

fotografías, pero solo buscaba guardar recuerdos de mis viajes y actividades con mis amigos.

Hasta que un año me apunté a un taller municipal, en el que se aprendía fotografía desde cero, tanto técnica fotográfica, como técnicas de laboratorio. A partir de ese taller seguí con la fotografía sobre todo para mis viajes, pero ya no me limitaba a tomar fotos como recuerdo de los mismos, sino que intentaba buscar imágenes especiales, en las que primaba la estética del lugar sobre el simple hecho de guardar un momento del viaje, y en los que iba aplicando lo que había ido aprendiendo. Hasta entonces mis fotografías podían ser mejores o peores, pero no tenían alma, no impactaban, y poco a poco empecé a conseguir fotos que cuando enseñaba el carrete donde estaban, notaba que los que veían las fotos se paraban en esas. También fue a partir de este momento cuando me di cuenta del tipo de fotografía que más me llenaba, el cual era el paisaje, tanto natural, como urbano.

En el año 2000 entré en la revolución de la fotografía digital. Me presenté al concurso de fotografía que organizaba cada año mi empresa y conseguí ganarlo. El premio era una pequeña cámara compacta digital. Era una cámara muy sencilla, de solo 2 megapíxels. Pero lo cierto es que era lo último en la época. Empecé a usarla no muy convencido, ya que veía que la calidad no era comparable a la de la fotografía química, pero no dejaba de ver sus ventajas. La principal, la de poder disparar sin preocuparte del coste de los carretes, así como la posibilidad de ver en el momento lo que has hecho, y tener la posibilidad de conocer todos los datos de la toma.

A pesar de todo, seguía dando prioridad a la fotografía de película, por lo que he mencionado anteriormente, la calidad. Poco a poco fui adquiriendo mejor equipo hasta que compré mi primera cámara digital réflex, una Canon EOS 40D, que ya podía empezar a equipararse en calidad a la fotografía química.

Durante unos cuantos años me estancué. Mi problema era que yo asumía que la fotografía digital no se diferenciaba en nada con la fotografía química, salvo que el soporte de la primera es un sensor electrónico, y el de la segunda una película química.

Mi siguiente revolución fue cuando descubrí uno de los primeros libros de José María Mellado, un libro en el que explicaba con claridad cómo funciona una cámara digital. Fue todo un descubrimiento que me enseñó dos cosas: que en fotografía digital estaba pez, y que tenía que empezar a formarme todo lo que pudiera, ya fuese con cursos presenciales, o con literatura, libros y revistas. Y por supuesto, a partir de entonces, mi referente fue José María Mellado.

Poco a poco he ido aprendiendo, a base de mucho aprendizaje, mucha práctica y sobre todo, muchísimas fotos malas. Y una parte también muy importante, ver muchas fotos de grandes fotógrafos de la historia. Me siento orgulloso de tener unos vastos conocimientos de fotografía, pero a pesar de todo, casi cada vez que salgo a tomar fotos con amigos o conocidos vuelvo con algo nuevo aprendido.

Tus años y tu ciudad

Tengo 49 años, soy natural de Madrid y he vivido aquí toda mi vida.

Si fueras fotógrafo profesional trabajarías en...

Me gustaría trabajar en la fotografía que más me gusta, que es la de paisaje, tanto paisaje natural como paisaje urbano, aunque no descarto otras disciplinas.

Un lugar para fotografiar

Irlanda. Es un lugar maravilloso. He estado varias veces, y he hecho muchas fotografías pero, me gustaría volver, ahora que tengo un equipo más avanzado y, sobre todo, que mi formación en fotografía digital es más completa.

Una imagen para la historia

Aunque no tiene nada que ver con el tipo de fotografía que yo hago, ni en temática, ni en técnica, me maravillan las fotografías de Kuwait de Sebastiao Salgado, con los pozos de petróleo ardiendo, y los trabajadores intentando sofocar los incendios.

¿Color o blanco y negro?

Aunque he hecho algunas fotografías en blanco y negro, confieso que no tengo muy buen ojo para ver una posible imagen en monocromo, así que, salvo honrosas excepciones, me decanto por el color.

Retoques. ¿A favor o en contra?

Totalmente a favor. Nunca incluyo en una imagen algo que no estaba ahí, por ejemplo, no cambio un cielo, no quito personas, no hago fotomontajes.... Pero, puesto que no me dedico al fotoperiodismo, no intento plasmar una imagen tal como se veía, sino como yo pretendo que se vea.

Los imprescindibles en tu equipo

Mi Canon 6D, de formato completo, un zoom gran angular 17-40mm y un zoom teleobjetivo 70-200mm.

Interior o exterior

Por el tipo de fotografía que más me gusta, y a la que dedico más tiempo, claramente exterior.

El espejo en que te miras

José María Mellado. Me encanta su técnica, me encanta su método de trabajo, y su obra me parece de una calidad abrumadora

Tu meta fotográfica

Conseguir un estilo propio que sea bien reconocible. Posiblemente nunca lo consiga, pero es mejor ponerse metas difíciles.

Laguna del Campillo, Rivas-Vaciamadrid



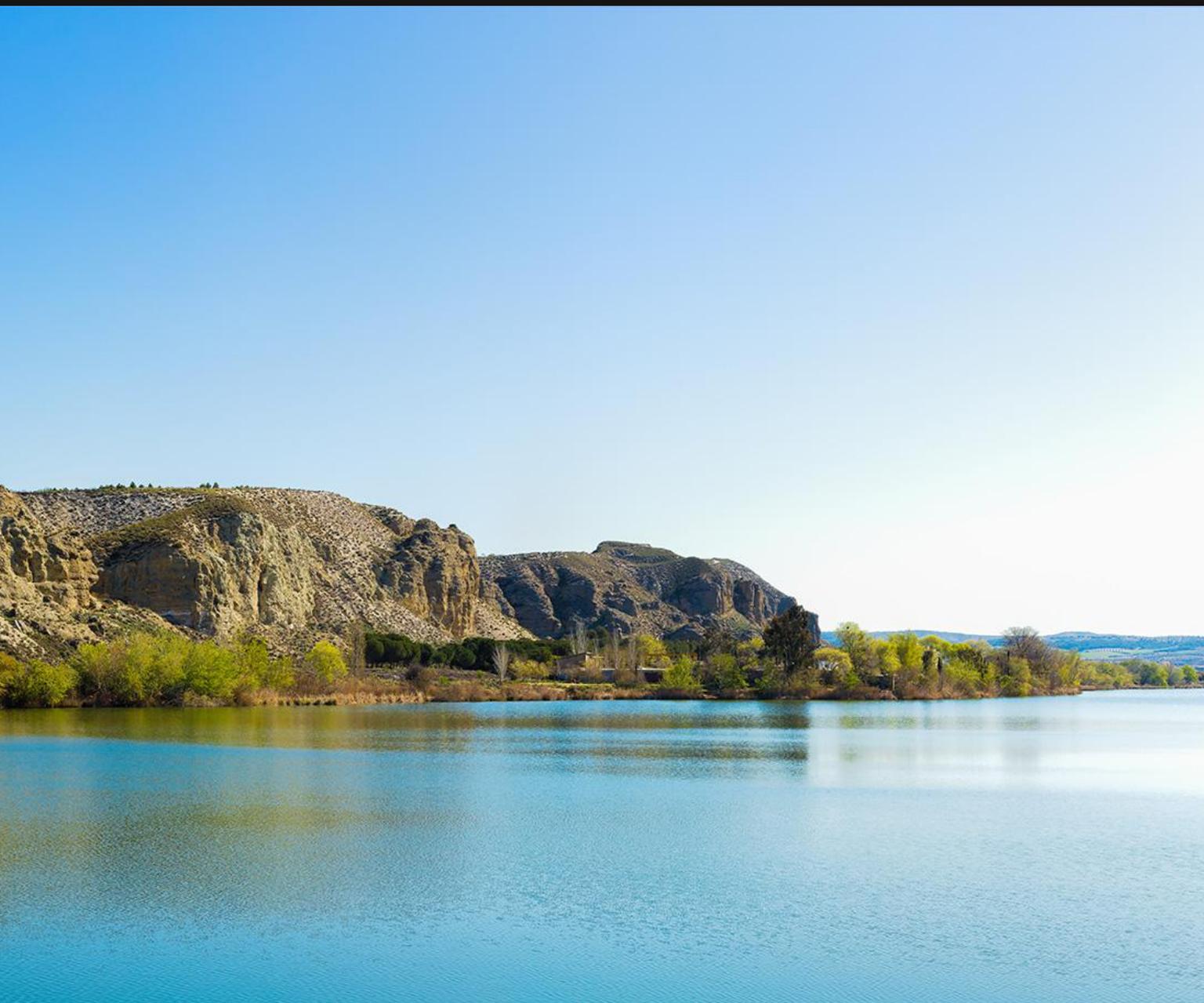
Fotografía y texto: Cristóbal Coletto García

La Laguna del Campillo se encuentra al sureste de Rivas-Vaciamadrid, entre esta localidad y Arganda del Rey, bordeada por la autopista A3, y englobada dentro del Parque Regional del Sureste.

No es una laguna natural, sino que se formó por la explotación de extracción de áridos existente en la zona, la cual llegó a excavar por debajo del nivel freático de forma que surgió la laguna, que se ha convertido en hogar de diversas especies de aves acuáticas.

Hasta hace relativamente poco, era una gran desconocida para mí. Pero gracias a un taller de fotografía de paisaje la conocí y me enamoré de ella. Suele ser un lugar tranquilo, alejado del ruido y de la contaminación (a pesar de lo cerca que pasa la autopista A3 y de estar a menos de media hora en coche del centro), donde dar un paseo y buscar distintas luces y encuadres.

Madrid, Parque Regional del Sureste



Datos técnicos:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 70-200m f/4 L IS USM a 70 mm

Apertura: f/10

Tiempo: 1/200 segundos

ISO: 100.

*Panorámica formada por 9 tomas reveladas con Adobe Lightroom CC y unidas con Kolor
Autopano Pro 4.2*

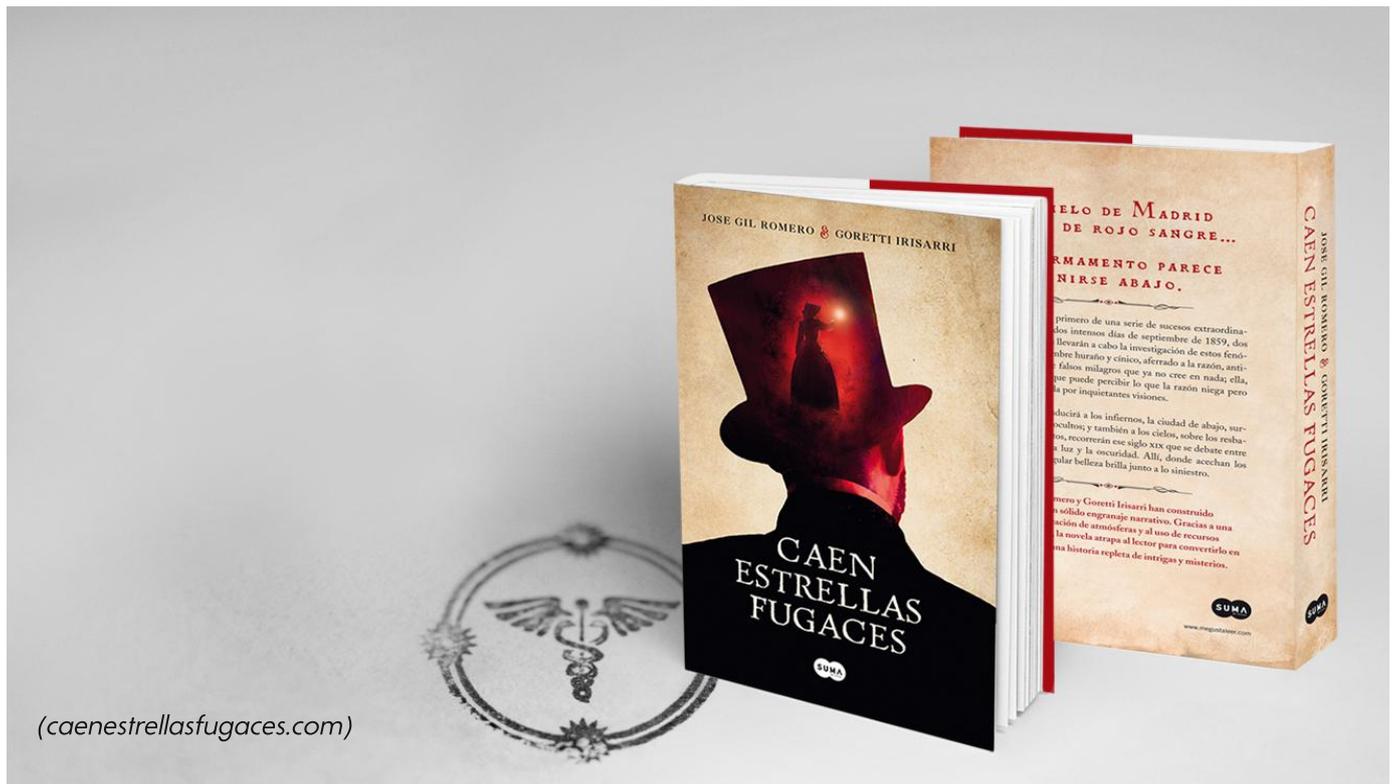
*Más fotografías del autor en
500px.com/cristobalcoletogarcia*

Caen estrellas fugaces

Entrevista a Jose Gil Romero y Goretti Irisarri

Entrevista realizada por Ana García Aranda

Caen estrellas fugaces de Jose Gil Romero y Goretti Irisarri es una novela de ensueño. A través de sus páginas recorreréis ese viejo Madrid del siglo XIX del que únicamente quedan grabados o fotografías en blanco y negro, soñaréis, y conoceréis personajes entrañables y maléficos que os sumergirán en un Madrid que poco tiene que envidiar al Londres de Jack el Destripador.



La historia comienza una noche de 1859. Pero no es una noche cualquiera... Es la noche en la que el evento Carrington llega a su máximo apogeo. ¿Qué ocurrió? Una gran tormenta solar tiñó los cielos de rojo, destruyó los cables del telégrafo y originó auroras boreales en toda Europa.

Esa noche la gente se resguarda aterrorizada en sus casas. Y al día siguiente mientras unos chismorrean sobre lo ocurrido, Elisa Polifeme, una renombrada vidente, tiene una espantosa visión: algo terrible va a suceder en la prisión del Saladero y ha de intentar evitarlo. Su ceguera no será ningún impedimento porque es una mujer muy valiente y hay muchas vidas en juego...

Al mismo tiempo que ella, llegan a la prisión Luzón, un abogado del diablo que ahora pasa sus días de taberna en taberna y su antiguo compañero, el Vicario general Echarri. Ellos van a investigar algo que ha caído del cielo en medio de la tormenta y que tiene en jaque a los guardias de la prisión y llegará a preocupar seriamente al temido conde del Fierro.

Así comienza este libro. Un "ave raris" que mezcla con maestría géneros tan dispares como la novela histórica, el thriller y la novela gótica.

Una de las cosas que más ha gustado de vuestra novela es la escenografía. ¿Es tan especial por vuestro gran bagaje en el mundo de la cinematografía?

Goretti Irisarri. ¡Me alegro de que la hayas disfrutado! Sí, al venir del guión somos escritores muy visuales y el siglo XIX es puro atractivo, esa rigidez oscura de capas y chisteras, esos salones con el terciopelo rojo y el brillo de las llamas sobre el cristal... Cierras los ojos y estás allí. Hemos buscado que también se oiga, se huela... todo... del lujo a la extrema suciedad.

Un canario y una gallega escribiendo una novela ambientada en el Madrid del siglo XIX. ¿Qué os llevó a elegir esta ciudad?

Jose Gil Romero: Nosotros nos vinimos aquí a estudiar en los noventa —yo un poco antes que Gore— y Madrid se fue haciendo nuestra poco a poco, como le pasa a todo el mundo que vive aquí: Madrid es una ciudad hecha de foráneos. Por aquel entonces vivimos esa fascinación primera de quien llega de fuera y visita una ciudad grande, un poco alocada, con sus bellezas, y sus muchas miserias, también. Nos apetecía transmitir esa fascinación, presentar Madrid de un modo inusual para hechizar a quienes no la conocen, pero también a quienes ya saben de ella. En este sentido quisimos retratar un Madrid decimonónico, más parecido al Londres de Holmes que a la villa de Galdós; un Madrid fascinador como pudiera ser cualquier ciudad grande llena de luces y sombras.

Después de vivir en Madrid durante más de 20 años, ¿os consideraréis gatos? Ya conocéis el dicho “gato no naces, gato te haces”.

G.I.: Totalmente gata. En Madrid no hay nadie de ocho apellidos madrileños, todo el mundo viene de fuera, así que es fácil encajar. Estoy orgullosa de haber conseguido tener un buen mapa mental de Madrid y cuando alguien me pregunta poder recomendarle un bar castizo, un café especial, un rincón pintoresco.

Mencionáis en el prólogo que el Madrid de 1859 casi todas las casas son bajas y alternan con descampados y huertas. ¿Qué nos podéis contar de esas huertas? ¿Alguna relación con

el ahora conocido como “Barrio de las letras”?

G.I.: Claro, la calle Huertas que da nombre a la zona se llama así por algo. En lo alto de la calle puede visitarse hoy día un invernadero-jardín, el Jardín del Ángel, que ocupa el lugar de un antiguo cementerio. Allí estaba la tumba donde una noche, según dice la leyenda, Cadalso trató de desenterrar a su amada, la actriz María Ibáñez, hasta que se lo impidieron. Madrid está lleno de estos lugares misteriosos.

J.G.R.: Es que huertas había por todas partes; muchas casas tenían una y estaban construidas a su alrededor, y en ellas había también pequeños establos en donde la gente criaba sus gallinas y aparcaba el burro de turno. Recuerdo ahora un anuncio en un periódico de la época, de los que tantos consultamos, en donde se mencionaba que en el alquiler de la casa estaba incluido el establo.

La novela comienza con un Madrid de cielos teñidos de rojo sangre por el “evento Carrington”. ¿Qué consecuencias tuvo esa tormenta solar en la España del siglo XIX?

J.G.R.: En la tecnología de la época pocas consecuencias, dado que apenas existía. Se vio muy afectado el telégrafo, y los noticiarios de entonces señalaron algunas “electrocuciones”. Otra cosa sería si ocurriera hoy día; la tormenta electromagnética fundiría todos los aparatos, nos colocaría de golpe en el siglo XIX. Lo que sí hubo fue mucho desconcierto a lo largo del mundo, miedo incluso, ante aquellas luces rojas en el cielo, que nosotros imaginamos como una gigantesca aurora boreal estremecedora.

Un ángel sin alas caído del cielo en una de las antiguas prisiones de Madrid. ¿Un guiño literario a los tres ángeles caídos que hay en Madrid? ¿Cuál es vuestro favorito?

G.I. (Risas) Nos has pillado. ¿Tres? Yo cuento el del Retiro y el de lo alto de la calle Milaneses, que es muy reciente. Ah, quizá el tercero sea la réplica que está en la Academia de San Fernando; ese lo puedes observar muy de cerca, y así te das cuenta de que es un Lucifer muy sexy, con un cuerpo perfecto. El ángel caído es un personaje caramelo para cualquier autor, y más si queríamos pintar un Madrid ultra romántico. Ricardo Bellver, el escultor,



Fotografía: Pablo Zapata

se inspiró en unos versos de Milton: el dolor más hondo, el odio más obstinado. Nuestro personaje vive lleno de dolor y contradicciones, entre ellas su ambigüedad... Como buen ángel en un primer momento no está claro si es un hombre o una mujer.

¿Qué podéis contarnos de las sesiones espíritas en Madrid? ¿Alguna médium famosa entre la alta sociedad de la época?

G.I: Estas sesiones hacían furor entre la alta sociedad madrileña, se convirtieron en una auténtica moda, eran muy atrevidas: caballeros y damas tomándose las manos en la penumbra de las velas, pasando miedo, curiosidad... En los periódicos se consideraba un debate científico y se hicieron pruebas en la propia redacción con una chistera giratoria, para demostrar que la fuerza de la "cadena magnética" era real. En nuestra web (caenestrellasfugaces.com) aparecen recortes de periódicos contando aquellos experimentos o narrando una sesión de la reina Isabel II en el Escorial.

J.G.R: La reina Isabel era, por cierto, muy aficionada a estas cosas, y acudía de cuando en

cuando a alguna de las sesiones que se celebraban en los salones adinerados de la época. Hay que señalar que, para el español del XIX, que asiste a la modernización del mundo y a la aparición de nuevas tecnologías, de pronto parecía tan plausible hablar con el otro lado del mar como hablar con el otro lado de la existencia. En esta época de industrialización y avances todo parecía posible. ¿Por qué no comunicarse con los muertos? Una médium muy famosa entonces fue Eusapia Palladino, a la que no tomamos como referencia pero de cuyas sesiones sacamos algún detalle curioso, como la formación de ectoplasmas.

Luzón es un antiguo abogado del diablo. ¿Está inspirado en algún personaje real?

J.G.R: En realidad no. Al menos no conscientemente. El escepticismo de Leónidas Luzón funciona como arquetipo: era inevitable señalar el lado espiritual de la época romántica, pero también la creciente racionalización que comienza a dominar la época. Para nosotros era muy interesante hacer carne esa dualidad tan marcada entre ciencia y creencia. Luzón encarna a la ciencia y Elisa a la creencia. Una vez establecido

eso ya tienes el conflicto a la hora de interpretar los episodios inexplicables que suceden en la novela.

Del Fierro está basado en el Marqués de Salamanca. ¿Es el personaje histórico tan malvado como el de vuestra novela?

G.I: Bueno, no sé si tanto como nuestro Del Fierro, pero era todo un personaje, que llevó una vida de novela. Se alió con la reina Isabel y se hizo muy rico con el monopolio de la sal, los primeros trenes, o construyendo el famoso barrio de Salamanca que lleva su nombre. Tuvo que huir de una revolución mientras la turba quemaba los muebles y obras de arte de su casa, estuvo en Norteamérica tendiendo vías de tren en territorio de los indios Seneca, hizo legendarias jugadas de Bolsa. Lo suyo fue un no parar... Así que como modelo real para crear un villano era perfecto.

Granada es un inspector de policía un tanto peculiar. ¿Cómo os documentasteis sobre la policía del siglo XIX?

J.G.R: En general toda la novela se vio beneficiada de una labor de documentación ingente. Leímos ensayos, páginas web, artículos, novelas; vimos documentales, películas... Enseguida nos encontramos con la temible policía española y con el nacimiento, como en tantas otras cosas, de la modernización a la que poco a poco se iba a ver sometida: la aparición de la criminología, el descubrimiento de las huellas dactilares, la frenología... Quisimos, no obstante, hacer de Granada algo más que el arquetipo del policía hosco que trata de implementar los nuevos modos de Scotland Yard, y dotarle de una personalidad muy marcada.

¿Qué nos podéis contar de la frenología? ¿Lo usaban los investigadores para resolver casos?

G.I: La frenología era una ciencia de moda en el XIX que intentaba prever la personalidad y el comportamiento a partir de la forma del cráneo. Dividían la cabeza en zonas como "benevolencia", "secretividad", "destruictividad", etc. Y según en esa zona hubiera un relieve prominente significaba que ese rasgo era fuerte. En España, el doctor Mariano Cubí llegó a analizar cráneos de delincuentes, relacionando su forma con sus delitos. Una de las claves que nos fascinó de la

época es esta frontera difusa entre ciencias hoy reconocidas, como el magnetismo o la electricidad, y otras que acabaron siendo malditas como la frenología o las propias ciencias espíritas. Nuestro investigador, Leónidas Luzón, es un experto frenólogo y utiliza sus curiosas habilidades.

J.G.R: La frenología es una cosa muy inocente, bastante estúpida, que hoy no tiene ninguna credibilidad, pero decidimos usarlo como herramienta narrativa. Nos parecía divertido que, igual que Holmes se vale de sus habilidades detectivescas para analizar a la gente que va encontrando, y poder contar así ciertos detalles al lector, nosotros pudiéramos valernos del conocimiento de Luzón en frenología. Se topa con un personaje y analiza la forma de su cráneo, lo que le aporta ciertas pistas sobre si puede ser violento o inteligente, o proclive a mentir, etc.

Mencionáis muchos cafés y restaurantes de la época. ¿Se conserva alguno de ellos en la actualidad?

G.I: Claro. Muchos lectores nos han hablado de que les encanta leer en la novela lugares reales de la ciudad que pueden visitar. Por ejemplo el Lhardy, al que era asiduo el marqués de Salamanca, nuestro Conde del Fierro. Es un restaurante que se fundó en 1839 y mantiene su lujo vetusto. Si no tienes los posibles del marqués, siempre puedes tomarte en la planta de abajo su famosa tacita consomé servida de un samovar, con una barquilla de riñones o ensaladilla. Plan más decimonónico imposible. O el muy antiguo Botín, de 1725. En la confitería el Riojano, de 1855, puedes probar los azucarillos de colores que salen en la novela, y también visitaría el Pozo, una pastelería bastante escondida en un callejón, que es de 1830 y mantiene un local precioso de época. Ahí me tomaría un suizo, el bollo al que dio nombre el desaparecido café Suizo.

De las muchas historias del viejo Madrid hay una que me ha gustado especialmente: la de los hermanos Preciado. ¿Podéis contar algo sobre ellos a los lectores de la Gatera?

J.G.R.: Los Preciado eran funcionarios públicos; dos hermanos que, en el siglo XV, compraron una parcela a los monjes del monasterio de San Martín, donde construyeron sus casas. Eran muy

conocidos por su honradez: se encargaban de vigilar los pesos y monedas en las transacciones comerciales, para evitar engaños y estafas. A medida que la zona fue creciendo iba siendo conocida como "la de los Preciados", nombre que acabaría llegando hasta nuestros días. Es curioso que, hasta la remodelación de la Puerta del Sol que aparece en nuestra novela, la calle Preciados era más estrecha que hoy, y comenzaba con una curva: no era una calle recta. La imagino como un callejón oscuro atiborrado de viejos comercios.

¿Qué podéis contarnos de las sociedades secretas españolas del siglo XIX? ¿Sigue existiendo alguna hoy?

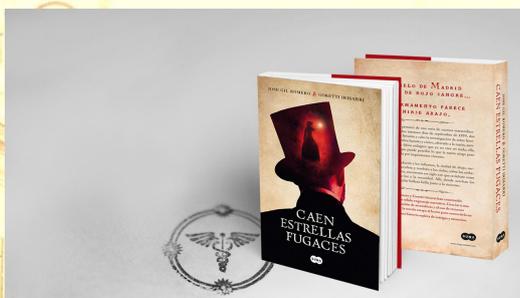
G.I: Había muchísimas y de todo tipo: republicanas, conspiradoras, esotéricas... Los Comuneros, la Sociedad del Anillo, el Ángel Exterminador o La Mano Negra son algunos de los nombres reales de estas sociedades secretas. En *Caen estrellas fugaces* se va descubriendo a lo largo de la trama que hay una sociedad secreta, la Sociedad Hermética, que orchestra todo. Su

símbolo es el caduceo del dios griego Hermes, un cetro alado con dos serpientes. Es un símbolo esotérico que efectivamente podemos ver en la reja del Banco de España o en el edificio de la Bolsa... Durante toda la novela jugamos entre la realidad y la ficción; todos los elementos son históricos, por curiosos que sean, y por tanto el lector nunca tiene clara la frontera: no todo es real, pero pudo serlo.

¿Estáis trabajando en nuevos proyectos? ¿Algún adelanto para nuestros lectores?

J.G.R: Lo cierto es que tenemos varios proyectos en marcha: un thriller gótico con tintes románticos, un par de aventuras en la edad media... Y como no, ¡la segunda parte de *Caen estrellas fugaces*! De todas estas cosas hablamos mucho en el grupo secreto que hemos creado en Facebook con acceso exclusivo para aquellos que se hayan leído la novela: la Sociedad Secreta de Todos los Muertos. El nombre tiene mucho que ver con los acontecimientos que ocurren en la continuación de *Caen estrellas fugaces*.

Más información sobre *Caen estrellas fugaces* en caenestrellasfugaces.com:



Más información sobre José Gil Romero y Goretta Irisarri en gilromeroirisarri.com:



Zapatos de familia

por
Silvia Fernández Díaz



Lo malo fue que mi madre acertó. Llamó a la zapatería para contármelo, pero yo acababa de abrir, no podía dejar la tienda sola. Dijo que había soñado con mi hermano. “Lo he visto en la azotea, descolgando una sábana del tendedero y, a pesar de mis voces, salió volando”. Respondí que no le diera importancia, la intenté tranquilizar, pero se encontraba tan alterada, la pobre, que no me escuchaba siquiera. “Yo sé lo que me digo, hija. No es la primera vez que tengo un presagio”. Era cierto, yo lo sabía aunque le repetí varias veces que se calmara. No había manera. Junto al mostrador, un par de señoras miraban el reloj de la pared descaradamente y luego se volvían hacia mí. Tenía que colgar; hoy en día, es imprescindible cuidar los negocios. Además, siempre me repetía lo mismo, que ella le gritaba que volviese, pero Manuel ni caso. Volaba sobre los tejados de la calle y, poco a poco, se fue alejando. Hasta que dejó de verlo. Me pidió que la acompañara a casa de Manuel. Era imposible. Esa tarde no tenía quien me sustituyera. Además, esperaba un pedido de calzado infantil. Habría que inventariarlo. Pensé en regalar algunos pares a mis sobrinos, pero al instante rechacé la idea. Manuel no aceptaba ayuda de nadie. Y la mía, menos.

Tampoco hubiera podido solucionar nada. La telefoneé por la noche, unas horas antes de saberlo, y parecía un poco más tranquila. Me dijo que Manuel insinuó una risa al oír lo del sueño. Los niños estaban en casa de unos amigos. Eran las siete de la tarde y, al parecer, Manuel estaba aún en pijama. Le prometió que estaba bien, pese a su rostro sin afeitar. Ella sabía que no. Que no andaba bien. Ella ya había soñado cosas de esas. Ahora solo meneaba la cabeza y, cuando se adormilaba, la cabeza se vence contra su pecho. Si da un ronquido profundo se endereza, como si hubiera pecado. Ahora no se atreve a dormir. Pasa las noches en la mecedora, arrugando el pañuelo, mezclando los sueños en su cabeza senil.

Por los nietos, ni pregunta. Entorna los ojos y parece que viera algo que no logro percibir. Al rato se descalza y observo sus pies envejecidos e inquietos. No quiero preguntarle qué haremos con

los niños. Porque así, según está, ella no puede quedárselos. La dejo a oscuras y cierro la puerta. "Demencia senil", sentenciaría el juez. No hay que plantearlo siquiera. Bajo con lentitud los escalones de madera, agarrándome a la barandilla oxidada. Los tacones de mis botas grises se tambalean a cada paso. Pero, ya en la calle, consigo pisar con firmeza. Yo no quiero ser madre.

Ni siquiera me abrió la puerta. Me inventé lo de la cara sin afeitarse y lo del pijama. No quiero contar que se acercó a la mirilla y no quiso abrirme. A su propia madre. Le insistí. Le insistí ante la mirilla, ante la puerta, le dije que necesitaba hablar con él, que tenía que avisarle de algo. Ni por esas. Desde el interior, gritó que lo olvidara. Eso me dijo. Que lo olvidara. Por eso, tuve que gritar en el descansillo, contarle allí lo de la sábana, y consentir que me dijera que estaba loca. Hice de tripas corazón y le pregunté por los niños. Ni siquiera me respondió.

Es cierto que de los niños no quise saber nada. Los niños son para los padres, le repetí muchas veces, primero cuando los tuvo, después cuando se quedó solo y la muy fresca se fue sin mirar atrás. Manuel intentó dejármelos muchas veces. Pero yo me negué. Cada cual que pague sus consecuencias, es lo que me enseñaron. Ahora tampoco los quiero. Por otros motivos. Ahora no podría mirarlos a la cara. Lo mejor es seguir haciéndome la loca mientras espero. Ojalá pronto sueñe otra vez y me lleven en un féretro. Con esos zapatos de piel con los que nunca pude dar un paso, aunque me quedasen tan bien. Ojalá el sueño se haga realidad y la oscuridad del comedor me envuelva para siempre. Mecirme en el ataúd y dormirme. Sin necesitar nada, absolutamente nada, de nadie.

Parecía un buen tipo. Antes venía a comprar chucherías con los niños y se llevaba una bolsa llena de nubes de azúcar y de huevos fritos. Contaba las monedas con apuro, como si no fueran a alcanzarle, mientras los chicos se ponían de puntillas para mirar las monedas y solo al verle dejarlas en el mostrador respiraban aliviados. Yo solía regalarles un chicle de melón o alguna manzana. La primera vez, él se negó. Dijo algo así como que de ninguna manera. Solo cuando le aclaré que lo hacía con todos los clientes, me consintió dárselos.

Solían venir la primera semana del mes. Otras veces, los vi pasar cabizbajos ante el establecimiento. Solo el más pequeño de los dos, le tiraba de la mano y señalaba hacia aquí, pero él le ponía la mano en el cuello y cruzaban de acera.

Supongo que, por las mañanas, los niños iban al colegio. A él, le veía en un banco pintarrajeando el periódico. Alguna vez quise darle conversación, pero apenas hablaba. Hace dos días, se levantó del asiento para pedirme un cigarro. Sí, me extrañó. Nos sentamos en silencio en el banco. A mitad del cigarro, me dijo: "Jaime necesita unos zapatos nuevos", y se quedó mirando sus cuarteadas deportivas sin cordones. Quise sacar la cartera. Me preguntó qué hacía y me retuvo la mano. Añadió que su hermana era dueña de una zapatería, que solo estaba pensando en voz alta. Cuando apuró el cigarro, exhaló la última bocanada de humo, lo arrojó lejos. A la vez que rompía el periódico, le oí decir: "Es que no encuentro nada". Yo le iba a poner la mano en el hombro porque no encontraba palabras y habría sido una ofensa decir que le regalaba unos dulces para los niños o que le invitaba a un café. Pero no lo hice. Solo dejé el paquete de tabaco, como si se me hubiera caído entre las maderas del banco, y regresé a la tienda. Fue la última vez que lo vi. Hasta este momento no sabía nada.

Si alguien me lo hubiera dicho... Alguien que no fuera Manuel. Los niños se habrían podido venir antes a vivir con nosotros. Nunca pensé que estuviera tan mal. Creí que fingía cuando llamaba para decirme que ya no podía hacerse cargo de ellos. Si no hubiera pensado que era mentira, no habría cambiado el número de teléfono. Pero esas llamadas a deshora a Philippe le molestaban. Y a mí. Para qué negarlo.

Yo no estaba preparada para tenerlos. ¡Era tan joven! Ahora sí. Con la niña he descubierto lo que es ser madre. Pero entonces lo único que pretendía fue salir de la casa de mis padres. Aunque él me quería. Sí, me quería, eso no voy a negarlo. Me trataba como una señora. Siempre regalándome joyas y vestidos, y la ropa y los juguetes para los niños nunca faltaron. Pero el amor no se compra, claro que no. Y en cuanto conocí a Philippe me enamoré. De verdad, creí que no les iba a faltar de nada. En cambio yo me iba a la aventura, a otro país, con otro idioma. Además, aquí tenían más familia que podía echarles una mano. Sí, sin duda hice lo que consideraba mejor. Estaba convencida de que estarían más atendidos con su padre.

Hoy ni siquiera me han reconocido, pero el juez ha dicho que puedo llevármelos. Ante el escaparate de una tienda de chucherías, Jaime ha dado un codazo a Miguel y él le ha dicho que se callase. ¿Queréis algo de aquí?, les he preguntado. Han mirado la estela de un avión que ya no se veía en el cielo. "Nada, señora", contestaron y han seguido andado delante de mí. En la puerta de la tienda, un viejo les ha dicho algo y ellos saludaron amistosamente. A mí me miró a la cara sin ninguna discreción. Pero no me detuve. Nunca me gustó hablar con desconocidos. Buscaba una parada de taxi. Había elegido los zapatos de agujeros en las punteras, pensé que serían los más cómodos para el viaje, cómo iba a suponer que fueran a causarme heridas en los talones. Al cabo de tantos años.

Del libro: *La mirada de los pájaros*. Ed. Talentura Libros, 2017.

Acerca del autor

Silvia Fernández Díaz (Madrid, 1967) es diplomada en Profesorado de EGB. Desde 2013 ha impartido cursos de escritura creativa en Escuela de Escritores y colabora como jurado de Relatos en cadena. Con el libro inédito *El reflejo del eclipse*, fue finalista en el Premio Caja España, 2010; con *Solo con hielo* (Talentura Libros, 2014) fue finalista del XII Premio Setenil al mejor libro de relatos publicado en 2015.

CUENTOS PARA EL ANDÉN

Las Reliquias de Madrid.

Texto: Álvaro Anula Pulido

Para muchos, las reliquias son objetos de devoción al provenir de santos y mártires a los que se asignan milagros; para otros, no son más que falsos despojos cuyo origen se encuentra en un mercado de reliquias de moda en la Edad Media y Edad Moderna.

¿Son reales las reliquias? ¿Y los prodigios que se les atribuye? Es bien conocido el poder de la fe para mover montañas y la aptitud de reunir a gentes venidas de todas partes bajo el nexo común de lo sobrenatural.

Aun así, en la Comunidad de Madrid existen múltiples lugares en los cuales se dan cita reliquias que causan la veneración de unos y la curiosidad de otros.

Las reliquias del Real Monasterio de la Encarnación: la Sangre de San Pantaleón

Estanterías llenas de diferentes restos y objetos, relicarios de gran calidad artística, un ambiente que invita a la oración... Entre los rincones más asombrosos y desconocidos del

madrialeño Monasterio de la Encarnación destaca la sala repleta de reliquias.

Este templo sagrado, una de las odas al Barroco que podemos encontrar en Madrid, fue mandado construir por el propio rey Felipe III. Y en uno de sus bajos, se conservan más de mil reliquias de todo tipo de santos y mártires, así como objetos vinculados a estos. Además, muchas de ellas pertenecieron a la reina Margarita de Austria-Estiria, la que fue esposa del rey Felipe III.

A pesar de la amplia colección que se conserva en el Real Monasterio de la Encarnación, sufrió los saqueos que se produjeron durante la invasión napoleónica, las desamortizaciones del siglo XIX y la Guerra Civil Española. Las



Real Monasterio de la Encarnación. (Fotografía: Mario Sánchez Cachero).



Relicario con la sangre de San Pantaleón. (Fuente: cosasquequierocontar-fbm.blogspot.com)

reliquias como tal no llamaban la atención de los saqueadores, pero sí los relicarios, de gran calidad artística.

Aun así, el templo madrileño que se encuentra al lado del Palacio Real y de los jardines de Sabatini, sigue teniendo en su poder una de las mejores colecciones de lipsanotecas en Europa. Incluso hay quien se atreve a decir que es la segunda más grande después de la del Vaticano, aunque es una afirmación incorrecta como veremos más adelante, pues ese reconocimiento lo tiene otro famoso complejo que se encuentra en la Comunidad de Madrid.

La reliquia que más atracción levanta del monasterio es sin duda la sangre de San Pantaleón. Y lo hace por las particularidades que presenta, sobrepasando el milagro para muchos devotos que acuden sin titubeos a venerar esta reliquia cada 27 de julio.

Esa fecha es clave para entender la atención

que despierta esta reliquia, que desde su llegada a Madrid en 1611 deja atónitos a todos los que tienen la suerte de presenciarla. El 27 de julio y por arte de magia, la sangre se licúa de forma inexplicable y permanece en este estado durante unas 48 horas para después volver a quedarse solidificada. Se supone que el extraño fenómeno ocurre el mismo en el que San Pantaleón fue decapitado en tiempos romanos por defender su fe cristiana.

La licuación de la sangre de San Pantaleón ha sido analizada, incluso por la Inquisición. Buscando cualquier atisbo de fraude en la reliquia ante las sospechas que siempre ha levantado, en el siglo XVII el Santo Oficio inició una exhausta investigación que acabó sin ninguna prueba fehaciente de que la licuación fuera un engaño.

Además cuenta la leyenda que el año que no se produce este fenómeno, España es víctima de alguna desgracia. Sin ir más lejos, se cuenta que en 1936, la sangre de San Pantaleón no acudió a su fiel cita con lo inexplicable, teniendo consecuencias fatales: la Guerra Civil Española.

Esta afirmación no tiene mucho sentido, ya que la sangre de Pantaleón se licúa el 27 de julio, y la Guerra Civil comenzó diez días antes. También no existen registros que demuestren que dicho portento haya fallado durante algún año. Aunque esta idea parece ser más propia del terreno de la superstición, es recomendable que se siga produciendo la licuación, por si las moscas...

¿Las reliquias de San Valentín se encuentran en Madrid?

Cada 14 de febrero, los enamorados conmemoran el día de San Valentín a través de regalos y detalles que son muestras de amor. Sin embargo, mucha gente no sabe que los supuestos restos de este santo, patrón de los enamorados, se encontrarían en Madrid, concretamente en la iglesia de San Antón. Esta iglesia, situada en la calle Hortaleza, presume de tener gran parte de los huesos que permanecieron a un personaje que, según la Iglesia, fue ejecutado por el emperador



Urna con las supuestas reliquias de San Valentín. (Fotografía: Juan Antonio Jiménez).

romano Claudio II después de que este casara a unas cuantas parejas de forma clandestina y bajo el rito cristiano.

Las reliquias de San Valentín llegaron a Madrid durante el reinado de Carlos IV procedente de Roma. Actualmente se encuentran bajo la copia del cuadro de *La última comunión de San José de Calasanz*, pintado por Goya.

Hoy se encuentran expuestas al público y destacan entre los huesos una calavera y dos fémures (la imagen dentro del relicario recuerda a la famosa bandera pirata, aunque en ella aparezcan tibias). Pero no siempre han estado a la vista de los feligreses; ni tan siquiera lo estuvo para los escolapios que han regentado el lugar. No fue hasta el año 1984 cuando el párroco las encontró prácticamente por casualidad en el sótano y decidió colocarlas dentro de la iglesia para que fueran objeto de veneración.

Los madrileños presumen de custodiar los restos de uno de los santos más famosos en la iglesia de San Antón. Aun así, en Dublín (Irlanda) también reclaman la posesión del

cuerpo incorrupto de "Saint Valentine", conservado en la iglesia carmelita de Whitefriar Street.

¿Cuál será la verdadera ubicación del santo de los enamorados? No se sabe ni si llegó a existir. A pesar de ello, la iglesia de San Antón despierta el asombro por las reliquias de San Valentín y por las mascotas que lo inundan cada 17 de enero al estar el templo dedicado al patrono de los animales.

La colección de reliquias de Felipe II en El Escorial

En 1597, un año antes de su muerte, Felipe II recibió en El Escorial cuatro cajas llenas de huesos y objetos procedentes de Alemania y de Países Bajos. Muchas de estas reliquias fueron conseguidas por los Tercios, que no dudaban en obsequiar al monarca con estos restos cuando tomaban alguna plaza en campañas militares.

Felipe II mandó recoger reliquias de santos y mártires que se encontraran por toda Europa, sin importar el precio a pagar. En un encargo



Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Fotografía: Mario Sánchez Cachero).

que realizó en 1572 al humanista Amador de Morales, el rey pedía que éste realizara un inventario de todas las reliquias que existían en sus reinos.

Las reliquias fueron almacenadas en grandes estantes que se confeccionaron para tal empresa. Son conocidos los dos armarios que existen a cada lado del altar mayor de la basílica de El Escorial, decorados por Francisco Zuccaro, donde a día de hoy se conservan gran parte de ellas. Asimismo, se crearon relicarios a manos del platero Juan de Arfe para albergar estos vestigios, cuya preciosidad hizo que muchos de ellos desaparecieran durante la rapiña que sufrió el conjunto escorialense por parte de las tropas napoleónicas durante la Guerra de la Independencia (1808-1814).

Aun así, Fray José Quevedo, en su *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial* (1849), realizó una lista de las reliquias que se conservaban en El Escorial. Contabilizó en total 7.422 reliquias, donde destacaban 11 cuerpos incorruptos de santos, 306 huesos y 144 calaveras, además de diferentes objetos considerados sagrados. También se tienen en cuenta las reliquias que se colocaron en los cimientos y en los muros de las estancias de El

Escorial. La lista de fray José Quevedo se realizó después del saqueo napoleónico, por lo que pudo haber más reliquias antes de la Guerra de la Independencia.

A través de unas puertas que comunicaban con sus aposentos, Felipe II podía acceder a su colección en privado, donde no dudaba en acariciar y rezar a las reliquias. A oscuras, de noche y en solitario, el soberano daba rienda suelta a una afición que estaba muy relacionada con su extrema religiosidad.

Felipe II tenía mucha fe puesta en las reliquias como método de salvación y, sobre todo, como remedio curativo de enfermedades. Una prueba se encuentra cuando decidió que se metiera la momia de san Diego de Alcalá en la cama del príncipe don Carlos, cuando su hijo sufrió una caída por las escaleras en Alcalá de Henares que le provocó graves problemas cerebrales.

Pero queda más claro en sus últimos días de vida. Postrado en la cama y víctima de fuertes dolores y fiebres, el monarca pidió que se llevaran a sus aposentos de El Escorial todas las reliquias que había acumulado durante años; después ordenó que se colocaran por turnos aquellos restos por todo su cuerpo, en un



Felipe II, representado por Sofonisba Anguissola. (Wikimedia Commons).

intento desesperado por mitigar aquella agonía que sufría.

Según relata fray José Quevedo, Felipe II mandó a su confesor y al prior que le trajeran expresamente el brazo de San Vicente Ferrer, la rodilla de San Sebastián y la costilla de San Albano. En el momento que las tuvo, comenzó a besarlas de forma indiscriminada, mientras los allí presentes rezaban para que el sufrimiento de aquel moribundo acabara.

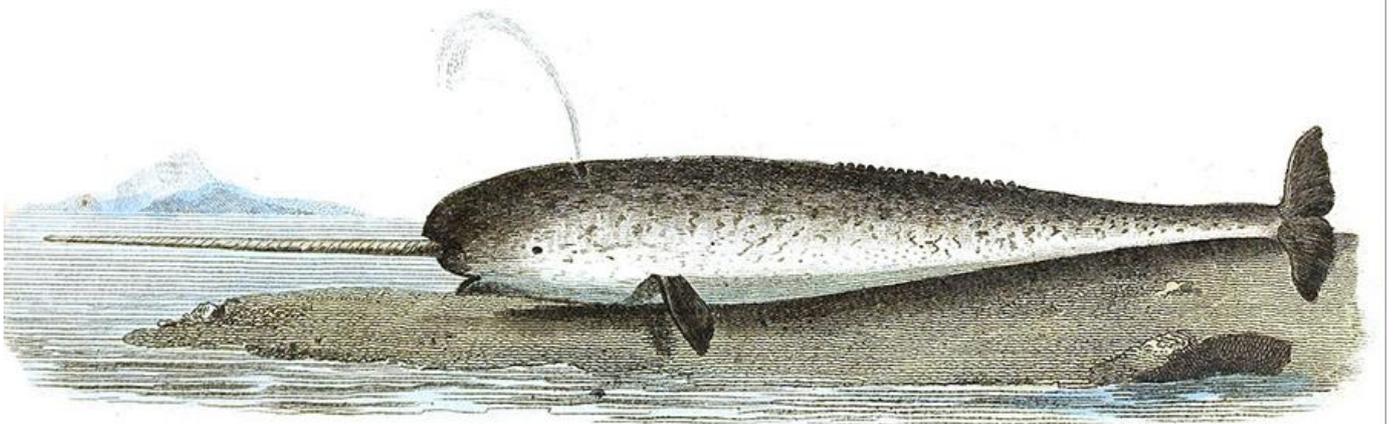
¿Cuernos de unicornio en El Escorial?

Felipe II tuvo entre sus tesoros más preciados varios cuernos supuestamente de unicornios. Adquirió 12 de ellos gracias a un regalo que recibió del sultán del imperio otomano. Tanto el rey español como el sultán aparcarían sus diferencias (estaban en constantes guerras como la batalla de Lepanto) para que tal presente se produjera. Incluso el anatomista Caspar Bartolhin, famoso en la época, no se creía que el sultán turco pudiese tener 12 cuernos de unicornio, debido a su elevado precio.

Según el inventario que realizó la Real Academia de la Historia entre 1956 y 1959 de los bienes muebles que pertenecieron a Felipe II, encontraron seis cuernos de unicornios. Estos se encontraban en la Botica del Escorial o en el guardajoyas que tenía. Los demás supuestos cuernos de unicornio pudieron perderse en el saqueo realizado por las tropas napoleónicas en el conjunto escurialense.

A los cuernos de unicornio se le atribuían facultades terapéuticas gracias a una sustancia mágica que contenía: el "alicorn". El primero en reconocer las posibles cualidades curativas de los unicornios fue el médico griego Ctesias tras uno de sus viajes a la India (lugar donde pudo haber nacido el mito del unicornio).

Pero ¿eran cuernos procedentes de la criatura mitológica? En realidad, se trataba de los colmillos del narval, un cetáceo que habitaba en el océano Atlántico y el mar Ártico que tiene



Representación de un narval. Grabado del año 1800 extraído de "The Naturalist's Pocket Magazine". (Fuente: Wikimedia Commons).

un cuerno muy característico. Fueron los vikingos quienes introdujeron la venta de estos cuernos por toda Europa, y aprovecharon la fama que tenía el unicornio durante la Edad Media para hacer negocio.

Algunos de estos cuernos han llegado a nuestros días, mostrando la fiebre que existió por toda Europa en conseguir el atributo

característico de una criatura mitológica que se quiso poner al servicio de los más poderosos de la época. Una criatura mitológica que, a día de hoy, sigue alimentando los sueños de los más pequeños y la fantasía de aquellos adultos que han sabido mantener intacta la capacidad de asombrarse propia de la infancia.



Cuerno de unicornio, en realidad un diente de narval, conservado en la actualidad. (Fotografía: Licorne37 - Wikimedia Commons).

Más sobre Álvaro Anula en su blog
alvaroanula.wordpress.com

FUENTES CONSULTADAS

- ZORITA, MIGUEL (2011): *Las Reliquias*. BooksEdit
- VV.AA (2016): *El relicario del Real Monasterio de La Encarnación de Madrid*. Patrimonio Nacional
- *La habitación de los huesos sagrados*. El País, 13 de diciembre de 2016
- *El misterio de la sangre de San Pantaleón*. Secretos de Madrid, 27 de julio de 2015
- *La misteriosa leyenda de la Sangre de San Pantaleón y la fusión de su sangre*. ABC, 27 de julio de 2015
- *Los restos de San Valentín, patrón de los enamorados, se veneran en la iglesia de San Antón*. Somos Malasaña, 14 de febrero de 2016
- QUEVEDO, fray JOSÉ (1840). *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial*
- SIGÜENZA, fray JOSÉ DE (1605). *Historia de la Orden de San Jerónimo*
- ELLIOTT, JOHN H. (2001). *Europa en la época de Felipe II*. Editorial Crítica
- PARKER, GEOFFREY (2010). *Felipe II: la biografía definitiva*. Planeta
- ATIENZA, JUAN G. (1998). *La cara oculta de Felipe II*. Martínez Roca
- SIERRA, JAVIER (2013). *El maestro del Prado*. Planeta
- CABAÑAS, JOSÉ MIGUEL (2017). *Breve Historia de Felipe II*. Editorial Nowtilus
- CAMPOS FERNÁNDEZ, FRANCISCO J. *El monasterio de El Escorial en la historiografía jerónima de la primera época (siglo XVI)*. Estudios Superiores de El Escorial, San Lorenzo de El Escorial
- MAÑUECO, MIGUEL. *El señor de las reliquias*. MUY INTERESANTE nº412, septiembre de 2015.



Lluvia en Atocha. (Fotografía: Mario Sánchez Cachero)

Desde la trinchera



Texto: Jorge Juan Trujillo

Ilustración: Olga Trapero Ruipérez

Alzó la mano derecha con el absurdo y firme propósito de que el resplandor prendiera su pitillo. Decepcionado, chascó la lengua, y cuando el fulgor cesó, se lo colocó detrás de su única oreja -ni el estallido de un Polikarpov da fuego a un miliciano español- Aquellos ojos provincianos vieron por vez primera un caza ruso, aquellos ojos boquiabiertos y analfabetos vieron como el aparato se precipitaba envuelto en llamas.

Cuando la madrugada regresó a su oscuridad, sequé las lágrimas de la mejilla derecha de la luna, pastoreé las últimas nubes y arrojé con mi chaqueta las siete estrellas titilantes que contorneaban el cielo madrileño. Aparté la vista del firmamento y ofrecí mi mechero al compañero de puesto, pero nuestras miradas se separaron del minúsculo fogonazo casi al mismo tiempo; los traspiés de una silueta menuda se acercaban a la trinchera. Perteneciese al cuerpo que perteneciese, caminaba despacio, tambaleándose. La sombra de un alma en pena o el espíritu desertor de un hombre ya en paz pese a la guerra, ¿qué era?

Se desplomó sobre ambos y lo arrastramos al interior de nuestro humilde hormiguero, tan falto de migas de pan y de reina. Yo mismo le quité el casco y limpié las gotas de sangre de su frente, yo mismo caí en la cuenta de que el herido era un hombrecito jugando a ser piloto de guerra, yo mismo supe que el sol se escondía en su pelo cuando se negaba a calentar la tierra. Pero yo no hice nada por ayudarlo. El miliciano se anticipó, rasgó los maltrechos pantalones, le abrió la camisa arrancando los botones y enhebró una aguja tosca con sus dedos bastos. Rociaba cada herida y cada uno de los cortes con el alcohol de su petaca mientras le decía:

—Bueno, pequeño príncipe, vaya forma de llegar a los Madriles. ¿De dónde eres? ¿De qué país? ¿No respondes? O no me entiendes, o no me escuchas, o el golpe te ha dejado las orejas sordas y la lengua muda. A mí puedes llamarme Isabelo, que no es que me guste, pero es que a mi madre, y antes que a ella a la madre de mi padre, el ingenio no les dio para más; no encontraron otro nombre con el que bautizarnos a él, que Dios lo tenga en Su gloria, y a un servidor. Y mira por donde, en esta madriguera me dicen "viejo zorro". Ya ves tú la ocurrencia: ¡El zorro en la madriguera! Y con la oreja que me queda siempre firme, ¡de punta y firme!

Vamos a zurcir las heridas de las piernas. No sé si abres tanto los ojos al verme con la aguja o en verdad sientes dolor, pero hazme caso, ciérralos. Lo importante no se ve con los ojos de la cara. Soy zapatero de oficio, de manera que no debes preocuparte, lo mismo echo un parche a una bota, coso un zurrón o remiendo la ceja de un chiquillo o la pata de una bestia. Tú deja al viejo zorro, que te sacaré de esta.

Como no cuentas na', te cuento yo lo que mejor me parezca. A ver... con ese pelo rubio de mi pueblo tú no eres... ni tampoco de cerca. Venir, lo que se dice venir, por lo menos vendrás de las Rusias. Vamos, que digo yo. Allí también teníais un rey, ¿es o no? Aquí tuvimos uno hasta hace bien poco. Dicen que lo echaron los que medio mandan ahora, pero no, no y no. No te creas lo que dicen. Se echó él solito por salirse de la linde. Vaya, que tirando to' seguido por la linde no es que uno llegue lejos, ya puedes ser rey o *ministro*, pero es que este era el rey de la España más canalla, *presignada*, latiguera y raspada de vergüenza.

Siguió con su perorata inagotable y con sus cuidadosas puntadas -ni en la carne ni en la política las daba sin hilo-. Terminó por hacer jirones la de por sí deshilachada camisa y al desgarrarla del todo una foto se dejó entrever en el bolsillo izquierdo, muy cerca del corazón del silencioso hombrecito. Algo tímida, parecía empeñada en que la mirase, y acabé ayudándola a salir de lo

que antes fue recio uniforme. Sobre la palma de mi mano reposaban las figuras de dos jóvenes: él, un piloto apuesto; ella, la criatura que dio sentido al verbo amar y a la palabra belleza. Con arquear una ceja hubiera detenido la guerra española y las contiendas venideras; con levantar una mano, desatado tormentas de leche y canela.

Confieso que dudé. Nadie me dijo que los ángeles anduvieran tan cerca. Dudé, sí. Pensé que no era real, pero unas letras elegantes confirmaban su existencia. Su nombre era...

—Como lo oyes, pequeño príncipe, el rey de los españoles faltos de vergüenza. Al Alfonsito le pedimos lo que estaba en su mano y no nos hizo caso. Eso sí, él, por boca de otros, nos exigió lo que ni con fe ni sin ella podíamos cumplir: trabajar y ayunar y aguantar. Y no, no creas que no protestamos. A ver, deja que te ponga de medio lao'. En cada pueblo, en el mío como en el de los otros, había un Alfonsito exigiendo, un señorito, vamos. A mí, el no aguantar y el protestar me costaron una oreja. Salí de aquello como gato que trepa la olla. A otros les costó el despido y algunos se dieron a la bebida. Gracia me hacen y pena me dan los que juzgan a esos pobres borrachines. Si nos juzgásemos a nosotros mismos mejor nos iría, que digo yo, vaya.

Que no, pequeño príncipe, que no soy yo un bolchevique de esos. Que estos que ahora dicen gobernar, tan rectos, tan cultos, tan sobrios, quisieron repartir las tierras teniendo los pies en el aire y la cabeza en las nubes. ¿Serán felices viendo las puestas de sol en Valencia? A mí siempre me apenó que el sol jugase al esconder con la sierra.

Piernas y costado remendados, pequeño príncipe. A ver esa cabeza...

...Begoña. La brisa que despeinaba la ene de su nombre hasta convertirla en eñe arremolinaba y hacía sonreír su serio flequillo. Con todo el mal gusto y con el mejor de los ingenios -estúpida mojigatería española, imberbe democracia-, el fotógrafo se creyó pintor y trazó el nacimiento de la bandera tricolor donde acababa la falda de la joven. La hizo ascender por el marco del cartón y caer en tropel sobre el hombro del piloto. Republicanamente censuradas, aún trato de imaginar cómo serían sus rodillas, esos dos milímetros de picardía escondidos por un artista timorato.

—Que no, que no, pequeño príncipe, que de nada me sirven los que se pasan la vida contando duros ni los que se creen que todo está en los libros, que ni los unos ni los otros tienen aguja ni hilo para recoser tanta necesidad. Lo unos no quieren, por el boquete meten la mano y sisan lo que no es suyo; los otros no saben y pretenden que el camello pase por el ojo de la cerradura. Que no cabe, que no. Que no hay parche que cubra tanta miseria, que ni en la mejor mercería de los Madriles lo encuentras.

Era la suya una mirada de pena -tristeza árabe-, lamento de fiera, de rabia contenida durante siglos. También era una mirada de esperanza, de falda que quiebra la moral y de cabello que se salta las normas, de corriente de aire para un avión que surca el cielo y de alas para un corazón venido de otra tierra. Era su cara la razón por la que el hombrecito no temía la muerte; morir sólo le entristecía; el más allá sólo era un punto seguido en su historia de amor.

—*Antuan*, sujétalo bien, que tengo que coserle la frente. Buena brecha tiene, buena brecha. Deja la *afoto*, francés, que la vas a desgastar de mirarla y remirla. ¿Qué? ¿No hay en Francia mujeres tan bonitas? En mi pueblo ya te digo yo que no, ¡qué más quisiera!

Dejé el retrato sobre el pecho del hombrecito y lo cubrí con sus propias manos. Le pregunté su nombre, pero no respondió. Me miró con el reflejo de Begoña en sus pupilas y muy lentamenteladeó la cabeza.

—¡Ay, qué pena! Pequeño príncipe, que Dios te regale el pedacito de cielo desde donde siempre puedas verla.

- II -

—¿Deja su habitación? ¿Abandona Madrid, señor?

—De inmediato, sí.

—Perdone, no quise molestarle tan temprano, pero a primera hora trajeron para usted este telegrama.

—Déjeme ver.

SERVICE TÉLÉGRAPHIQUE

CARTE-TÉLÉGRAMME

PARIS, 15-VII-1937

SAINT-EXUPÉRY - DERNIER AVERTISSEMENT - VOUS N'ENVOYEZ PAS D'HISTOIRES - VOUS PARLEZ DE GUERRE - VOUS PARLEZ DE MADRID - VOUS PARLEZ DE MILICE - VOUS N'ENVOYEZ PAS D'HISTOIRES - LA FRANCE VEUT LA GUERRE - VOUS ÉCRIVEZ SUR LA GUERRE - DERNIER AVERTISSEMENT - DIRECTEUR DU PARIS-SOIR

¿Última advertencia?, ¿que no envíe cuentos?, ¿que hable de Madrid y de los milicianos?, ¿que Francia "quiere" guerra? Y lo firma el mismo director del *Paris-soir*

—Disculpe, indíqueme la dirección de la oficina de correos más próxima.

—Señor, debido al cerco que sufre la capital, hace unas semanas se habilitó en este hotel un servicio de correos.

—Si es así, tenga la bondad de enviar la siguiente nota. Sí, tal cual la lee, letra por letra, y en su idioma:

CORREOS Y TELÉGRAFOS

MADRID, 18-VII-1937

ESCRIBO SOBRE HOMBRES - SOBRE ALMAS - ESCRIBO LO QUE VEO - QUE FRANCIA NO QUIERA GUERRAS - SAINT-EXUPÉRY

—¿Nadie en esta maldita redacción habla español? ¿Nadie? Usted. Sí, usted. ¡Traduzca o le despido!

—Madrid. *J'écris sur les hommes. À propos des âmes. J'écris ce que je vois. Que la France ne veut pas la guerre. Saint-Ex.*

—Gracias. ¡Despedido!

—Señor, tengo esposa y dos hijos.

—Y yo un periódico que publicar. Le ha llamado Saint-Ex, es amigo de ese desgraciado. ¡Fuera de mi vista!

- III -

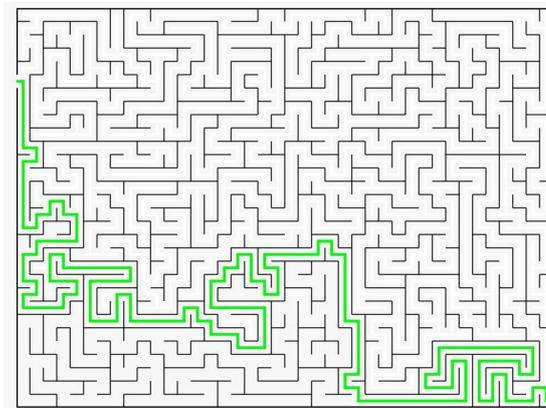
Le decía pequeño príncipe, el viejo zorro le decía pequeño príncipe. Entonces no reparé en cómo se dirigía a él. Pero hoy, antes de abandonar Nueva York, repaso mis notas y hago memoria. Quizá este pequeño homenaje no sea suficiente. El director del *Paris-soir* no quiso saber de aquel hombrecito. No consideró que su peripecia fuera interesante, sin embargo, era tan humana.

El cuento de un pequeño príncipe y un zorro. ¿Existirán príncipes que piloten aviones? ¿Y zorros que remienden cuerpos rotos? En mi universo existen, los conocí hace seis años en una trinchera del Madrid sitiado. Sé que también existen reyes ineptos, hombres que nadan en la abundancia y hombres que mueren ahogados por la pobreza. La lección la aprendí en España. ¿Quién leerá algo así? ¿Tal vez Begoña? Entonces la juzgué por sus actos, por atreverse a posar con una falda unos milímetros más corta y con el flequillo dignamente revuelto. He querido que convertirla en una rosa.

¿Qué habrá sido de ella? ¿Y del miliciano? No consigo olvidarlos, pretendo inmortalizar su historia.

Solución a los pasatiempos del número 29:

¿Nos ayudas a echar nuestra carta
a los Reyes Magos en el buzón?



Pinterest

Este año se conmemora el 175 aniversario del nacimiento de Benito Pérez Galdós y por ello nuestro pasatiempo está a él dedicado. Se trata de encontrar los títulos de siete episodios nacionales camuflados en la sopa de letras.



| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| n | b | m | x | q | e | v | s | j | p | u | w | y | z | g | c | i | t | a | h |
| k | f | d | o | l | r | s | o | h | a | a | j | k | m | z | n | q | g | p | c |
| w | i | t | l | u | y | b | f | r | r | x | v | b | k | r | h | t | f | y | o |
| s | g | i | p | j | v | c | a | z | w | x | e | l | q | a | d | u | m | s | f |
| n | h | g | b | q | v | g | x | j | e | m | i | y | a | w | u | p | o | t | p |
| l | z | c | r | m | r | z | l | d | i | c | g | e | o | q | s | t | r | y | u |
| n | r | k | p | e | a | j | b | v | h | n | i | k | j | a | e | t | w | i | u |
| g | h | s | v | v | y | d | m | g | e | r | o | n | a | c | o | y | f | z | m |
| o | l | b | a | r | r | s | n | m | t | i | d | j | w | q | u | p | g | x | c |
| h | v | j | k | w | q | a | l | v | h | r | n | x | s | f | p | g | e | i | a |
| u | b | o | t | d | z | c | g | y | o | t | k | z | s | j | m | e | g | x | f |
| l | v | p | r | i | n | q | h | l | u | w | c | b | l | j | m | r | y | n | c |
| u | a | z | o | g | a | r | a | z | a | h | p | e | z | b | w | f | q | t | i |
| c | b | v | w | j | d | e | t | z | k | f | m | r | q | g | n | o | a | u | i |
| h | h | t | x | l | f | j | s | w | b | v | a | f | i | e | l | o | k | c | d |
| a | q | n | u | x | y | a | a | t | z | r | h | r | d | u | j | t | w | f | z |
| n | h | r | q | x | g | b | g | l | y | i | p | a | t | s | e | c | n | c | i |
| a | e | o | v | t | h | g | a | r | l | z | j | u | x | k | q | p | m | s | a |
| d | f | y | b | d | t | c | s | y | a | q | e | x | o | i | l | b | k | v | r |
| f | z | u | g | j | s | n | m | p | h | w | z | r | t | h | f | i | m | u | q |

Gerona
Luchana
Prim
Sagasta
Trafalgar
Vergara
Zaragoza



El retrato de Benito Pérez Galdós aquí mostrado es obra de Joaquín Sorolla (1894).

El dibujo de los libros ha sido sacado del blog de cuentos infantiles <http://www.encuentos.com>